

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El activismo como vía de movilidad social: el caso del Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro” LGBT y TS – MOCIFU en Pucallpa, Ucayali.

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

AUTORA

Ursula Valentina Torres Carrillo

ASESOR

Guillermo Salas Carreño

Lima, mayo de 2020

RESUMEN

La presente investigación estudia el proceso de formación de activistas del Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro” LGBT y TS (MOCIFU), grupo activista LGBT en Pucallpa, Ucayali. En primer lugar, esboza la historia del activismo LGBT en Pucallpa, caracterizada inicialmente por la participación de esta población en proyectos de prevención y tratamiento del VIH en la década de 2000. La formación y socialización como promotores de salud y la influencia de activistas de Lima condujeron a la organización de diferentes agrupaciones LGBT, vinculadas al sector salud, entre las cuales surgió el MOCIFU en el 2007, un perfil activista diferenciado del resto.

El trabajo de campo se realizó con los activistas que participaron activamente a finales del 2019. La mayoría de estos activistas se involucraron en el MOCIFU al inicio de su adultez sin una orientación clara sobre qué esperar o lograr en este espacio y, en algunos casos, de sus propios futuros. En esta tesis se exploran las historias de vida de algunos integrantes para identificar experiencias comunes de la población LGBT en Pucallpa. Asimismo analiza como los miembros, una vez dentro del activismo, adquieren nuevos conocimientos y herramientas que les permite proyectarse y acceder a nuevas oportunidades en su crecimiento personal. El contexto socioeconómico y las posibilidades profesionales producen que el activismo en el MOCIFU se vea como un soporte o una vía hacia satisfacer necesidades afectivas, económicas o laborales. En esta investigación se analiza dicho proceso y cómo esto construye tensiones internas sobre la permanencia de los miembros en la agrupación, el futuro de esta y los espacios de formación de los activistas en tanto tales.

El análisis se basa en una investigación etnográfica llevada a cabo con los miembros del MOCIFU de agosto a octubre de 2019. Para complementar algunos datos se incluyó población activista externa al MOCIFU. Este trabajo fue informado con el debido tiempo y aceptado por la Junta Directiva de la agrupación. Las principales técnicas de investigación empleadas fueron observación participante y entrevistas semi-estructuradas.

Palabras claves: activismo, población LGBT, Pucallpa, salud, profesionalización.

AGRADECIMIENTOS

El camino para realizar esta investigación ha implicado una serie de certezas y desafíos y no podría haberse culminado sin el apoyo que recibí del Movimiento Cultural Igualdad y Futuro. Quisiera agradecer a los activistas del MOCIFU y su fundador Carlos Vilca Abal por permitirme realizar la investigación con ellos y ellas. Todo el trabajo presentado aquí no podría haberse dado sin el compromiso y apertura de ustedes y espero que esta tesis sirva como contribución para sus reflexiones y como documentación de una parte de su historia. Agradezco toda la confianza y calidez compartida. La lucha no termina y confío en que desde distintos espacios y acciones iremos construyendo un país más igualitario, donde todo niño, niña y niñe LGBTIQ pueda vivir rodeado de amor, libertad y logre cumplir sus proyectos.

Gracias a Sonia, por acogerme como una hija en su hogar.

Gracias a mi asesor, Guillermo, por sus necesarias críticas y aportes a mi trabajo.

Gracias a mis compañerxs de ciencias sociales que me acompañaron en este proceso. A Álvaro, Alonso, André, Andrea, Dani R., La Moneda, Leo, Sandra y Tito. A Juan, Maga y Santi.

Gracias a Manuela, Carmen, Ricardo y Adolfo, por ser ejemplos para mis cuidadoras principales. Gracias a sus trabajos y afectos es que hoy puedo culminar esta carrera. Gracias a Luz, Inés, Deicy y Nancy por estar presentes y por cuidar de Manuela.

Gracias a Dani, por el cariño, las risas y el aprendizaje compartido.

Gracias a Pati y Dino por criarme con amor y libertad, por enseñarme a ser responsable y atenta. A Dino, por su cariño optimista hacia la humanidad y el futuro. A Pati, por sus críticas realistas y su inquebrantable convicción política.

Gracias especiales a Manuela, por enseñarme la importancia de proteger la vida y amar más allá de la memoria y la palabra.

Índice

Introducción.....	VII
El Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro” LGBT y TS, un grupo activista particular en Pucallpa.....	IX
El trabajo de campo: ética y técnicas.....	XI
Estructura de la tesis	XVII
Capítulo 1: Estudios sobre sexualidad, población LGBT y activismo en el Perú y la Amazonía.....	20
1.1. Estudios sobre sexualidad y género en la Amazonía peruana.....	20
1.2. Estudios sobre violencia hacia personas LGBT en el Perú y la Amazonía peruana.....	24
1.3. Genealogía de formación de grupos LGBT en América Latina y Perú.....	26
Capítulo 2: Marco teórico	35
2.1. La sexualidad como una narrativa hegemónica	35
2.2. El sujeto en construcción: la lectura externa, las emociones y lo colectivo	37
2.3. Activismo, movimientos sociales y la construcción de activistas.....	41
Capítulo 3: La construcción de un activismo local y la emergencia del MOCIFU.....	45
3.1. Historia de los proyectos de prevención para el VIH y el modelamiento del actuar activista.....	48
3.2. La formación de la Mesa de Concertación LGTB y su composición.....	51
3.2.1. Activistas externos y su mirada actual sobre el activismo en Pucallpa ...	54
3.3. El MOCIFU como respuesta a las disputas en el activismo local.....	56
Capítulo 4: Trayectorias de vida de los activistas del MOCIFU.....	62
4.1. Los primeros espacios de socialización y su rol en el autodescubrimiento	63
4.1.1. Infancia y el auto-descubrimiento	63
4.1.2. Existir en la escuela: ¿violencia o aceptación?	65
4.2. Violencia correctiva, violencia sexual y la reconstrucción de relaciones familiares.....	66
4.2.1. La fe católica como base para el reconocimiento familiar y amor propio	69
4.3. Las relaciones amorosas y el closet	70
4.4. La economía familiar, la escasez y el trabajo.....	72
4.5. Ser profesional: experiencias actuales y pasadas de estudios superiores.....	74

Capítulo 5: Hacer activismo en Pucallpa: experiencias y narrativas en el MOCIFU	78
5.1. Concepciones sobre la experiencia LGBT desde los integrantes del MOCIFU .	78
5.2. Los miembros del MOCIFU sobre el activismo LGBT en Pucallpa	84
5.3. Integrarse a la agrupación y aprender	85
5.3.1. Crecer desde el activismo, el aprendizaje y la buena conducta	86
5.3.2. La identidad de la comunidad política en base a la figura familiar	88
5.4. Acciones y discrepancias en torno al quehacer activista LGBT en Pucallpa	90
5.4.1. La visibilidad y “la imagen positiva”	94
5.5. Límites y tensiones en el MOCIFU y su relación con la historia activista y el ser LGBT en Pucallpa.	97
5.5.1. Los representantes, liderazgos y cambios generacionales	99
Capítulo 6: Oportunidad, futuro y el contexto político y económico del activismo	103
6.1. Las relaciones institucionales, la participación en juego y sus encrucijadas	105
6.1.1. Primera vía: las relaciones con instituciones públicas y las oportunidades laborales	105
6.1.2. Vía segunda: el voluntariado en ONGs y la aspiración activista	108
6.1.3. ¿Activismo para quién?	110
6.2. “Ser referente”: proyecciones personales a futuro y el vínculo entre el activismo y la carrera profesional	111
6.3. El futuro idealizado: los límites del activismo que apunta a funcionar como una ONG	115
Conclusiones.....	118
Bibliografía.....	130
Anexos:	133

Acrónimos y definiciones

DIRESA: Dirección Regional de Salud

CONAMUSA: Coordinadora Nacional Multisectorial en Salud

MCC: Mecanismo de Coordinación Comunitaria

ONGs: Organizaciones no gubernamentales

PVV: Persona viviendo con VIH. Término empleado en proyectos de salud.

VIH: Virus de Inmunodeficiencia Humana

SIDA: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

TS: Trabajadoras/es sexuales

MOCIFU: Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro”

LGBT(IQ+): Siglas utilizadas para hablar de lesbianas, gays, bisexuales, transgénero/transexuales, intersexual (persona cuya anatomía sexual no se ajusta al modelo tradicional de sexo biológico), queer (término que engloba identidades disidentes a la heteronormatividad), el símbolo + sirve para incluir otras identidades.

Cisgénero/cis: Persona que se identifica con el género asignado al nacer, en base a sus características biológicas.

Transgénero/trans: Persona que se identifica de una forma que distinta al género asignado al nacer.

Homofobia: Actitudes de rechazo, prejuicio y violencia hacia personas gays y lesbianas.

Transfobia: Actitudes de rechazo, prejuicio y violencia hacia personas trans.

Bifobia: Actitudes de rechazo, prejuicios y violencia hacia personas bisexuales.

Introducción

El viernes 27 de septiembre del 2019 se llevó a cabo una marcha desde el inicio de la avenida Sáenz Peña hasta la Plaza de Armas de Pucallpa. Esta manifestación era organizada por la Dirección Regional de Salud (DIRESA) y era parte de la *Semana de la Prevención del Embarazo Adolescente en Pucallpa*. En ella participaron cinco activistas representando al Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro” LGBT y TS (MOCIFU). Contextos como este le permiten a los activistas del MOCIFU decir que son el único grupo LGBT que participa de espacios que abordan las diversas problemáticas presentes en Ucayali, pues fueron la única agrupación LGBT presente. Sin embargo, estos cinco activistas, acompañados en la marcha por tres personas más (incluyéndome), no eran los únicos integrantes del MOCIFU que participaban. En el último escalón de la marcha se encontraban los participantes de Non Joibo, proyecto de la ONG feminista Flora Tristán con apoyo de la Cooperación Vasca que forma líderes con conocimientos en género y derechos sexuales reproductivos. Ricky, Nicolás y Hanna, también activistas del MOCIFU, marchaban con Non Joibo.

Quienes íbamos con MOCIFU participamos de toda la marcha con la banderola de la agrupación y banderas de la comunidad LGBT y trans. Habíamos realizado carteles con las frases: “*Educación sexual integral para decidir cuándo ser madres*” y “*Sexo cuando yo lo deseo, embarazo cuando yo lo decido*”. Una vez culminada la ruta, donde participaron tanto escolares, jóvenes, ONGs y empleados de centros de salud y de la DIRESA, nos ubicamos en la Plaza de Armas. Como MOCIFU se contaba con un espacio en la feria informativa del evento frente a la municipalidad provincial. La concurrencia del público fue considerable, personas que se encontraban en la plaza se acercaban a ver el evento. MOCIFU tuvo asignadas dos mesas, de las cuales una les fue retirada por un organizador. Mientras que los integrantes del grupo activista que participaban en Flora Tristán tenían tareas asignadas para realizar y se desenvolvían con el público, quienes estaban propiamente como MOCIFU dudaban un poco de qué hacer, retirándose al corto tiempo pues no contaban con actividades para realizar en la feria. Al dirigirme hacia el stand de Flora

Tristán, Nicolás hacía que el público participe de una ruleta que asignaba preguntas sobre violencia de género, salud reproductiva y masculinidades. Ante respuestas “incompletas” o “incorrectas”, él agregaba información, muy seguro de sus conocimientos.

¿Qué muestra este evento y cuál es su relevancia? En él, puede observarse la existencia de varios elementos claves que nos permiten comprender el contexto del activista LGBT en Pucallpa: la participación en distintas organizaciones, la existencia de una agenda política ante la cual un sector del activismo LGBT responde y la visibilidad como un recurso político.

La pregunta principal de esta investigación fue “¿De qué modo los procesos de activismo LGBT en Pucallpa han venido produciendo a los sujetos del MOCIFU y su acción política?”. Estudios sobre activismo LGBT en la Amazonía no han sido realizados a manera profunda dentro de las ciencias sociales peruanas y comprender cómo se forman los activismos, especialmente en las generaciones más jóvenes, es relevante para comprender los contextos sociopolíticos en los cuáles se desenvuelve y desarrolla este grupo poblacional. Comprender el activismo y los procesos que lo definen no implica únicamente los temas de una organización activista per se sino a los procesos que lo envuelven. Debido a eso, esta investigación responde la pregunta a partir de tres ejes relevantes. El primero es parte de la historia del activismo LGBT local y los vínculos establecidos con proyectos de salud y programas sociales, considerando también la formación del MOCIFU en esta historia. El segundo recoge las historias de vida de algunos activistas con el fin de comprender el proceso de identificación de uno como persona LGBT, a nivel personal y familiar y las oportunidades de estudios y empleo a las que se acceden. Y finalmente, los significados y tensiones que presenta el activismo LGBT actual y los procesos que han llevado a que este espacio se encuentre en disputa con otras organizaciones que ofrecen mayores incentivos a los jóvenes integrantes.

El Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro” LGBT y TS, un grupo activista particular en Pucallpa

La historia del Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro” LGBT y TS (MOCIFU) empieza el 2007 en la ciudad de Pucallpa y es producto de la iniciativa de quien fue su primer presidente, Carlos Vilca Abal¹. Este proyecto activista tuvo su inicio en una reunión organizada por la Mesa de Concertación LGBT. En ella, según me contó Carlos, él se vio interpelado por el presidente de una agrupación LGBT ya constituida quien lo “expulsó” de aquella agrupación. En ese momento, Carlos se propuso formar su propio grupo, dándole existencia al MOCIFU. Originalmente la agrupación estaba conformada por cuatro hombres gay. Hoy en día, el MOCIFU es la única agrupación mixta² en Pucallpa (y en la región Ucayali) aunque hay una mayoría de hombres gay. La heterogeneidad del grupo no sólo se da en ese aspecto. Diferencias etáreas, económicas, profesionales y políticas caracterizan la diversidad de sus integrantes. Como explicaré más adelante, no todos participan del activismo con la misma intensidad ni durante las mismas temporadas. El trabajo, la migración y el aprovechamiento de oportunidades hace que algunos integrantes se encuentren menos anclados a la agrupación que otros. Por eso, al pensar en los activistas del MOCIFU no debe pensarse en un grupo de personas específicas que se repiten en todo espacio, sino a los procesos que conducen a los integrantes a tomar protagonismos en distintos contextos, cuya participación termina siendo más transitoria que permanente.

Durante mi participación en las actividades del MOCIFU, había una presencia continua de 17 integrantes. Además de la labor como activistas, ciertos miembros han sido representantes en plataformas del Gobierno Regional de Ucayali para impulsar la participación juvenil en la política y un integrante es representante juvenil de la Mesa de Concertación de la Lucha Contra la Pobreza;

¹ Él mismo presidente me solicitó poner su nombre completo.

² Mixta quiere decir que se encuentra conformada tanto por gays, mujeres transgénero, bisexuales, lesbianas y heterosexuales. La mayoría de grupos activistas LGBT en Pucallpa no congregan a integrantes de diversas orientaciones sexuales e identidades de género.

a la vez que se desempeñan como voluntarios y participan de proyectos con ONGs basadas en Lima que tienen presencia en Pucallpa³.

El local del MOCIFU siempre ha estado ubicado en la casa del fundador, donde él vive con su madre y la familia de su hermano. Esta dirección aparece en la página de Facebook y es identificable si uno se fija en una pared que tiene pintado un gran logo del MOCIFU. Cuando llegué a Pucallpa, las reuniones de la organización se llevaban a cabo los martes de 8 a 10 de la noche, en el patio de la casa, donde se discutían los planes semanales y mensuales. Es decir, asignar participantes para las invitaciones que recibían a actividades, organizar su presencia en manifestaciones públicas y asignar tareas para las actividades propias. En algunas ocasiones se aprovechó el espacio para presentar la historia de la agrupación (cuando había nuevos participantes), resolver o discutir conflictos internos y realizar actividades de integración. En una habitación contigua al patio se guardan documentos de la agrupación, afiches de instituciones estatales y ONGs y materiales como banderas LGBT o con el logo del MOCIFU, plumones y cartulinas. Los invitados externos siempre eran bienvenidos a las reuniones. Aparte de este espacio, se realizaban coordinaciones y comunicaciones a través de un chat en Whatsapp del MOCIFU (al que fui incluida a mediados de mi primera semana).

A inicios de octubre del 2019 se planteó una renovación de la Junta Directiva debido la inactividad de sus integrantes. Ellos tenían el cargo de coordinadores en temas de derechos humanos, salud, cultura y juventudes, y debían asistir y proponer reuniones con determinadas entidades públicas. Actualmente, la Junta Directiva es conformada por cinco personas y las coordinaciones se manejan aparte (a la cual se ha sumado el tema de Medio Ambiente). Otro fenómeno ocurrido durante mi trabajo de campo fue el nombramiento de Ricky como presidente interino. Él asumió el rol público de presidente ante la ausencia de Carlos, quien mantuvo internamente la presidencia pero por salud no pudo participar activamente.

³ Estas son Movimiento Manuela Ramos, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Ashanti Perú y Católicas por el Derecho a Decidir-Perú.

Habiendo culminado esta breve presentación de la agrupación, comentaré unas breves características sociodemográficas de la provincia donde se desenvuelve la organización y las compararé con las características de los 17 integrantes activos del MOCIFU. Uso principalmente las cifras de la provincia de Coronel Portillo, conformada por los distritos de Callería, Campoverde, Iparía, Masisea, Yarinacocha, Nueva Requena y Manantay debido a que en tres de estos distritos viven los integrantes de la agrupación. De acuerdo al compendio regional estadístico del INEI (2017), respecto al acceso a la educación, para el 2016 la población infantil matriculada en primaria era de 91.8%, descendiendo a 80% para secundaria. Sobre el uso de tecnologías, el censo del 2017 documenta que en Coronel Portillo el 27.63% cuenta con una computadora, laptop o tablet y el 21.29% tiene acceso a internet desde su hogar (INEI, 2017). Haciendo un paralelo con los integrantes de la agrupación, 16 de 17 cuentan con secundaria completa, 6 han culminado su carrera y otros 6 se encuentran actualmente realizando sus estudios superiores. Asimismo, todos dominan el uso básico de tecnologías de información y comunicación, herramienta necesaria para la comunicación y acción activista digital. El local del MOCIFU cuenta con internet inalámbrico el cual es compartido a los integrantes cuando lo necesitan en las reuniones. Esto refleja un grupo que, si bien es vulnerable, también cuenta con ciertos privilegios educativos a nivel regional, hecho que también afecta su permanencia.

El trabajo de campo: ética y técnicas

El trabajo de campo en Pucallpa se realizó del martes 20 de agosto al miércoles 9 de octubre del 2019. Durante las semanas que estuve presente en Pucallpa utilicé las siguientes técnicas de investigación: observación participante⁴, entrevistas semi-estructuradas, talleres participativos con la agrupación y revisión de archivos. Desde un inicio fui aceptada dentro del grupo, aunque no todos y todas habían sido informados sobre mi presencia como investigadora ni mostraron el mismo interés ante la investigación (a pesar de eso no hubo oposiciones). Siguiendo la definición de campo de Guber (2005), el

⁴ Considero la conversación informal como una característica de esta técnica, no aparte.

campo comprendido en la investigación abarca toda relación social, práctica y noción involucrada en el proceso de formación de los activistas LGBT. Sin embargo, como me habían advertido en el grupo, en los meses que escogí realizaban menos actividades, lo cual hizo que me centré más en el desenvolvimiento de las relaciones institucionales antes que las dinámicas de autogestión activista.

La reflexividad y el manejo ético

La investigación requiere verse a uno mismo en condición de investigador y como co-productor de un conocimiento junto con la población que se trabaja. Esto exigía mi reflexión sobre las formas en que me relacionaba con la población y las interpretaciones (sesgadas) que podría hacer en base a mi experiencia. Reconocer la co-producción del conocimiento no sólo implica reconocer las formas en que podría sobreponer mi conocimiento en la producción de la información sino considerar a los actores también como productores y receptores de procesos culturales más allá de lo que yo como investigadora acceda. Como proponen Mannheim y Tedlock (1995) en su introducción a *The Dialogic Emergence of Culture*, la etnografía es también una forma cultural que emerge en las interacciones dialógicas pero cuya forma toma lugar en un espacio donde relaciones ya se encuentran transformando la realidad cultural a la cual se accede.

Por otro lado, la reflexividad etnográfica también exige reconocer formas indirectas de ejercer poder que Bourdieu problematiza en el capítulo final de *La miseria del mundo* (2007). Las herramientas que usamos en los estudios sociales, a pesar tener su supuesta neutralidad, pueden incurrir en violencia simbólica, a través de la intrusión en espacios y tiempos del otro con fines utilitarios o en el manejo inadecuado de la asimetría que expresan los recursos lingüísticos y simbólicos de los investigadores (Bourdieu, 2007). Un mal manejo de las herramientas de investigación puede crear no sólo una jerarquía en nuestra relación con las personas con quienes trabajamos (ya determinada desde el concepto sujeto de estudio), sino también producir sensaciones de violencia simbólica, lo cual debe ser evitado profesionalmente.

Trabajar con población LGBT requiere una aproximación ética en la investigación consciente de la vulnerabilidad individual y colectiva, especialmente si se trabaja con personas que han sufrido diversas formas de violencia, tienen VIH, o se hayan dedicado o dedican al trabajo sexual. Estas experiencias requieren ser abordadas con la delicadeza y el respeto que merecen. Cuando Guber (2005) sugiere que no se debe extrapolar el plano teórico al plano empírico, debemos entenderlo tanto en la posible rigidez conceptual con la cual nos aproximamos a una realidad como en la tendencia objetivizante de pensar la información como un elemento de fácil acceso que no atraviesa barreras emocionales. La realización de determinadas preguntas o afirmaciones puede evocar memorias dolorosas o frustrantes, afectando de diversos modos al oyente, por lo cual debe aceptarse la agencia del involucrado para expresar sus experiencias o no.

Técnicas de investigación y reflexiones en torno al rol de investigadora

Respecto a las personas con quienes se trabajó la investigación, dentro los integrantes del MOCIFU, no todos ni todas contaban con el mismo protagonismo, participación o proyecciones respecto al activismo. Por lo cual, prioricé el trabajo con quienes eran más desenvueltos y tenían una mayor presencia en las actividades. Se incluyó en la investigación a una ex integrante del MOCIFU, 2 activistas de la Mesa de Concertación LGBT y 1 integrante del Mecanismo de Coordinación Comunitaria. Representantes del Estado y ONG no pudieron disponer tiempo debido a sus horarios de trabajo, aunque de los 4 activistas externos al MOCIFU, tres eran trabajadores en Municipalidades.

A continuación presentaré las técnicas empleadas durante el campo:

Observación participante

Esta técnica fue aplicada principalmente en actividades propias del MOCIFU, en sus invitaciones a talleres/coordinaciones o marchas y en encuentros cotidianos con los activistas. Durante mi estadía no se dieron reuniones con la Mesa LGTB o gobiernos subregionales. Con esta técnica pude acceder a las dinámicas y tensiones dentro del grupo, como las formas de

intervención política y el manejo de alianzas. Para sistematizar la mayoría de eventos en los que participé elaboré la siguiente tabla con una tipología de actividades. Espero sirva de ayuda en los capítulos de análisis la forma del activismo en el MOCIFU. La agrupación realiza eventos autónomos pero en los meses de la investigación no se llevaron a cabo.

Tabla N°1: Tipología de los eventos asistidos

Técnica	Tipo	Espacios	Organizadores
Observación participante	[Coordinación interna] - Reuniones semanales	Local del MOCIFU	MOCIFU
	[Eventos de visibilidad] - Marchas y Plantones - Ferias Informativas - Capacitaciones	Centro de Pucallpa Locales de la Municipalidad Espacios alquilados	Convocatorias nacionales Instituciones del Estado o proyectos financiados de este ONG
	[Relaciones institucionales] - Reuniones de coordinación - Talleres de capacitación	Locales de instituciones estatales	Instituciones del Estado/gobiernos subnacionales ONG

Fuente: Elaboración propia.

Talleres reparativos

Dentro de las reuniones semanales del MOCIFU, dirigí con un integrante dos talleres “reparativos”. Así elegimos llamarlos con el propósito de que sirvan para que los integrantes se conozcan más y reparar la tensión entre dos integrantes. Esto fue iniciativa de Sebastián y propuso hacerlos para los fines de mi investigación y para que el grupo practique dinámicas de integración. La dinámica era participativa y requería el involucramiento de todos los presentes. Partiendo de juegos se hizo que cada integrante exprese sus opiniones y experiencias en base a un tema específico. El primer taller abordó la historia personal de cada integrante, quienes hablaron de su infancia y su auto-reconocimiento como personas LGBT. En el segundo los temas se enfocaban

en las expectativas, emociones, aprendizajes que tenían los integrantes respecto del MOCIFU.

Entrevistas semi-estructuradas:

La especificidad de la entrevista semi-estructurada se debe a que esta permite una mayor apertura de las preguntas y el tránsito hacia los temas que el/la entrevistada considere importante comentar; a la vez que mantiene la línea hacia los asuntos que se consideran relevantes en la investigación. Esta apertura fue importante dado que en muchas ocasiones se viró a temas que antes no había contemplado. El consentimiento para grabar fue solicitado al inicio de cada entrevista y aceptado por las personas entrevistadas. Sobre el anonimato de los integrantes, hay sólo tres personas del MOCIFU que me han pedido explícitamente que use su nombre, el resto ha decidido mantener el pseudónimo que seleccioné. El uso de pseudónimos aplica también para activistas externos. Con las entrevistas indagué sobre el proceso histórico de emergencia del activismo LGBT local, las historias personales de los integrantes del MOCIFU y las condiciones actuales del activismo dentro MOCIFU. A continuación pueden verse detalles generales sobre las entrevistas:

Tabla N°2. Detalles sobre las entrevistas realizadas.

Organización	Tipología de integrante o profesión:	Cantidad
MOCIFU	Integrantes antiguos (5 años a más)	5
	Integrantes en formación (más de un año)	3
	Integrantes recientes (participan desde el 2019)	3
Activistas externos	Integrantes de otras agrupaciones activistas LGBT y PVV	4
Total de entrevistas		15

Fuente: Elaboración propia.

Revisión de archivo y cine:

Esta última técnica consistió en revisar los documentos digitales e impresos conservados y elaborados por la organización, por periódicos locales

y largometrajes⁵ que abordasen algún aspecto de la experiencia LGBT. Los periódicos locales fueron revisados en el archivo de la Biblioteca de la Municipalidad Provincial de Coronel Portillo. Los documentos propios del MOCIFU se encontraban ordenados en carpetas por año en la habitación del local de la casa de Carlos y los archivos digitales en su computadora. Pude revisar ambos y más que registrarlos me sirvió para preguntar sobre ciertos procesos en las relaciones interinstitucionales que la agrupación llevaba. Parte de la comprensión del activismo tiene que ver con la producción de este archivo y los trámites realizados con instituciones. Vale mencionar, la formación de un archivo desde la página en Facebook del MOCIFU es fundamental para su visibilidad y su auto-representación de sí mismos. En el uso de imágenes y noticias locales e internacionales creadas-compartidas se construye un archivo que establece una conexión entre el grupo activista con la comunidad global LGBT.

A modo de reflexión personal, me es importante mencionar cómo circunstancias del trabajo de campo pueden remecer el papel de investigadora que manejaba. Momentos donde se desdibuja el límite entre la neutralidad de investigador y uno con sus propios juicios deben ser situaciones que requieran un buen manejo ético. Esto implica dar el espacio para reconstruir la imagen entre partícipes, pues eventualmente se dan momentos donde conservar una imagen de corrección choca en sus límites con el deseo de compartir como par. Otro aspecto propio de la investigación etnográfica fue limitar mi relacionamiento por temor a ser intrusiva. Si bien con algunos activistas he formado una relación amical, al inicio me sentía tímida o invasiva al interactuar de dos. Mis experiencias de trabajo de campo previas las realicé con adultos mayores y menores de edad, moldeando mi aproximación desde una especie de “seriedad profesional” que me hizo olvidar en este contexto que todos éramos jóvenes con ganas de disfrutar mientras cumplíamos con nuestros respectivos deberes.

⁵ Los largometrajes más relevantes son “Miss Amazonas” (2018) de Javier Polar Pin y “Mapacho” (2019) de Carlos Marín Tello.

Para finalizar, en momentos donde comentaba que estudiaba antropología se pensaba que realizaría proyección social, a lo que respondía que no y explicaba que era una investigación de tesis, lo que a veces seguía de una sorpresa por el tema escogido. A parte de sentir por momentos que no era tan buena explicando la disciplina, la sorpresa ante el tema de la investigación me hacían pensar en cómo la antropología en la Amazonía mantiene una imagen general asociada a temas específicos. Estas sorpresas de desconocimiento también las experimenté yo ante ciertas experiencias. Experiencias comunes para algunos integrantes eran para mi realidad ajenas y sucedió algo similar al momento de darle un sentido al activismo. Mi participación en activismos estudiantiles LGBT y las ideas que tenía en torno a qué es hacer política se veían contrastadas con esta nueva mirada que aprendía y que por momentos generaba en mi cuestionamientos.

Estructura de la tesis

La presentación del texto tendrá la siguiente estructura. El primer capítulo desarrolla el estado de la cuestión, donde presento las discusiones presentes en la bibliografía que da contexto a esta investigación. Este capítulo lo he dividido en cuatro secciones. En la primera, comentaré la bibliografía en torno a la sexualidad y género en la Amazonía peruana, incluyéndose una sección sobre estudios específicos respecto a la población indígena. En la segunda sección presentaré estudios en torno a la violencia que enfrentan las personas LGBT en el Perú, con una sección específica en torno al trabajo sexual ejercido por mujeres trans por su relevancia para este caso. La tercera sección desarrolla el proceso de formación del activismo LGTB en América Latina a partir de las historias de Brasil, Argentina y Perú. Recorro a las historias de otros países debido a la falta de bibliografía específica sobre esta historia para el Perú, para la Amazonía y así como por la similitud de los procesos de las formaciones activistas en estos otros contextos.

El segundo capítulo es el marco teórico de la investigación. Este gira alrededor de tres conceptos interrelacionados: la sexualidad, el sujeto (la construcción subjetiva del “yo”) y el activismo. El primer concepto lo enmarco

desde su papel en la consolidación de narrativas hegemónicas que jerarquizan las distintas prácticas sexuales humanas. Desde esta propuesta teórica desarrollo cómo los sujetos son formados dentro de estos marcos normativos/ideológicos, produciendo así un sentido del “yo” y de su condición de “otredad”, a la vez que esta se resignifica para transformar las inequidades que la sujetan. Finalmente, elaboro el concepto de activismo, sección que incluye la perspectiva de la bibliografía en torno a los movimientos sociales, así como autores externos a esta corriente.

El tercer capítulo aborda el proceso de formación de los activismos locales y la posición del MOCIFU dentro de esta historia. Este capítulo está dividido en tres secciones. La primera desarrolla el papel que tuvieron los proyectos de salud y de formación de promotores, financiados por fondos internacionales, en la formación de los primeros grupos LGBT en Pucallpa. En la segunda sección desarrollo la institucionalización de las agrupaciones LGBT y la influencia del activismo desde Lima con la formación de la Mesa de Concertación LGBT y TS de Pucallpa. Asimismo explico su vínculo con el Mecanismo de Coordinación Comunitaria (MCC), entidad que congrega a los activismos LGBT y TS y de personas viviendo con VIH (PVV). Estos si bien trabajan por momentos de manera separada también se han relacionado producto de la asociación histórica del VIH-SIDA con la población LGBT. La tercera sección explica la formación del MOCIFU.

El cuarto capítulo está dedicado a las trayectorias de vida de los activistas del MOCIFU. Aquí presento las narrativas de los activistas sobre diversos procesos atravesados en sus vidas, los cuales tienen varios puntos en común. En la primera sección empiezo con sus primeros espacios de socialización y el rol que estos tuvieron en su autodescubrimiento como personas LGBT. La violencia, si bien común en las historias, tiene diferencias por factores generacionales y de género. En la segunda sección desarrollo la reconstrucción de los lazos familiares posterior a los eventos de violencia en el hogar. La tercera sección desarrolla la economía familiar y cómo esta moldea la vida de estas personas, teniendo varios que generar ingresos por sus propios medios.

Finalmente, en la cuarta sección desarrollo las experiencias de atravesar y culminar o dejar los estudios superiores. En estas trayectorias de vida vemos cómo se forman condiciones que luego generan un compromiso de estas personas con el activismo y, posteriormente, que limitan o incrementan su participación en este.

El quinto y sexto capítulos tratan del activismo del MOCIFU. En el quinto desarrollo las experiencias y narrativas de los integrantes de la agrupación. Este se encuentra dividido en cinco secciones. La primera explica las concepciones que se tienen sobre la experiencia de ser LGBT en Pucallpa. La segunda sección desarrolla las ideas en torno al activismo LGBT local, la mayoría asociada a las limitaciones que este tiene. En la tercera sección se tratan las formas en que los activistas actuales llegan al MOCIFU y cómo deciden su permanencia. La cuarta sección desarrolla las ideas que los miembros del MOCIFU tienen sobre el activismo en la agrupación recogiendo también las diferencias y tensiones entre los distintos sentidos que este toma para sus integrantes. Finalmente, la quinta sección explora las tensiones internas que enfrentan los integrantes, su relación con los procesos del activismo regional y la variabilidad de los integrantes como elementos que afectan la práctica activista que se proyecta realizar.

El sexto capítulo desarrolla cómo la participación en el MOCIFU abre a sus integrantes oportunidades laborales y, en consecuencia, de proyectar a futuro su rol como activistas y sobre el futuro de la organización. Se abordará cómo las relaciones institucionales de la agrupación presentan una serie de conflictos en torno a la participación con ONGs y el Estado. Estas experiencias son reinterpretadas por los activistas pensando en su futuro y proyectándose en base a las experiencias y formación obtenidas desde el MOCIFU. Estos posibles futuros producen una imagen idealizada sobre lo que podría llegar a ser el MOCIFU. Finalmente, en las conclusiones presento los principales hallazgos de la investigación.

Capítulo 1: Estudios sobre sexualidad, población LGBT y activismo en el Perú y la Amazonía

El activismo LGBT en la Amazonía es un tema poco presente dentro de las investigaciones en ciencias sociales. Dentro de la literatura revisada para comprender el problema de investigación, se hallan una serie de estudios que permiten perfilar mejor la especificidad histórica y cultural dentro de la cual se forman los activistas en la Amazonía peruana. La primera sección desarrolla los hallazgos de estudios sociales vinculados a la sexualidad y género en la Amazonía peruana, incluyéndose también investigaciones sobre población. Aunque incluya acá una sección sobre población indígena, dentro de los integrantes del MOCIFU ninguno se autodenominaba indígena, aunque sí se reconoce que en otros grupos activistas hay la participación de gays y mujeres trans indígenas. La segunda sección resume estudios sobre violencia hacia las personas LGBT en el Perú. Dentro de esta sección se incluyen textos sobre el trabajo sexual realizado por mujeres trans. Comprender cómo otras investigaciones abordan las experiencias sobre violencia y el trabajo sexual es importante dado que son temas presentes en las historias de los integrantes.

En la tercera parte realizo un recuento de la historia de la emergencia del activismo LGTB en América Latina, empleando literatura para Brasil, Argentina y Perú. Cada país cuenta con sus propias particularidades, pero el desarrollo histórico parece tener una linealidad similar, especialmente durante el punto de quiebre con la epidemia del VIH. Si bien el inicio del activismo en Pucallpa es posterior, estas historias se entrelazan desde la descentralización de recursos y proyectos de salud hacia ciudades emergentes. Finalmente, concluye la sección con estudios y reflexiones en torno al activismo LGBT peruano actual.

1.1. Estudios sobre sexualidad y género en la Amazonía peruana

La literatura sobre sexualidad y género en la Amazonía peruana ha sido principalmente escrita por mujeres antropólogas, de las cuales la mayoría la aborda desde una mirada heterosexual. Es comprensible no encontrar muchas investigaciones que aborden identidades LGBT de manera directa, dado que en

las ciencias sociales peruanas este es un tema relativamente nuevo. El abordaje no sólo podría haber sido contemplado como poco relevante/interesante frente a temas asociados a las industrias extractivas y colonización, sino que estos temas han sido feminizados en la historia de la investigación.

La antropóloga Luisa Elvira Belaunde en *Sexualidades Amazónicas* (2018) trabaja desde su experiencia de trabajo de campo con pueblos indígenas. La autora sostiene que la presencia de pueblos indígenas amazónicos, quienes ejercen su sexualidad desde una experiencia del deseo más libre y asociada a la satisfacción sin culpa, ha producido que en el territorio – de creciente urbanización y mestizaje – haya una mayor apertura a las distintas formas actividad sexual. Belaunde sostiene que las prácticas homosexuales son muy comunes en las comunidades indígenas y que son parte de la interacción de estas con grupos urbanos-mestizos, las cuales pueden tomar lugar en espacios como discotecas o a través de actividades como la prostitución. La autora indica que jóvenes indígenas que viven en comunidades nativas van periódicamente a las ciudades más cercanas para ir a discotecas dirigidas a público LGBT, para tener experiencias sexuales con mayor libertad que en sus comunidades y/o realizar trabajo sexual por necesidad.

Paola Rossi (1998) estudió, veinte años atrás al libro de Belaunde, las experiencias LGBT. En su tesis, la autora explica cómo el sistema de género en la Amazonía se articula con relaciones particulares de estatus y prestigio. En estas construcciones, los genitales de una mujer (comprendida desde una correspondencia biológica) se encuentran asociados a suciedad, vergüenza y pasividad, mientras que los genitales de un hombre se ven asociados al placer y actividad. Esto permite socialmente a la masculinidad y su ejercicio sexual presentarse de maneras más permeables que desde una experiencia femenina. Las mujeres, según por la autora, por la falta de pene, no podrían transgredir la asociación femenina a la heterosexualidad. En cambio, un hombre, comprendido desde su correspondencia con biología “masculina”, puede hacer socialmente de mujer pero viceversa. En cuanto a la comprensión de prácticas no-heterosexuales, la bisexualidad masculina se vería incrementada debido a la

hiperactividad sexual. Según la autora, la sexualidad se ve más determinada por el comportamiento sexual activo o pasivo, construyendo a partir de ello los modelos de femineidad y masculinidad. A pesar de que en esta tesis se procura hablar sobre la homosexualidad, bisexualidad y mujeres trans, esta termina siendo comprendida desde la percepción externa de la práctica sexual dicotómica de lo activo-pasivo y la reproducción de los roles tradicionales de género, antes que una identidad asociada a deseos o experiencias de vulneración.

Un estudio sobre la experiencia LGBT realizado por un grupo activista es el del colectivo LGBTIQ+⁶ No Tengo Miedo (2016). Investigadores sociales del colectivo trabajaron con agrupaciones LGBT o feministas de distintas ciudades para realizar un diagnóstico sobre la experiencia de personas LGBT en una selección de ciudades del país⁷. En este informe, Loreto presentaba una mayor actividad de las organizaciones, a diferencia de los grupos en otras regiones no amazónicas. Sin embargo, también se encuentra la ausencia de visibilidad de mujeres lesbianas, lo cual se explica como consecuencia de una matriz patriarcal donde únicamente el hombre es aceptado como sujeto de deseo. Esto explicaría por qué en la Amazonía hay más aceptación y participación política de hombres gay y mujeres trans.

Sección sobre estudios sobre población indígena en Amazonía general

Los estudios sobre la diversidad sexual en la población indígena también existen en la literatura de ciencias sociales y presentan distintos abordajes al tema. Podemos encontrar investigaciones como la de Aragón (2002), quien habla de la conformidad con el género asignado como una norma natural y la inconformidad como una patología. El estudio identifica que en sólo un grupo étnico, de cinco, 2 entrevistados de un total de 38 hombres no se encontraban

⁶ Terminología utilizada por el colectivo No Tengo Miedo.

⁷ Si bien la investigación es altamente relevante para comprender el activismo nacional, hay escenarios que han cambiado. Por ejemplo, el 2016 en Junín y otros departamentos andinos no existían agrupaciones activistas públicas (Colectivo NTM 2016). Hoy en día, sí hay organizaciones abiertamente LGBT, incluso se realizó el 2019 en Huancayo un encuentro nacional de activistas, donde participaron integrantes de la Mesa de Concertación LGBT de Pucallpa.

conformes con su género. Con este resultado argumenta que la no conformidad es un asunto de occidente. Considero importante mencionar este estudio por las reflexiones que me suscitó leerlo. Las dos respuestas que presenta la investigación bajo las cuales se fundamenta la inconformidad indican que un entrevistado nunca está conforme con su género porque hubiera preferido ser mujer y otro que a veces no está conforme y que desconoce los motivos por los cuales siente eso. Estas respuestas no sólo reflejan sensaciones personales sino que afirmar inconformidad revela que dicotomías de organización social en las cuales se han venido construyendo las sociedades no son suficientes para sus integrantes y, además, que las expresiones de esta inconformidad se expresa dentro de los límites analíticos que uno posee para comprender su propia experiencia. En tanto uno no logra hallarse en más identidades o formas de organización social también uno se termina ciñendo al mandato hegemónico de la sexualidad. Esto se ve reflejado en las otras respuestas. Indígenas conformes con su género apelaban al mandato divino, la tradición aprendida desde la infancia o la responsabilidad de jefatura. Estos valores requieren una pertenencia estable al género y la formación consecutiva de las nuevas generaciones en base a esto.

En una revisión realizada por Estevao Fernandes (2016), este autor aborda cómo la violencia que enfrenta la población LGBT indígena brasilera en sus comunidades produce migración y el ejercicio del trabajo sexual para subsistir en las urbes. Con estos hechos, inicia a su análisis sobre las formas en que la homosexualidad indígena ha sido abordada de diferentes maneras en el tiempo. El autor contrasta la experiencia brasilera con la norteamericana. En Estados Unidos y Canadá, durante los ochentas, la población indígena LGBT empezó a identificarse y reivindicar el término *two-spirit* ante la homofobia en las ciudades por la epidemia del VIH y el retorno a sus comunidades. Con la creciente paranoia frente a la epidemia, líderes comenzaron a adoptar el término para desasociar la homosexualidad de relaciones coloniales y darle sentido a sus deseos sexoafectivos desde las expresiones indígenas. Fernandes explica

que esto devino en la emergencia de líderes nativos gay que tomaron un rol protagónico en la lucha contra el SIDA y la homofobia en ambos países.

1.2. Estudios sobre violencia hacia personas LGBT en el Perú y la Amazonía peruana

Dentro de los informes sobre violencia hacia personas LGBT en el Perú, estos son realizados por centros de investigación sobre derechos humanos y sexuales como el Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano (IESSDEH), como también los hay realizados por el Colectivo No Tengo Miedo. Cada investigación recogió data de formas diferenciadas y, antes que realizar una comparación, me centraré en las coincidencias que encuentran. Comprender y registrar la violencia a población LGBT ha sido relevante en las trayectorias de académicos LGBT y las organizaciones activistas. Ante una ausencia de canales de denuncia seguros, desinformación de los medios y la falta de garantía de derechos por parte del Estado, han sido los mismos activistas quienes han venido produciendo un registro de las vulneraciones realizadas al colectivo (ver Forno en IESSDEH, 2019).

La primera investigación a gran escala fue realizada por el Colectivo No Tengo Miedo en el 2014. *Estado de Violencia* analizó experiencias de violencia a personas LGBT en el área de Lima Metropolitana y recogió sus experiencias de violencia. El 2016, se publicó *Nuestra voz persiste*, investigación del mismo colectivo a nivel interprovincial. Al situar esta investigación dentro de regiones, las diferencias culturales y las diferentes formas de organización política-activista se hicieron más notorias. Cada grupo de la población, dentro de estas regiones y de acuerdo a su posición socioeconómica o étnico-racial, nivel educativo, edad, estatus de VIH, enfrenta diferentes formas de violencia, las cuales operan de acuerdo a diferentes discursos locales en torno a la sexualidad. Sin embargo, en ambas investigaciones se detectó lo siguiente:

- ✚ Más del 80% de personas LGBT que experimentaron violencia (física, psicológica e institucional) no realizaron ninguna denuncia.

- ✚ Los perpetradores más comunes son los familiares de la víctima, sus pares, desconocidos y agentes del orden.
- ✚ Las principales narrativas empleadas para ejercer violencia fueron discursos de odio y patologización.
- ✚ El grupo más vulnerable son las mujeres trans, quienes son población más expuesta a violencia física y en su mayoría no cuentan con DNI ni acceso a vivienda y educación.

El mismo año de la segunda publicación, el IESSDEH (2016) elaboró una sistematización de los reportes sobre la violencia hacia personas LGBT a nivel nacional. En esta también se concluye que es la población de mujeres trans la más afectada. La data incluye vulneraciones directas (violencia física y/o discriminación) como la estructural, entendida como el impedimento u obstaculización de la satisfacción de las necesidades humanas (IESSDEH, 2016). Los crímenes de odio registrados en ese año a población gay y trans contienen casos de alto sadismo y se reportaron dos fallecimientos de mujeres trans en establecimientos de salud por negligencia médica. Estas investigaciones revisadas demuestran los altos grados de violencia que experimenta la población LGBT en el Perú y las diversas formas en que esta se lleva a cabo. Si bien en la Amazonía hay una menor cantidad de casos registrados y denunciados, en comparación al área andina y costera, la población se encuentra igualmente afectada por la violencia estructural reproducida en instituciones públicas, familias o barrios. En los estudios sobre trabajo sexual se puede observar la misma situación.

Sección sobre estudios específicos en trabajo sexual

La investigación de Salazar y Silva (2009) exploró el estado de las trabajadoras sexuales trans en las ciudades de Arequipa, Huancayo, Piura y Pucallpa. Del trabajo realizado con las mujeres trans trabajadoras sexuales, 30 trabajaban en Pucallpa. De estas 30, la mayoría no había completado la secundaria y su edad promedio de inicio en el trabajo sexual fue durante esta etapa educativa. Esta actividad se realiza como una segunda fuente de ingresos personales, pero no suele ser la principal. La mayoría de trabajadoras en

Pucallpa no cuenta con seguro de salud pero expresan, a diferencia de trabajadoras de otras regiones, asistir frecuentemente a servicios de salud para hacerse chequeos médicos. Sobre la violencia de pareja o por funcionarios públicos, en Pucallpa las mujeres trans han experimentado menos casos de agresión en comparación a las trabajadoras de otras regiones. Mientras que en Arequipa 21 de 29 mujeres trans expresan haber sido amenazadas por las fuerzas del orden, en Pucallpa solo 3 de 30.

Otro estudio sobre trabajo sexual de los mismos autores (Salazar et. al, 2018) aborda la ruta migratoria. La falta de recursos, de seguridad y la violencia en el núcleo familiar provoca que adolescentes trans migren de pueblos o comunidades nativas hacia las capitales provinciales y departamentales en busca de oportunidades. En las capitales, mujeres trans mayores les ayudan a insertarse en actividades relacionadas a la prostitución o la cosmética, otras realizan trabajo doméstico o se emparejan con alguien que les provea seguridad económica. Este estudio identifica la existencia de una cadena de “madres” a nivel internacional; es decir, mujeres transgénero con mayor edad y experiencia que prestan apoyo económico o de redes para el acceso a empleo, hormonas o cirugías a lo largo de América Latina. La realidad reflejada en estas investigaciones coincide con ciertas experiencias de los y las jóvenes activistas del MOCIFU.

1.3. Genealogía de formación de grupos LGBT en América Latina y Perú

La subdivisión de esta parte está influenciada por el trabajo *Eróticas de la disidencia* (2009) de Carlos Figari, quien realiza un trabajo extensivo sobre la historia de disidencia heterosexuales en Brasil, desde el siglo XVII al siglo XX. Para hablar sobre los grupos activistas LGBT se tienen que reconocer dos procesos. En primer lugar, la difusión del término homosexual como una identidad reconocida en uno mismo y, en segundo lugar, la epidemia del VIH. Al hablar aquí de homosexualidad, no tengo ninguna intención de invisibilizar a la población trans, lesbiana y bisexual. Sin embargo, la literatura que trabaja este proceso justamente se encuentra centrada en actores gays dado que son el grupo que ha sido más visibilizado en el registro de la historia. Solo teniendo una

visión integral e interseccional de toda identidad involucrada en la reflexión de las personas LGBT podrá comprenderse el accionar del colectivo y sus reacciones a los nuevos procesos que se experimentan. Dicho esto, continuó con la literatura revisada, que si bien masculina y en su mayoría capitalina, permite trazar la historia en América Latina y el Perú, tanto desde la capital como la periferia.

Identidades urbanas no-heterosexuales en el ojo público y la represión violenta durante los 70's

A diferencia del caso de Brasil no he encontrado un estudio sobre cómo se construye y transforma la categoría “homosexual” de un uso médico a un uso identitario en el Perú, por lo cual he decidido no integrar ese proceso. Sin embargo, existen eventos registrados en la historia peruana que se conectan con procesos posteriores del estudio de caso brasilero. Figari explica que durante las décadas de los 50's y 70's se formaron las primeras subculturas homosexuales dentro de las esferas de clase media alta y artísticas, donde identidades masculinas empiezan a explorar la expresión del género. En el lado del arte, se forman comunidades dedicadas a la labor en peluquería, maquillaje, teatro. Pensar en eventos de gala realizados por clases pudientes remite al caso de un “escándalo” público ocurrido en Lima en 1959. Un local de Barranco se vio clausurado en una intervención policial por dar lugar a prácticas clasificadas socialmente como “inmorales” (IESSDEH, 2019). Los diarios de la fecha expresaban que en el local se dio un encuentro entre “hombres vestidos de mujeres”, los cuales usaban maquillaje y ropa lujosa, acompañados de otros hombres masculinos. La redada culminó en la detención de 10 personas y la amenaza a los otros asistentes con revelar su identidad. De acuerdo a uno de los archivos revisados sobre la noticia, el escándalo habría producido el suicidio de 2 asistentes (IESSDEH, 2019⁸). Esto demuestra como en Perú si bien había lugar para estas reuniones y espacios también existían una vigilancia externa y necesidad de reprimir estos encuentros.

⁸ Información consignada en la página web: <https://micromuseo.org.pe/rutas/habanaalteridades/escandalo.html> (Revisada en 06/06/2020)

Para los sectores más marginales de la urbe, quienes enfrentaban otros contextos de violencia, el único momento de libertad de expresión eran los concursos de belleza. Estos concursos también se realizaban en distintas ciudades del Perú, incluyendo ciudades amazónicas, pero esto será comentado más adelante. Figari explica que en estas décadas se consolidó la figura de la “plebe rude”, grupos de hombres civiles heterosexuales que reprimen violentamente a hombres gay como mecanismo de control de su expresión pública. Esto llevó a que los espacios de socialización LGBT pasen a la clandestinidad, produciendo una cultura de la no-visibilidad y del riesgo, incluso en la seguridad de hogares, dado que en Brasil se dieron casos de vecinos que notificaron a la policía sobre reuniones. A pesar de no encontrar un episodio previo a los 2000 sobre figuras colectivas de plebe rude en Perú⁹ estas experiencias son parte de la experiencia de personas LGBT adultas. Un entrevistado del MOCIFU comentaba cómo durante su juventud en Pucallpa, durante mediados de los 80, era usual que en bares dirigidos a público gay y trans asistiesen hombres con la intención de agredirlos.

La epidemia del VIH, el modelo ONG en el activismo y el Conflicto Armado Interno en la Amazonía peruana

Estudios sobre las organizaciones LGBT durante la década de 1980 y 1990 son más recurrentes a causa de la epidemia del VIH, la cual inició un proceso tanto de estigmatización y como de visibilidad (Parker 2000) en la cual los colectivos se asociaron con organizaciones financieras de cooperación internacional. Los diversos autores que estudian este momento (en Brasil, Parker 1999, 2000, 2002 y Figari, 2009; en Argentina, Sivori, 2008; y en Perú, Parker, 2001, Cuba, 2012 y Jaime, 2013) coinciden en que la identidad homosexual y

⁹ Aunque hay individuos que toman forma de plebe rude en la historia de la experiencia gay limeña. En este caso la historia de Busse es bastante representativa, mencionada en diversos textos sobre el tema. Busse era un agresor/matón que violentaba hombres gay en el parque Kennedy. Es de su apellido que deviene la jerga en la cultura gay peruana “buse”, la cual llama a la performance de una actitud heterosexual para evitar situaciones de violencia ante la presencia de alguien peligroso, aunque también es empleado como término despectivo. La historia de Busse la he leído en varios textos que he revisado para esta investigación, pero no recuerdo con precisión en cuáles era. En todo caso, acá hay una mención realizada por Beto Ortiz en una columna por el Día del Orgullo LGBT en el 2015: <https://peru21.pe/opinion/beto-ortiz-hay-suerte-186037-noticia/>

sus organizaciones se vieron transformadas. Figari (2009) explica que los colectivos ya formados se vieron en una encrucijada de aceptar o no el financiamiento externo para dedicarse a las actividades de prevención del VIH, lo cual formó dos posicionamientos. Mientras unos colectivos criticaron este nexo, sosteniendo que dicha colaboración reforzaría los prejuicios contra las personas LGBT, la mayoría optó por formar nuevos grupos que tenían un funcionamiento similar al de las ONGS, atendiendo exclusivamente temas de prevención de VIH. Horacio Sivori (2008) habla de este devenir en Argentina como la formación de un “*híbrido de ente paraestatal, organización filantrópica, club, (...)*” (p. 249), una mezcla de actividades y discursos que reunían a un determinado grupo dentro de un auge de reformas neoliberales.

Este modelo produjo en los activismos urbanos y de clase media durante la década de los ochentas y noventas cambios sustanciales en dos aspectos fundamentales en el activismo hoy: la afirmación de la sexualidad y la relación con el Estado. Por un lado, autores como Sivori (2008) y Parker (2000; 2001) señalan que esta transformación promovió una mirada afirmativa de la homosexualidad, conectando el carácter local de una experiencia con una comunidad transnacional, apoyada también por redes de cooperación y financiamiento, como el Banco Mundial. Este modelo comunitario permitió la construcción de una imagen del “gay ciudadano”, explicada por Figari (2009) como la imagen del gay con una masculinidad tradicional, integrado a la sociedad, que combate la discriminación y con una buena posición social. Asimismo, los discursos sobre el VIH empezaron a posicionar la enfermedad como un problema de todos, descentrando el estigma de las personas gays. Se formaron también expertos gay en SIDA, quienes eran llamados por los medios para abordar el tema desde su rol legítimo y respetado para la contribución al bienestar humano (Parker, 2002). En este contexto, las agrupaciones de lesbianas experimentaron tensiones y fracturas debido a que ellas no fueron prioridad del financiamiento (Figari, 2009; Cuba, 2012; Jaime, 2013). El segundo cambio es la apertura del Estado a relacionarse con las organizaciones activistas o de prevención del VIH y la concientización de la población LGBT sobre sus

derechos y condiciones de desigualdad (Sivori, 2008). Sin embargo, Figari (2009) sostiene que este trabajo fue oportunista, dado que los gobiernos al incluir en su agenda la salud sexual amplían o reducen la participación de colectivos LGBT en esta de acuerdo a la posición de sus electores objetivos o la agenda política del momento.

Cuba (2012), socióloga y activista peruana, cuestiona la importancia que tomó la cooperación internacional en la formación de algunos grupos activistas en Perú. Si bien indica que no todas las agrupaciones surgen del financiamiento de un proyecto para la prevención, varias tuvieron su emergencia únicamente dentro de este marco. La crítica se dirige a la pérdida de autonomía de los colectivos y a la problemática de la re victimización dado que su presencia tiene un carácter más asistencialista que de formación política. Estos proyectos habrían dificultado la formación de un movimiento político nacional, mientras que favorecieron proyectos de prevención y sensibilización en términos políticamente correctos para el Estado. Existen otras miradas del proceso como la defendida por Parker (2001), para quien la lucha contra el VIH aportó a que se reconozcan y fortalezcan las agrupaciones por la diversidad sexual. Señala que el surgimiento de nuevas movilizaciones sociales por el reconocimiento de los derechos ciudadanos durante la década de los 1980 produjo un cambio positivo dentro de la región latinoamericana, que la institucionalidad y financiamiento que tuvieron les dio *“una base institucional para una organización política (...) brindando muchas veces recursos financieros – como trabajo especializado – necesarios para la construcción de una nueva generación de organizaciones gays y de líderes”* (Parker, 2001, p. 36). Esto no significó que a nivel nacional los líderes de organizaciones LGBT llegasen a tener altos cargos públicos o en el sector salud, pero el autor reconoce que estos recursos les brindaron una nueva plataforma de representación.

Martín Jaime (2013) trabaja sobre la relación de las políticas de inclusión social con la población LGBT a nivel de la región andina. En *Diversidad sexual, discriminación y pobreza frente al acceso a la salud pública* desarrolla cuatro etapas de la acción gubernamental frente al VIH en Perú. En la primera, de 1983

a 1984, las acciones son respuestas desestructuradas de control a la epidemia, siendo los servicios hacia la población gay no administradas por organizaciones activistas y sin protocolos que aborden la orientación sexual e identidad de género del usuario o usuaria. La segunda etapa es a finales de los 80's e inicios de los 90's donde el Ministerio de Salud toma cargo del desarrollo de políticas públicas en apoyo de la cooperación internacional, la Organización Mundial de la Salud y ONGS. Específicamente en el Perú, en 1988 se crea el Programa Especial del Control del SIDA. El uso de la categoría HSH (hombres que tienen sexo con otros hombres) en ese entonces invisibiliza las demandas de políticas en torno a la diversidad sexual-identitaria. La tercera etapa empieza en 1995 con la creación de instancias que actúan desde la prevención de la enfermedad y hacen seguimiento a las políticas públicas y leyes en torno al VIH. En Perú se forma en Programa de Control de Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida (PROCETSS), se establecen protocolos de atención, la obligatoriedad de consejería y se forman programas de educadores de pares y servicios para la atención médica periódica para población gay, trans y trabajadora sexual. La etapa actual se inicia en los 2000, con la herencia de las deficiencias del periodo anterior donde las prácticas de atención se "naturalizan" sin un mejoramiento efectivo. Un nuevo actor de financiamiento viene a ser el Fondo Monetario Internacional. Jaime (2013) expresa que esta etapa se caracteriza por *"una participación comunitaria que privilegia lo formal, dejando de lado la calidad de dicha participación; es decir, compromete a los y las activistas a una rueda de diálogos y reuniones técnicas de las cuales pocas o ninguna de las demandas son colocadas en la planificación"* (p. 158), fortaleciéndose la participación con el Estado pero en términos formales y que no incluyen realmente las necesidades de la población ni se da la oportunidad a los activistas partícipes de presentar dichas demandas.

Estos procesos que consolidaron los activismos afectaron las organizaciones conformadas por integrantes de clase media con educación superior, como el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL) y el Grupo de

Autoconsciencia de Lesbianas Feministas (GALF, hoy ya desarticulado)¹⁰. Por otro lado, durante los mismos años otras experiencias se vivían en la Amazonía. ¿Qué facilitó que durante la década de los ochentas se formaran activismos en la clase media limeña? ¿Por qué el activismo en la Amazonía data desde inicios de los 2000? Para pensar el contexto nacional se tiene que tomar en cuenta el peso del conflicto armado interno fuera de la capital. La inestabilidad y peligro era parte de la vida cotidiana en la mayor parte del país, y en la Amazonía los grupos subversivos actuaron en las urbes desde procesos de “limpieza social” que se tradujeron en el asesinato de distintas personas, entre ellos homosexuales, trans y travestis.

Los siguientes casos, específicos para la población LGBT, son reportados en el último informe del IESSDEH (2019). Entre 1986 y 1988 Sendero Luminoso se adjudicó el asesinato de 18 personas gay y trans en regiones amazónicas. Se asume, como con el resto de asesinatos y desapariciones durante el conflicto armado, que hay muchos otros no reportados. Los concursos de reinas de belleza en la Amazonía eran también focos de violencia para la población LGBT que asistía en estos. Bares clandestinos eran identificables para grupos subversivos. El caso más conocido es los asesinatos en el bar Las Gardenias de Tarapoto realizado por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. El grupo armado amenazó a las personas homosexuales a que se retiren de la ciudad, prosiguiendo con la matanza de 8 personas en el bar, el 31 de mayo de 1989. En un reportaje del Diario El País (2016), hombres homosexuales que enfrentaron esa época comentan sobre la experiencia de convivir con el MRTA y Sendero. Roger le cuenta en una entrevista cómo su hermana Fransúa, una mujer trans que vivía públicamente como tal, fue asesinada en septiembre del mismo año que la matanza en Las Gardenias. Él mismo, siendo homosexual, tuvo que contraer matrimonio para no ser blanco de violencia. Por otro lado, Simón, otro entrevistado por Diario El País, comenta que ser hermano de una guerrillera le protegió de ser víctima de la violencia. Hoy en día, la fecha del

¹⁰ Un texto importante donde se aborda la trayectoria activista de integrantes de estas agrupaciones es la tesis de licenciatura de Erika Tirado (2018).

asesinato en Las Gardenias es conmemorada como el Día Nacional de la Lucha Contra la Violencia y los Crímenes de Odio contra Personas LGBT. La desestructuración producto del conflicto armado interno explica por qué son décadas después que empiezan a formarse en la Amazonía los primeros grupos activistas. En la historia del activismo LGBT en Pucallpa llegan casi en paralelo los proyectos de prevención de VIH alrededor de finales de los 90 e inicios de los 2000, coincidiendo en estos últimos años la presencia de activistas MHOL en la región que buscan incentivar a la población a que se organice para representar a la comunidad.

Activismos hoy y el reconocimiento de personas LGBT desde el Estado

Al estudiar la vida y activismos LGBT en el Perú deben tomarse en cuenta los múltiples factores que influyen en la experiencia. Cada Estado y sociedad tienen una serie de discursos y prácticas específicas para pensar y vincularse/controlar/subyugar a grupos, existiendo actualmente una lista de países que criminalizan la homosexualidad (El Comercio, 2019). En Perú, si bien ser gay, lesbiana o transgénero no constituye un crimen, proyectos legales¹¹ que han buscado reconocer derechos, proteger y garantizar la integridad de estas personas han sido constantemente obstaculizados por sectores conservadores en el Congreso. Vale reconocer que existen iniciativas desde el Estado para incluir a la población LGBT. Si bien su integración no ha sido transversal a los sectores ni ha ocurrido a través de los cargos más altos, iniciativas como la Mesa de Trabajo Para Promover Derechos de Lesbianas del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016)¹² con 8 organizaciones de activistas lesbianas reflejan el inicio de un cambio en las formas en que se ha relacionado el Estado con esta comunidad. Asimismo el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017) procuró producir información estadística sobre las personas LGBT en el

¹¹ Me refiero a los siguientes proyectos de ley: la propuesta del matrimonio igualitario, la propuesta de la unión civil homosexual, la ley de identidad de género para el reconocimiento de las personas trans, la inclusión de la prohibición de discriminación por "orientación sexual e identidad de género" en el artículo n°2 de la Constitución y la tipificación de crimen de odio como agravante en casos de homicidios (Promsex, 2018)

¹² Link de noticia: Ministerio de la Mujer (2016) <https://www.mimp.gob.pe/homemimp/notasprensa/nota-prensa.php?codigo=2056> (revisado el sábado, 06 de junio de 2020)

país. A pesar que esta muestra es principalmente limeña, joven y representa un sector privilegiado con acceso a internet, manejo de tecnología, comprensión e interés por participar de la muestra y la privacidad necesaria para responderla, considero que debe reconocerse la acción en tanto es una primera aproximación desde dicho organismo

La ONG especializada en derechos sexuales Promsex publicó en el 2018 un balance de la situación de las fortalezas y debilidades de organizaciones LGBT en el Perú. Se reconoce que el espacio de intervención influye en la receptividad que tienen las propuestas de proyectos con entidades públicas, siendo menor la receptividad en la capital y mayor en las regiones. La ONG para realizar este diagnóstico trabajó con ocho organizaciones de Lima, San Martín y Loreto. Como otras investigaciones han señalado, hay una mayor participación política de hombres homosexuales y mujeres trans y son las organizaciones mixtas y con más integrantes las que incorporaban una mayor gama de líneas de acción respecto a educación, salud, prevención del VIH y trabajo. La investigación señala que las organizaciones no cuentan con planificación presupuestaria por la falta de conocimiento en el tema y por la falta de recursos económicos, siendo la principal forma de ingresos recaudados la autogestión y las actividades pro fondos. Respecto a las alianzas y legitimidad de las organizaciones, sus integrantes perciben que la participación con funcionarios públicos ha influido positivamente para fortalecer su participación en las esferas políticas y en las organizaciones hay deseos de establecer alianzas con ONG o agrupaciones activistas más reconocidas. En esta descripción de las agrupaciones activistas en la Amazonía se pueden hallar muchos puntos en común con el MOCIFU, en cuanto a la participación, la incidencia, la falta de planificación presupuestal, la necesidad de fortalecer la participación activista y alianzas con otros actores.

Capítulo 2: Marco teórico

La presente investigación aborda los procesos históricos y subjetivos que atraviesan los activistas LGBT del MOCIFU. Para profundizar en el análisis he construido un marco teórico que procura englobar a partir de 3 conceptos claves, los cuales son útiles para comprender el proceso. Si bien los conceptos empleados (sexualidad, sujeto, activismo) y que serán presentados a continuación se enmarcan dentro de discusiones teóricas más amplias, en este informe el desarrollo se centrará exclusivamente en las propuestas de las autoras y autores relevantes para los fines de la investigación.

2.1. La sexualidad como una narrativa hegemónica

La comprensión de la sexualidad en la actualidad suele plantearse en la cotidianeidad como una cuestión inherente y estable en cada individuo. No obstante, son procesos históricos los que enmarcan el deseo dentro de una serie de ideas y conductas en torno a lo “natural” y la “desviación”. De acuerdo a Giddens y Sutton (2013), durante las décadas de 1960 y 1970, se establece en los estudios sociales un acuerdo sobre las diferencias entre sexo y género. Esto dio pie a la formación de estudios sobre la construcción social de lo masculino y femenino, buscando comprender estas características como productos de la socialización generizada. Los autores explican que se formaron dos posturas dominantes. La primera entiende el género como roles asignados pero acepta la influencia de bases biológicas, personales y culturales. La segunda argumenta que el género y sexo se encuentran basados en relaciones de desigualdad, producidas en las relaciones de poder y control sobre los diversos sujetos sexuados.

En esta segunda línea de pensamiento se ubican las autoras con las cuales definiré el concepto de sexualidad, Butler y Rubin. La sexualidad será comprendida como una narrativa - y por ende también práctica - hegemónica. Para aproximarme al concepto de hegemonía, revisé al autor marxista Raymond Williams (1977), quien la define como el conjunto de prácticas y sistemas de valores que la humanidad utiliza para leer la realidad, que sin embargo es

producto de la naturalización de ideas dominantes. La hegemonía produce relaciones de subordinación y dominación, aunque, como sostiene el autor, esta dicotomía también se encuentra siempre en procesos de reconstrucción.

El autor plantea la existencia de fuerzas opositoras dentro de formas hegemónicas, entre las cuales se dan procesos de resistencia y respuesta ante “amenazas” a la continuidad. A pesar de que Williams no pensó en la sexualidad al escribir *Marxismo y literatura*, los trabajos de autores sobre política abrieron la puerta a pensar las dinámicas de la hegemonía dentro de otras esferas. Autoras que trabajan la sexualidad desde esta mirada son la antropóloga Gayle Rubin y la filósofa Judith Butler. Rubin (1984) aborda la sexualidad como una construcción sociohistórica que enmarca los diversos comportamientos sexuales dentro de un modelo jerárquico de opresión. Históricamente se han construido marcos de comprensión para las prácticas sexuales “normales”, asociadas a la monogamia católica heterosexual, y, por ende, “correctas”, marginalizando las prácticas “incorrectas”, “castigables”, asociadas, entre muchas cosas, a la desviación, homosexualidad o prostitución. El ejercicio de la vida sexual se ve íntimamente asociado a las ideas de moralidad y benefician a un grupo y modelo dominante, mientras que margina a “los otros”. Rubin plantea que este sistema jerárquico, como Williams con la hegemonía, no es inamovible sino que es construida por procesos influenciados en las prácticas e ideologías del momento. No obstante, concluye que el sexo, comprendido como la práctica sexual, es un eje de opresión vinculado con sistemas de poder que reproducen otras formas de desigualdad. Esto se visibiliza con su ejemplo sobre el Estado, donde expresa cómo la institución regulariza con sus normas legales jerarquías en la ciudadanía, privando a la población LGBT de ciertos derechos reconocidos a los heterosexuales.

Judith Butler (2002) también trabaja la noción de sexo como eje de opresión, pero desde su materialidad. Ella propone que el sexo dicotómico (sexo biológico) es un constructo social y una normativa no cuestionada en el cual se basa la hegemonía heterosexual. El cuerpo es una construcción reiterativa que emerge desde esquemas que asignan al sexo, ilusoriamente dicotómico,

modelos imperativos de lo masculino o femenino heterosexual. Estos esquemas producen cuerpos legibles, cuando uno reproduce el mandato, o ilegibles/abyectos, cuando uno no lo reproduce. La autora señala que la condición de “ser ilegible”, que expone a amenazas correctivas y al rechazo, puede ser usada para transformar y quebrar desde las prácticas la hegemonía sexual donde se encuentran inscritos. Es decir, no emular mandatos heterosexuales produce cuestionamientos a estos mismos mandatos que generan la condición de exclusión.

Para resumir el concepto, la sexualidad será comprendida como un producto socio histórico basado en una mirada dicotómica del sexo que, a través de narrativas en torno a la naturalidad de la biología y su correspondencia performativa y de deseo, forma a los individuos y los clasifica en una jerarquía que condiciona las experiencias de aceptación y vulneración que atravesarán en sus vidas. Esta jerarquía cambia de acuerdo al contexto cultural y puede ser redefinida por los mismos actores, quienes reproducen o se alejan del mandato sexual hegemónico.

2.2. El sujeto en construcción: la lectura externa, las emociones y lo colectivo

Entenderse como persona dentro de narrativas hegemónicas de la sexualidad produce un sentido del yo dentro de los mismos términos y jerarquías. Para fines de la investigación utilizaré las propuestas que conectan la formación de sujetos sexuados dentro de contextos de desigualdad y, posteriormente, con la emergencia de identificaciones politizadas. El concepto de identidad, si bien relevante en los estudios sociales, no tendrá el significado que suele otorgársele. Esta posición será respaldada por el trabajo que Brubaker y Cooper (2000) elaboran sobre las dificultades del uso de identidad en la teoría social. Argumentan los autores que el término conduce a una definición totalitaria e inamovible en la vida del sujeto, o a una serie de ítems clichés. En su propuesta de alternativas, hay una que considero adecuada para comprender al individuo: identificación. Este refiere a un proceso activo de posicionamiento, consciente del peso que tienen los contextos en los que el actor se sitúe (Brubaker y Cooper, 2000). El proceso de identificación con un significado o colectivo puede ser

generado por uno mismo (auto-identificación) o por entes externos (identificación externa). A pesar de que la palabra identidad será utilizada en el texto, esta deberá ser comprendida en los mismos términos de la auto-identificación. Esta aproximación es más relevante para estudiar los procesos de activismos e historias personales dado permite dar lugar a la temporalidad de dichas categorías de acuerdo al contexto situado, antes que una forma permanente.

Retomando Butler (2002), la sociedad construye cuerpos (personas) heterosexuales normados y leídos como tales con una serie de garantías que permiten su habitabilidad en ella, mientras que los cuerpos no-heterosexuales son amenazados y corregidos. Esta norma y la construcción del sentido del “yo” es trabajada por Cornejo (2014) en *For a queer pedagogy of friendship*, donde comprendemos desde la experiencia de un niño no-heterosexual (hoy trans) el proceso de reconocer su otredad a partir de la violencia. En su historia, su vida se ve altamente afectada por fuerzas y agentes que buscan su corrección/destrucción. Dentro de este contexto altamente violento, el niño decide huir de ese entorno familiar-barrial y hallarse a sí mismo dentro de un grupo conocido como “Las conchitas” conformado por niños no-heterosexuales/”maricas” en Lima. El autor explica que a través de este grupo, el dolor experimentado por el niño del relato dejó de ser procesado en solitario y pudo experimentar su cuerpo en dinámicas que transformasen el trauma que dejó el hostigamiento y la violencia sexual de la que fue víctima. Las personas que parten de una experiencia de disidencia se reconocen a sí mismas en tal condición al ser expulsadas de la protección que da la performatividad normada. No obstante la vida también conduce al encuentro y creación de lazos que construyen una experiencia e identificación positiva con esta misma condición desde la cual uno experimentó el rechazo.

La antropóloga Sarah Ahmed también tiene dos obras importantes en pensar la agencia y producción del sentido del yo en poblaciones marginalizadas. En *The cultural politics of emotion* (2004) explora el vínculo entre las emociones con las relaciones de desigualdad, mientras que en *La promesa de la felicidad* (2019) a partir de archivos de experiencias “infelices” (formas de vida se alejan

del modelo hegemónico de vida asociado a la felicidad) desarrolla cómo la felicidad se conserva como una promesa social inalcanzable que produce el disciplinamiento para obtenerla o la rebeldía desde la alienación de uno con la comunidad afectiva que sostiene el modelo de felicidad.

En relación al primer trabajo, la autora propone que el sujeto se ve moldeado por emociones, las cuales son producto de la interacción entre las relaciones afectivas con las normas sociales. En esta interacción son producidos también distinciones entre el “nosotros” y el “yo” en contraposición a los “otros”, generando así efectos de alianza o rechazo durante las relaciones establecidas por estos colectivos. Por ejemplo, la formación defensiva del odio, como la homofobia o transfobia, es guiada por ideas hegemónicas sobre cómo se debe vivir y qué expresiones debe tener un humano. Cornejo trabaja en *Fronteras que matan* (2014) cómo la producción de identidades rígidas son adheridas violentamente a cuerpos y espacios. Los crímenes de odio, práctica de destrucción tratada también por Ahmed, no sólo coaccionan a una performatividad heterosexual, a través de agresiones que buscan reinstaurar el mandato heterosexual en los cuerpos no-heterosexuales, sino que conllevan una “limpieza” del espacio. Emociones como el odio son las que producen temor, en tanto se quiebra la relación de un sujeto con su comunidad (Ahmed, 2004). Si bien de las emociones trabajadas por la autora, las más útiles para este tema están asociadas a experiencias negativas, reconoce que en estas hay potencial para que los sujetos que las experimentan se orienten hacia la realización de acciones políticas. Alejarse de un grupo, de una norma por temor puede también impulsar a generar nuevos lazos. El sujeto ve restringida su libertad en exponerse al dolor, evitando los espacios donde se encuentra desprotegido. Sin embargo, puede generar la creación de espacios donde uno comparta y reflexione sobre las condiciones de su existencia y crear alianzas políticas/nuevas comunidades. En su segundo trabajo, Ahmed aborda a la felicidad como promesa, mediada por la desigualdad. Esta sería alcanzable sólo para ciertos grupos que pueden acceder o tienen condiciones que se hallan adscritas al ideal de felicidad. Poblaciones marginales ven la promesa

pospuesta, haciéndose la espera soportable en tanto se conserva la expectativa de que la paciencia será retribuida. Regresaremos a este punto de la promesa de la felicidad en el siguiente concepto pero podemos ver la conexión que establece con otro trabajo que desarrolla las relaciones entre personas LGBT y las formas de agencia de gays y lesbianas que enfrentan contextos heteronormativos.

En *Las familias que escogemos* (2003), Weston explora la construcción de la “familia escogida”, entendida como amistades y convivencias entre grupos de gays y lesbianas, ante el rechazo familiar. Esta necesidad se ve producida ante el despojo de los lazos familiares y el soporte afectivo que estos proveen. Un estilo de vida asociado a la felicidad es la construcción de la familia nuclear monogámica y exitosa. Aunque en el contexto en que Weston realiza la investigación – San Francisco alrededor de los 1990 – la comunidad LGBT estaba siendo más aceptada y visible, se mantenían también discursos tradicionales alrededor de la familia – como un modelo heterosexual de matrimonio y reproducción – en la cual los gays y lesbianas no podían hallarse. El proceso de salir del closet y la transformación de las relaciones han sido fundamentales en la reconceptualización de la familia, la cual pasa de una concepción como un modelo imposible de alcanzar a la construcción propia de lazos en los cuales se comparten experiencias comunes y pueden entre sus integrantes protegerse ante la ausencia de otros lazos.

El panorama presentado en esta sección permite explicar los procesos de identificación del sujeto desde las formas en que la violencia, las emociones y los vínculos median. La violencia tanto como los modelos de felicidad conduce reacciones que pueden llevar a la conformación de colectivos donde se aglomeran sujetos de experiencias similares con la intención de transformar las partes negativas de su experiencia. Es claro que el sujeto tiene agencia para responder individual o colectivamente a determinados mandatos de su entorno, mandatos que construyen un contexto donde se experimenta desigualdades y discriminación. Y el proceso de construir un colectivo y de optar por ciertas

formas de movilización política también debe entenderse dentro de las motivaciones inscritas dentro la particularidad del contexto histórico.

2.3. Activismo, movimientos sociales y la construcción de activistas

Para definir el activismo primero tenemos que partir de comprender el concepto de movimientos sociales. Los sociólogos Della Porta y Diani (2003) definen al movimiento social como un conjunto de actores involucrados en acciones colectivas, acciones que reflejan una relación conflictiva con grupos específicos identificados. Los movimientos sociales construyen sus relaciones a partir de redes informales y comparten una identidad colectiva, sea a favor o en contra de una determinada postura. Dentro de estos conflictos, actores tanto individuales como organizados en colectivos intercambian recursos para lograr un objetivo común.

Cabe mencionar que estas redes informales construidas pueden crear una continuidad biográfica en el involucramiento en política. Esto lo estudió McAdam (1989), quien investigó las consecuencias del voluntariado involucrado políticamente. Este autor investigó la vida política de jóvenes voluntarios de la campaña Freedom Summer, iniciativa cuyo propósito era registrar población votante afroamericana para las elecciones de 1964. Los jóvenes que participaron activamente de dicha campaña se involucraron posteriormente en sus vidas con otras organizaciones políticas demócratas o de izquierda, llegando algunos a desarrollar una trayectoria política. El autor concluye que la inmersión dentro de una “subcultura activista”, propia de los movimientos sociales, produce una trayectoria a futuro en la vida de los más involucrados.

Como refleja el ejemplo anterior, la emergencia de los movimientos sociales tiende a enmarcarse dentro de cambios en los sistemas de valores culturales, como disputas por la hegemonía, dando oportunidad a que nuevos discursos emerjan. Las estrategias dependerán de las gamas de recursos e ideas que los grupos manejen. No obstante, toda estrategia también posee limitaciones. Steinberg (en Meyer et. al., 2002) explica cómo los movimientos sociales son moldeados dentro de una cultura política cuyas formas ya se

encuentran cimentadas. De ese modo, repertorios discursivos empleados en los movimientos se encuentran enraizados en repertorios previos fundados en la hegemonía política que se pretende transformar. Dentro de dichas expresiones políticas, la formación de una identidad política es requerida para *“conectar y asignar un significado común a las experiencias de la acción colectiva dislocada sobre el tiempo y el espacio”* (Della Porta, Diani, 2003, p. 95).

El activismo, dentro de los movimientos sociales, puede ubicarse dentro del tipo de “organizaciones de base”. Estas son organizaciones de orientación participativa, por incentivos ideológicos y solidarios, (mayormente) carece de recursos materiales y posee bajos niveles de estructuración formal (Della Porta, Diani, 2003). De esto se sigue que un activista es aquella persona que participa activamente en un movimiento social, usualmente en las “organizaciones de base”, promoviendo su agenda política mediante acciones concretas tales como la propaganda, el proselitismo, o incluso la visibilización pública de su existencia.

De acuerdo a Weeks (1986), la emergencia de activistas LGBT implicó *“un amplio proceso de democratización en barreras que restringen potencialidad y crecimiento personal”* (Weeks, 1986, p.120). No obstante, quisiera contrastar las miradas optimistas sobre el activismo con el análisis de Ahmed (2019) sobre la felicidad. La autora plantea que la felicidad, tal como la comprendemos, es un punto de arribo determinado hegemonícamente donde las necesidades se ven satisfechas. Sin embargo, las desigualdades no permiten que todos accedan a sus deseos o adquieran los elementos que creen que la proveerán (sea esto una ciudadanía, el matrimonio igualitario, o acceso a educación superior). Hay contextos, como el del activismo LGBT, donde el activismo puede leerse como una promesa de felicidad en tanto los actos que son realizados en el presente buscan producir un efecto a largo plazo que genere condiciones igualitarias para una población marginalizada. No obstante, Ahmed señala que la felicidad como un fin puede envolver también un disciplinamiento de las formas en que uno – y el activismo – se desenvuelve. Aspirar al modelo hegemónico de felicidad conlleva también la adquisición de nuevos hábitos de prestigio, construyéndose como elementos de dominación en las poblaciones marginales que no poseen

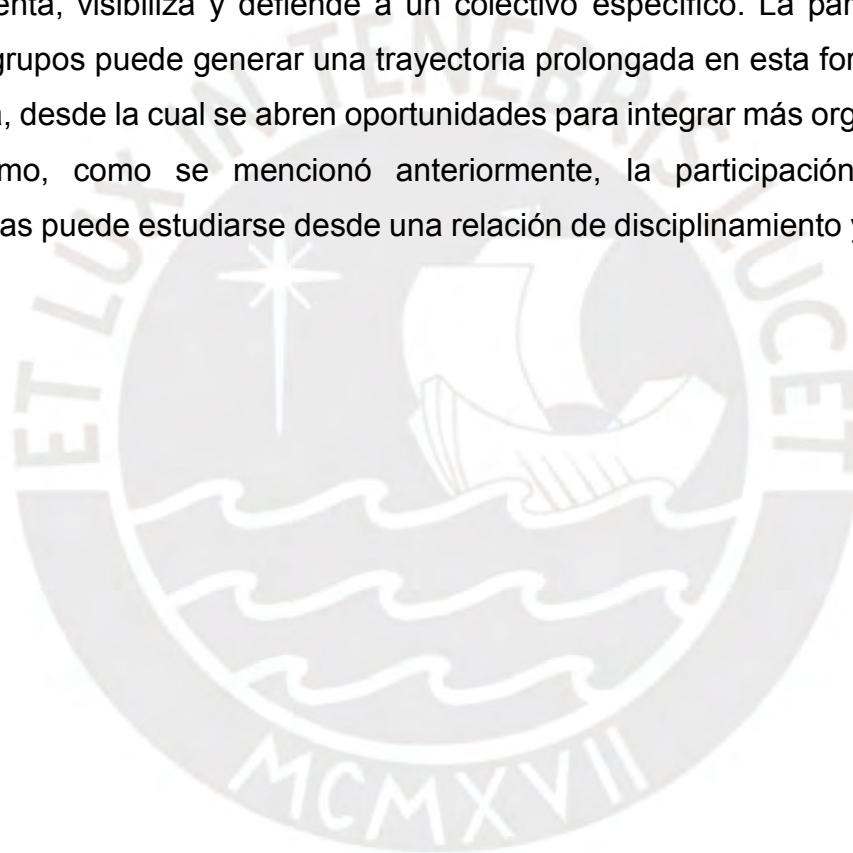
desde un inicio las condiciones para ser felices. Estos grupos se ven exigidos de docilidad frente a las formas y estructuras dominantes, y desde ahí trabajan las formas posibles para reafirmarse. Estas ideas nos sirven para preguntarnos: ¿Cómo pensar el activismo LGBT y su relación con la hegemonía? ¿Es acaso la relación siempre en oposición a ideas dominantes? Ahmed (2019) aborda en su trabajo, aunque casos norteamericanos, como ciertos sectores del activismo aplicaron docilidad ante el status quo y reafirmaron su existencia desde el propósito del servicio.

Como introduzco la disciplina en la definición del activismo, considero importante incorporar la teoría de Bourdieu (2007; 2009) sobre el habitus y los capitales. Este autor define el habitus como un producto histórico que origina prácticas individuales y colectivas, las cuales se sostienen en esquemas de percepción y apreciación reguladas y reguladoras que orientan a dichas acciones. El formarse dentro de un habitus específico implica una serie de adquisiciones de capital¹³ social, simbólico y cultural. El primero es comprendido en las redes que se forman con distintos actores que garantizan la posición de uno dentro de un contexto. El segundo refleja una adquisición de objetos/elementos que garantizan la nueva posición. Y el tercero implica la adquisición de una serie de comportamientos, modulaciones al hablar, gusto, manejo del cuerpo que caracterizan al sujeto en el habitus adquirido. Por ejemplo, el cambio (o no) de habitus que atraviesan estudiantes de distintos hogares al acceder a educación superior (Bourdieu, 2009) remite a los cambios de habitus producidos al verse inmerso dentro del activismo. Al convertirse en un activista, uno va aprendiendo un nuevo lenguaje, nuevos valores. Al igual que el contexto de proveniencia crea diferentes barreras en el desenvolvimiento y acceso a oportunidades aparentemente igualitarias. Como estudió Bourdieu (2009) en Francia, los estudios superiores que dotan de una cultura académica requieren que quienes no poseen dicha herencia cultural deban aprenderlas y desprenderse de sus formas culturales de origen. Lo mismo ocurre en el

¹³ Vale señalar que este capital no tiene un valor determinado por un solo grupo dominante, sino que puede variar de acuerdo al contexto social.

aprendizaje dentro de movimientos sociales y activismo, tanto como en la intención de producir un cambio personal que guíe hacia un “buen comportamiento” (en los términos de Ahmed, 2019).

El activismo, en este sentido, se comprenderá las prácticas que lleva a cabo una organización de base producto de un contexto de movilización o conflicto social. En estas organizaciones se produce una identidad en conjunto y se desarrolla un habitus político (o subcultura activista), desde la cual se representa, visibiliza y defiende a un colectivo específico. La participación en estos grupos puede generar una trayectoria prolongada en esta forma de hacer política, desde la cual se abren oportunidades para integrar más organizaciones. Asimismo, como se mencionó anteriormente, la participación en grupos activistas puede estudiarse desde una relación de disciplinamiento y/o privilegio.



Capítulo 3: La construcción de un activismo local y la emergencia del MOCIFU

Para comprender la formación del MOCIFU, debe uno conocer la historia del activismo en Pucallpa, los actores externos y los procesos sociales en los que se enmarcaban. Proyectos de salud con financiamiento externo, la intervención de activistas de Lima en Pucallpa y la participación de los grupos LGBT con entidades de salud del Estado fueron elementos que llevaron a la constitución de un activismo regional, que una vez que las diversas agrupaciones empezaron a desarrollarse de manera independiente, produjeron también que el MOCIFU se haga un proyecto activista. Este capítulo explica la historia del activismo local, narrada por personas que participaron directamente de este proceso. La historia fue aprendida a través de entrevistas realizadas con integrantes del MOCIFU e integrantes de la Mesa LTGB. Estos actores construyen su propia narrativa del proceso y esto se refleja en las distintas formas de ver la historia. A pesar que parte de mi intención al investigar fue acceder a archivos sobre el proceso de formación y documentos de los proyectos, no alcancé a acceder a esta información. El registro, al menos del MOCIFU, sobre sus primeros años como agrupación era registrado por Carlos con el propósito de ver los puntos internos a tratar en cada reunión semanal, pero sin seguimiento a dichos temas.

Antes de dar inicio a la historia, quisiera señalar unas observaciones sobre el impacto del conflicto armado interno. La “limpieza social”¹⁴, la alianza de grupos terroristas con el narcotráfico y el desplazamiento de población indígena son procesos que ya han sido estudiados en las ciencias sociales y que marcaron la experiencia de la población amazónica. Pensar la Amazonía como “tierra de nadie” no es muy diferente a las narrativas en torno a la experiencia en los Andes, pero como la investigación se enmarca en la población LGBT considero necesario mencionar el tema.

¹⁴ Dentro del proceso denominado “limpieza social” se realizaron crímenes de odio a población LGBT. Esto es recordado por los activistas que vivieron en la ciudad en ese tiempo. Asimismo, la ciudad en ese entonces contaba escasos servicios públicos y desarrollo económico.

El conflicto armado interno fue un proceso que marcó duramente la experiencia de la población LGBT. Líderes actuales de la comunidad recuerdan como en sus grupos de vóley sus compañeros eran asesinados por el grupo subversivo Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. El vóley ha sido una actividad importante para la comunidad LGBT en Pucallpa pues ha funcionado como una forma de acceder a recursos económicos y sociales desde los campeonatos. Apuestas de céntimos o soles, la protección grupal y el reconocimiento por la comunidad por un buen desempeño en el deporte son, hasta el día de hoy, incentivos para participar. En palabras de Carlos, la situación de estos grupos era muy inestable: “*un día jugábamos, el otro velábamos*”. En ese entonces, al igual que en la mayoría de ciudades, ya existían discotecas dirigidas a personas LGBT donde el público concurría durante las noches. Dentro de estos espacios, a pesar que brindaba una cierta seguridad para el desenvolvimiento y la socialización, también uno podría ser blanco de violencia. No sólo por grupos subversivos, como fue la matanza en Las Gardenias, sino por civiles que asistían a estos espacios con el propósito de agredirles. Como me comenta un activista integrante de la Mesa de Concertación LGTB:

“Se veía claramente en el tema del homosexualismo¹⁵ que les daban 24 horas para que se larguen, 24 horas para que tengan su familia, su mujer. Y todo eso se veía. Y ya se hacía como una rutina o una costumbre diaria. Siete de la noche, tu casa cerrada, nadie salía, sólo escuchabas disparos, así. Tempranito te levantabas 6 de la mañana y encontrabas a la gente muerta con sus letreros porque los mataban. Ha muerto mucha gente de la comunidad, como también muchos compañeros que han venido de otros lugares. Conozco gente, compañeros de la comunidad (LGBT), que han venido de Uchiza, Tocache. Por ahí era más fuerte, dicen que ahí les obligaban a que maten a otras personas. Lo que a ese extremo acá no se ha llegado. Era muy fuerte.”

Boris, integrante de la Mesa de Concertación LGBT

El conflicto armado interno impactó en la comunidad, dejando traumas severos en algunos de los integrantes. Uno de los entrevistados me comentó

¹⁵ Palabras como homosexualismo y transformistas son usadas por algunos activistas de Pucallpa. Estas no tienen una intención de connotación negativa y deben interpretarse por los lectores como un reflejo de los diferentes contextos sociales en los cuales se enmarca el activismo nacional.

que temía que se reagrupen, ahora que los procesos de algunos sentenciados culminan en este año, y reinicien una masacre a la comunidad LGBT. Mientras en América Latina los grandes proyectos de prevención del VIH datan a las décadas de los ochentas y noventas, siendo similar el proceso de formación de grupos en Lima y en el norte del país (Piura, Trujillo), no es coincidencia que haya llegado más tarde a las zonas más golpeadas por el terrorismo. La incertidumbre, violencia durante la lucha armada y también la centralización impedía que estos proyectos se dirigiesen a regiones donde la violencia era más cotidiana y la prioridad a atender era otra.

A continuación, para iniciar con la historia del activismo local, presentaré una tabla con los eventos más importantes de este, antes de dar pie a las narrativas en torno a ellos.

Tabla N°3. Eventos más relevantes en la formación de activismos

Año	Evento	Actores importantes
2003 – 2005	Primeras organizaciones activistas para la prevención y tratamiento de VIH	Dirección Regional de Salud, CONAMUSA ¹⁶ , activistas con VIH
2006	Proyecto Promotores Educadores de Pares (PEP): Etapa 1	Fondo Mundial ¹⁷ , Banco Mundial, Universidad Peruana Cayetano Heredia
2007	Creación de la Mesa de Concertación LGTB-Pucallpa Creación del MOCIFU	Activistas del Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), activistas LGBT de Pucallpa
2008	Creación de Red de Organizaciones de Personas con VIH Ucayali	Organizaciones PVV, CONAMUSA.
2009	Proyecto PEP: Etapa 2 Personería jurídica del MOCIFU Personería jurídica de la Mesa de Concertación LGTB-Pucallpa	Fondo Mundial, Banco Mundial, Universidad Peruana Cayetano Heredia Activistas del MOCIFU

¹⁶ Coordinadora Nacional Multisectorial de Salud

¹⁷ Nombre completo es Fondo mundial para la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, iniciativa de la ONU para combatir el VIH/SIDA a partir de alianzas entre el sector público, privado y sociedad civil, con el financiamiento del Banco Mundial.

		Coordinadores de la Mesa de Concertación LGTB
2010	Creación del Mecanismo de Coordinación Comunitaria	Pathfinder Internacional ¹⁸ , Fondo Mundial, CONAMUSA.

Fuente: Elaboración propia

3.1. Historia de los proyectos de prevención para el VIH y el modelamiento del actuar activista

La historia del activismo LGBT, como se explica en el estado de la cuestión, está ligada a los fondos globales para proyectos de salud. En la Amazonía, estas primeras agrupaciones se formaron a mediados de los 2000. En ese entonces, organizaciones de Personas Viviendo con VIH (PVV)¹⁹ en Pucallpa ya existían y se encargaban de trabajar con la CONAMUSA para brindar consejería en torno al tratamiento, atender casos de discriminación y ofrecer pruebas rápidas de VIH. Si bien en las entrevistas manifestadas se considera que las agrupaciones PVV están integradas con las organizaciones que LGBT y la Mesa, el activista PVV entrevistado manifestó su discrepancia con esta posición. Me explicó que las agrupaciones PVV tenían su propia red de organizaciones, la Red de Organizaciones de Personas con VIH Ucayali, conformada por 4 organizaciones con integrantes hombres (sin especificación de orientación sexual), trabajadoras sexuales y madres.

Esta Red recibió financiamiento desde el 2008, año de su fundación, al 2010. Me comenta el activista integrante de esta Red, Fabio, que los cargos directivos –coordinador, secretario, asistente – generaban disputas, pues oscilaban entre 700 y 400 dólares, superando hasta más de 3 veces el salario mínimo de esos años y seguramente más del salario promedio en Pucallpa. En aquel entonces, las acusaciones de deficiencia en la gestión eran comunes con el propósito de disminuir al encargado en el cargo. Fabio no recuerda que haya

¹⁸ Cooperación técnica internacional de origen estadounidense para la prevención y tratamiento del VIH-SIDA, tuberculosis y malaria.

¹⁹ Término usado en políticas públicas y proyectos de salud para referirse a la población objetivo de tratamientos de VIH y SIDA.

ocurrido una mala práctica en la entrega de medicamentos. El financiamiento directo a la Red culminó con la creación del Mecanismo de Coordinación Comunitaria (MCC) sector en Ucayali en el 2010, iniciativa de Pathfinder Internacional con el Fondo Mundial para la prevención del VIH – quienes lo financian. Desde este Mecanismo se encargó el seguimiento de políticas públicas en salud, orientación sobre el acceso al SIS y servicios especializados del tratamiento de TARGA²⁰ y de ejecutar proyectos de prevención de VIH con la Dirección Regional de Salud. Su local queda en el distrito de Manantay y es parte del hogar de una integrante de la Mesa de Concertación LGBT, Janet, quien es también secretaria del MCC. El local también es usado para las reuniones de la Mesa de Concertación LGBT.

Centrándome ahora exclusivamente en el activismo LGBT en Pucallpa, este tiene como uno de los principales procesos formativos el proyecto Promotores Educadores de Pares (PEP), dirigido por la Universidad Peruana Cayetano Heredia en conjunto con el Fondo Mundial, organismo de cooperación público-privada dedicado a la lucha contra el VIH, tuberculosis y malaria²¹. Este se llevó a cabo en dos momentos, primero en el 2006 y luego en el 2009. Como se mencionó anteriormente, el vóley constituye una importante forma de socialización importante para las personas LGBT y siendo esta población objetivo de las políticas de prevención de VIH, su participación en el proyecto PEP fue requerida. En ese entonces, los grupos de vóley tenían una distribución distrital, por lo cual fueron ubicados en los espacios públicos donde se llevaba a cabo esta actividad deportiva. Una vez identificados, los líderes de los grupos de

²⁰ Terapia Antirretroviral de Gran Actividad, tratamiento dirigido a personas con VIH. No es lo mismo que el PrEP, profilaxis pre-exposición, el cual es dirigido para disminuir la posibilidad de contraer VIH ante alto riesgo de exposición.

²¹ Proyectos en control de ETS desde el Ministerio de Salud también son recordados como parte de la formación de promotores de salud y se ha participado de estos. Sin embargo, estos no parecen constituir un evento tan importante en la historia como sí lo fue el proyecto de la UPCH y los demás financiamientos del Fondo Mundial. Si bien no he incidido en este aspecto, lo considero importante para reflexionar sobre cómo son percibidas las iniciativas públicas en comparación a las privadas y cómo hay una preferencia hacia las segundas por la cantidad de financiamiento ofrecido. Memorias sobre el financiamiento de la Quinta Ronda del Fondo Mundial, etapa de un proyecto de financiamiento internacional para la prevención (exclusiva) del VIH durante los años 2006 y 2011 en coordinación con la CONAMUSA, emergen como un episodio externo sumamente relevante justo por el movimiento de recursos monetarios.

vóley y su grupo eran convocados a participar del proyecto. Considero necesario señalar que si bien existía una identidad compartida y solidaridad entre la población que jugaba vóley, a partir de una experiencia mayoritariamente no-heterosexual, no existían organizaciones que especificuen y politicen dichas identidades (gay, trans, lesbiana) y la desigualdad vivida.

Los entrevistados que participaron de este proyecto recuerdan que recibieron capacitación para ser promotores de la salud. En los grupos participaban tanto personas heterosexuales como LGBT y se aprendía sobre temas de relevancia para ambos grupos, como la prevención de embarazos no-deseados, las infecciones de transmisión sexual (ITS), el VIH, a la vez que se informaban sobre los procesos a seguir para recibir un tratamiento adecuado. En este entonces no se hablaba de población LGBT sino de HSH (hombres que tienen sexo con hombres). Una vez formados como promotores, estos tenían la tarea de buscar población objetivo en sus barrios a quienes informar sobre salud sexual y reproductiva. Por este trabajo, recibían una pequeña remuneración. Esta dinámica de trabajo fue repetida en la segunda fase del proyecto PEP, en el 2009. En la historia de un activista del MOCIFU, el hacer contactos por este medio le fue de suma importancia para sacar su título profesional, pero la relevancia de esta trayectoria en particular para comprender elementos al activismo se abordará más adelante.

En estos proyectos de salud las agrupaciones formadas empezaron a ver afianzadas sus oportunidades con el Estado, desde el trabajo conjunto con la DIRESA y la CONAMUSA, aunque en ese entonces el financiamiento era del Fondo Mundial. Hoy en día parte de las convocatorias para participar de proyectos de salud son difundidas a las organizaciones LGBT a través del Mecanismo de Coordinación Comunitaria, el cual cuenta con dos representantes de la Mesa de Concertación LGBT. En la siguiente sección explicaré el proceso de consolidación de la Mesa de Concertación LGBT, la cual agrupa las diversas organizaciones LGBT y desde la cual se plantea una agenda para los activistas LGBT en Pucallpa.

Tabla N°4. Lista de entrevistados que participaron directamente de los proyectos de salud financiados y la formación del activismo LGBT

Activista entrevistado/a	Organización (cargo)
Fabio	Red de Organizaciones de Personas con VIH Ucayali (Coordinador Regional) y ex presidente del Mecanismo de Coordinación Comunitaria
Boris	Mesa de Concertación LGBT (presidente) y Asociación Movimiento Homosexual de Ucayali (presidente)
Janet	Mecanismo de Coordinación Comunitaria (secretaria) y Mesa de Concertación LGBT (secretaria)
Carlos	Mesa de Concertación LGBT (integrante) y MOCIFU (fundador e integrante)

Fuente: Elaboración propia.

3.2. La formación de la Mesa de Concertación LGTB y su composición

La Mesa de Concertación LGBT y TS está conformada por los presidentes de todas las agrupaciones LGBT y TS de Pucallpa, pero está presidida por uno en cargo rotativo. El principal interés de la Mesa es velar por la defensa de los derechos de las personas LGTB y la prevención del VIH. Su vínculo con entidades públicas les permite participar de proyectos de salud y capacitaciones, a la vez que reciben un fondo de estas (DIRESA, Gobierno Regional de Ucayali y Municipalidad Provincial de Coronel Portillo) para realizar su Plan Anual. En el Plan Anual están incluidas actividades para la prevención de VIH y jornadas de tamizaje, eventos de visibilidad (Marcha y Fiesta del Orgullo, Día de la Lucha contra el SIDA) y actividades deportivas (campeonatos de fútbol). Son 11 las organizaciones que componen la Mesa:

1. Asociación Movimiento Homosexual de Ucayali (AMHOU)
2. Movimiento Homosexual Vida y Prevención (MHOVIPRE)
3. Red Trans Ucayali
4. Red de Mujeres Trans de Yarinacocha (REMUTYC)²²

²² Según me comentó Carlos, la REMUTYC es un grupo que se formó tras una disolución que hubo en el MOCIFU. Esta y otra agrupación más surgen del cese de actividad que hubo en la organización tras intentar crear varias sedes de reunión distribuidas a lo largo de Coronel Portillo,

5. Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro” (MOCIFU)
6. Jóvenes gay de Manantay
7. Jóvenes 9 de Octubre
8. Red de trabajadoras sexuales de Yarinacocha
9. Jóvenes unidos luchando por nuestros derechos
10. Red de trabajadoras sexuales
11. Somuamu (Soy mujer y amo a mujeres)

Cada organización tiene su propia forma de funcionamiento, siendo algunas más reconocidas que otras. El MHOVIPRE, por ejemplo, es conocido por ser un grupo conformado por hombres gay y trans. Su local es la casa del presidente, la cual funciona también como un albergue para sus integrantes. En este, los integrantes pueden residir con tal de realizar alguna actividad productiva con la que puedan sostenerse y aportar al hogar. Generalmente los empleos a los que se dedican están asociados al ámbito estético: danza, costura y decoración. Esta organización ha ganado un renombre por su labor estética en pasacalles, presentaciones de danza o para decorar eventos. Una activista del MOCIFU que también participa allí me contó que las coordinaciones realizadas en el MHOVIPRE son más ocasionales y ocurren para atender a invitaciones de danza y decoración. Además, sus temas abordados giran en torno a la prevención de ETS y no cuentan con alianzas con ONGs sino con organizadores de eventos. La REMUTYC es una organización de mujeres trans que viven en el distrito de Yarinacocha, las cuales tienen una diversidad de trayectorias: profesionales, no profesionales, trabajadoras sexuales, víctimas de desplazamiento por violencia. Una integrante de esta organización me contó que se encontraban poco activas a causa de la falta de interés y esfuerzo en convocar por la presidenta y el resto de las integrantes. Tensiones también entre las activistas por sus diferencias han impedido consolidar un tejido más estable²³.

con el propósito de que todos los integrantes puedan asistir a una reunión semanal sin tener que gastar altos costos de transporte.

²³ Esto es importante pues pareciera que una de las claves del activismo es un liderazgo que permita conciliar las violencias internas que tienen los integrantes de sus grupos. Conflictos

De acuerdo al actual presidente de la Mesa de Concertación LGBT, la agrupación de presidentes se formó gracias al apoyo de representantes del Movimiento Homosexual de Lima (MHOL) en el Pucallpa, quienes en el 2007 promovieron con líderes de vóley la agrupación de población LGBT en organizaciones activistas. El objetivo era, a través del activismo, promover la aceptación de la comunidad LGBT en Pucallpa a través de su visibilidad y participación política. En el 2007, recuerda Boris, Tito Bracamonte, en ese entonces presidente del MHOL, la activista Jana Villayzán, con otros activistas de Lima, estuvieron en Pucallpa para realizar un trabajo conjunto de organización. Los líderes de las primeras agrupaciones, como Boris, no pertenecían en ese entonces a una agrupación o proyectos de salud pero contaban con una buena capacidad de convocatoria por organizar actividades deportivas. Con estas acciones una parte de la población LGBT fue introducida al activismo.

En el 2009 se consolida formalmente la Mesa de Concertación LGBT, donde las agrupaciones participantes se registran en ella. Activistas como Janet y Boris coinciden que era importante diferenciarse por experiencias dado que cada grupo tiene su propio tema prioritario a defender o conversar en intimidad. Desde su formación la Mesa ha conservado comunicación con el MHOL y con otros grupos regionales en la Amazonía y al norte del país. Su vínculo en la región actual es principalmente con las entidades de salud pública y con autoridades regionales y locales. Asimismo, en estas últimas elecciones, durante las campañas se dice que se hicieron acuerdos para crear cuotas LGBT dentro de las municipalidades, lo cual fue ejecutado por la actual gestión. Actualmente son las Municipalidades de Manantay, Yarinacocha y de Coronel Portillo las que cuentan con las cuotas. Carlos, fundador del MOCIFU, me expresó su preocupación a que las ofertas de trabajo como funcionarios públicos, una vez

causados por la disminución de un activista a otro (señalándose la falta de conocimiento, ignorancia, la realización de trabajo sexual hasta la supuesta fealdad de uno) son recurrentes a nivel interno de los grupos, incluido el MOCIFU.

finalizado el periodo, no sean cedidas a otros activistas sino que queden en los directivos de la Mesa y su círculo cercano.

3.2.1. Activistas externos y su mirada actual sobre el activismo en Pucallpa

Los representantes de la Mesa de Concertación LGTB a quienes entrevisté fueron Janet y Boris. Fabio, coordinador regional de la Red de Organizaciones de PVV, fue anteriormente coordinador del Mecanismo de Coordinación Comunitaria. Los tres nacieron en Pucallpa y dos migraron durante su juventud a Lima para laborar, volviendo a Pucallpa por motivos de salud o estudios. Los tres han tenido cargos directivos dentro de las organizaciones mencionadas y han trabajado en municipalidades. Janet y Fabio los conservan hasta el día de hoy. Su trabajo como funcionarios públicos no ha sido una experiencia sencilla. Fabio fue despedido arbitrariamente de su centro laboral por ser seropositivo, aunque fue reincorporado después de hacer un reclamo. Janet ha visto cuestionada su capacidad laboral por ser trans, pero me comentaba que hoy ha ganado el reconocimiento de sus compañeros por ser una buena trabajadora. Desde el 2019 labora en la nueva área llamada Asuntos Sociales de la Población LGBTI, de la gestión de la Municipalidad Provincial de Coronel Portillo²⁴. Desde su oficina atiende casos de vulneración de derechos a personas LGBTI. Me explica que gran parte de las políticas de inclusión en los gobiernos regionales se debe a la intervención que se ha realizado como Mesa, aunque señala que más depende de la voluntad política de los funcionarios de turno.

Los activistas de la Mesa tienen una mirada altamente positiva de su funcionamiento. Sostienen que el trabajo entre agrupaciones activistas se da en buenos términos, que logran sus propósitos y que tienen una alta capacidad de convocatoria, a la vez que difunden oportunidades de capacitaciones con entidades estatales. Hacer activismo es reconocido como una actividad demandante. Boris recuerda las palabras de Tito Bracamonte: *“Tú cuando entras al activismo va a ser bien fácil de que ingreses pero te va a ser totalmente difícil*

²⁴ Hay una oficina similar en el Gobierno Regional también creada en las últimas gestiones. En esta se trabajaría con las agrupaciones LGBT, TS y PVV.

egresar. No se puede salir". Y es que una vez que todos ellos empezaron a participar de alguna agrupación, sea desde el 2003 o el 2007, se han ido acomodando dentro de las oportunidades laborales y formativas que su participación les brindaba. Asimismo, el verse necesitado por una serie de personas que requieren orientación u apoyo también ancla más a que estos representantes de la Mesa sigan participando en los roles que ya tienen asignados debido a la responsabilidad como orientadores para la comunidad.

Los activistas de la Mesa y del MOCIFU piensan que el activismo en Pucallpa es dificultado por la falta de compromiso. Afirman que quienes participan se encuentran interesados más en los beneficios económicos que les da la actividad. Otra idea compartida es que en la actualidad los jóvenes se enfocan principalmente en la diversión y fiestas antes que organizarse en agrupaciones. Esto produce en ellos una sensación de que el activismo en Pucallpa aún está "dormido". Sin embargo, lo mencionado anteriormente de que el activismo se lleva de una manera integrada no es compartido por el MOCIFU. En el MOCIFU, los integrantes sienten una distancia de la Mesa de Concertación LGBT debido a tensiones previas que han existido entre las organizaciones. Carlos me comentaba que él sentía que las oportunidades difundidas por la Mesa de Concertación LGBT sólo quedaban en los círculos de la directiva y que el Mecanismo de Coordinación Comunitaria no se comprometía a hacer proyectos en conjunto con las organizaciones PVV o LGBT existentes.

Al consultarles a los activistas de la Mesa sobre estas tensiones, ellos mostraron preocupación ante el deseo de independencia de organizaciones activistas como el MOCIFU. Boris me comentó que sentía que en este intento de independización no podían conseguir mucho para su grupo, dado que estar integrados a una Mesa proveía una capacidad organizativa y masiva que una agrupación individual carece. Este punto tiene algo de verdad, aunque grupos como el MOCIFU mencionen tener decenas de miembros, la cantidad de integrantes activos durante temporadas es menor y la capacidad de convocatoria igual es reducida.

Una exintegrante del MOCIFU, Noemi, recuerda que entre los presidentes de las organizaciones LGBT se disputaban los proyectos y eso la llevó a alejarse del activismo. Por otro lado, Carlos me comentaba que activistas de la Mesa pagaban a gente para participar como integrantes de sus para fingir una mayor participación. Si bien corroborar la veracidad de estas acusaciones no ha sido posible en el campo, dada la había reserva de activistas externos sobre estos temas y no es parte de la investigación hacer una evaluación sobre la transparencia y funcionamiento de la Mesa, es importante considerar estas declaraciones en la investigación pues demuestran el grado de desconfianza que se tienen entre activistas, a la vez que son acusaciones base que permiten al MOCIFU auto-posicionarse como un ejemplo del activismo correcto en oposición a la supuesta la acumulación de recursos de la Mesa. Sin embargo, como veremos capítulos más adelante, estas acusaciones traspasan también las relaciones internas en MOCIFU.

3.3. El MOCIFU como respuesta a las disputas en el activismo local

Esta organización se formó entre la primera y segunda etapa del proyecto PEP, con el apoyo de los activistas del MHOL. Como expliqué en la introducción, se gestó como idea tras una interpelación de otro activista a Carlos. Antes de ampliar más sobre la historia del MOCIFU quisiera detenerme brevemente en la vida de Carlos, el fundador y presidente formal del MOCIFU. Él me comentó que ya contaba con una formación previa para dirigir grupos. Esto venía desde su participación en un grupo juvenil católico de danzas y teatro que le tocó dirigir con sus hermanos. Dentro de este grupo él también invitó a compañeros y compañeras suyos gay y trans a participar. Este grupo se conformó durante inicios de los noventa pero se vio desestructurado una vez él culminó su carrera en Educación Física y le mandaron a trabajar en comunidades alejadas. Sus hermanos, quienes también lo dirigían, se desempeñaron en profesiones técnicas también alejándose paulatinamente de la actividad.

Una vez que Carlos regresa a la ciudad, participa del PEP y es increpado en la reunión, invita a jóvenes del vóley para formar la agrupación. Ese mismo 2007, decidieron el nombre Movimiento Cultural “Igualdad y Futuro”, un uniforme

y diseñaron la bandera. De los cuatro primeros integrantes, dos tuvieron que retirarse por trabajo. Esta dificultad para tener una presencia estable dentro de la organización se vio reflejada en la elección de la palabra Movimiento. Carlos me cuenta que esto fue pensado en la elaboración del nombre, dado que elegir una palabra como Asociación les sugería la presencia más continua, mientras que Movimiento daba cuenta de la transitoriedad. Lo “cultural” fue pensado como el aporte y aprendizaje que cada uno de los miembros daba al grupo. “Igualdad” como reflejo del objetivo del activismo LGBT en una sociedad heteronormada y “futuro” por la sociedad a la que se aspira alcanzar/construir. Cuando le pregunté en una entrevista sobre qué futuro vislumbra el grupo, me respondió: *“Nos vemos respetados como ciudadanos, involucrados en el Estado y más cultas, más educadas y con nuestro proyecto de vida desarrollado”*. El Estado se encuentra constantemente presente en las menciones de representantes principales de la agrupación. Las deudas pendientes del Estado en asegurar los derechos básicos de ciudadanos LGBT llevan a que se exija de manera directa la participación de esta población en las gestiones, con el propósito de que se produzca un cambio constitutivo en la garantía de sus derechos.

Además que el nombre refleja una serie de interpretaciones sobre el activismo, el escudo también representa elementos de la experiencia LGBT I en la Amazonía. De un proceso colectivo con los primeros integrantes se construyó la imagen actual. La vasija con motivos shipibos tiene la intención de reflejar la procedencia humilde de la agrupación. Aunque no todas las personas que integran el MOCIFU son originarias de Pucallpa ni indígenas, al surgir esta agrupación en un contexto amazónico fue relevante usar estos elementos estéticos e identitarios para posicionarse en la esfera pública. Las manos que emergen de esta hacen referencia a la unión y apoyo mutuo de los integrantes. Estas manos emergen de la banda con el nombre, como saliendo de la misma agrupación, y tienen un huayruro en el centro. El huayruro es considerado un amuleto de la buena suerte y su presencia en la imagen es una respuesta ante el estigma que tiene la población LGBT en la región, condensado en la palabra “saladera”. Esta jerga de connotación negativa ha sido usada para referirse a las

personas LGBT como seres de la mala suerte que la transmiten con su presencia. El huairuro ahí reafirma las intenciones de mostrarse como un colectivo envuelto de buenas energías y que las transmite²⁵. Finalmente la Corona es el éxito y desarrollo producto del apoyo mutuo entre integrantes y las estrellas representan los proyectos de vida cumplidos (pensados como trabajos y estudios), los cuales son alcanzados con el apoyo de la agrupación. El activismo así permite e incentiva el progreso de los integrantes, permitiendo que si bien estos formen sus propios caminos también los hagan dentro de una identidad comunitaria que promoverá lo mejor de ellas.

En la siguiente imagen podemos ver el logo del MOCIFU y su renovación. El único cambio, además de la calidad de imagen, está en el agregado de la bandera LGBT en la Corona.

Figura N°1. Logos del Movimiento Cultural Igualdad y Futuro.



Fuente: Facebook del Movimiento Cultural Igualdad y Futuro (2019).

En un inicio, los integrantes se reunían para discutir cómo hacer el activismo desde obras de caridad, para hablar sobre la autoestima o el desarrollo profesional y liderazgo. Carlos ha llevado casi siempre la presidencia pero es un líder que consulta las decisiones antes de realizarlas y ánima la participación de integrantes más inhibidos. Esto fue lo pude observar durante las reuniones semanales. La asistencia a eventos y la elección de representantes para

²⁵ Es desde este símbolo que se decide los colores del uniforme del MOCIFU. Polo rojo y pantalón negro.

diferentes espacios era consultada entre todos. En los primeros años de formación del MOCIFU, los contactos con instituciones estatales no enfocadas en salud eran nulos. Recuerda Noemi, exintegrante, que no se podía pedir apoyo a otra entidad que no sea de salud. Poco a poco se fueron formando otras alianzas desde la misma agrupación. Primero con el Programa de prevención de ITS y VIH gestionado por la DIRESA y posteriormente con la Subgerencia de Juventudes del Gobierno Regional, ya para el 2012. Desde dicha Subgerencia seguirían otros contactos con la Secretaría Nacional de Juventudes y otras ONGS feministas, como Manuela Ramos y Católicas por el Derecho a Decidir. La organización, de acuerdo a los integrantes más antiguos, siempre ha sido auto-financiada, aunque otros integrantes recientes afirman que se recibe algo de fondos que la Mesa de Concertación LGBT reparte para las diversas agrupaciones.

La primera gran actividad del MOCIFU que recuerdan sus miembros fue una Romería. En esta, algunos integrantes asistieron a las tumbas de compañeros y compañeras fallecidos, las cuales se encontraban descuidadas por las familias y cuidadores del cementerio. Dicen que el estigma a la población LGBT y PVV era más fuerte en ese entonces. Carlos recuerda también que realizaban visitas a personas con VIH para ver su estado de salud y hacerles un acompañamiento. Humberto y Margarita, integrantes hasta el día de hoy, entraron al MOCIFU en el 2009, año de la segunda etapa del proyecto Promotores Educadores de Pares (PEP). Por ese trabajo voluntario percibieron un pequeño sueldo. De las personas con quienes Humberto y Margarita ingresaron al MOCIFU el resto migró a Lima o al extranjero, lo cual refleja la falta de continuidad en el activismo.

Parte de la historia del MOCIFU es el recuerdo de complicaciones en el trabajo conjunto con la Mesa de Concertación LGBT. Este grupo supuestamente organizaba sus reuniones para los mismos días que las del MOCIFU, generando así una menor presencia o cancelación de las reuniones internas de la agrupación, al igual que daban malos tratos a sus integrantes. Estos conflictos si bien nunca produjeron un distanciamiento total con la Mesa, incentivaron a la

búsqueda de nuevos espacios. Ahora hay un mayor interés en la formación institucional del activista, a través de cargos de representación y voluntariados ante instituciones públicas y con ONGs.

En este capítulo, podemos ver cómo los proyectos de salud en el activismo LGBT afianzan la relación que tienen con las instituciones públicas. La formación de diferentes organizaciones, entre el 2007 y 2009, produce también desconfianzas que, justificadas o no, generaron conflictos entre los activistas y líderes, los cuales persisten hasta el día de hoy. Dentro de este contexto, el MOCIFU se auto-representa como la única agrupación que intenta combatir esta acumulación de recursos, a la vez que se forma una crítica inactividad del resto de agrupaciones. Aunque este tema no se elabore en la investigación, vale mencionar que parte de la insistencia por sobresalir se debe también a la necesidad del fundador de ser distinguido y reconocido en múltiples espacios por el rol que ha tenido en distintos grupos a lo largo de su vida. Sin embargo, la búsqueda de independencia si bien necesaria para el MOCIFU se ha visto limitada por el contexto, debido a la falta de recursos y nexos directos con quienes proveen financiamiento. Las oportunidades laborales que ofrece la cercanía al Mecanismo de Coordinación Comunitaria han producido el deseo y la expectativa de realizar un trabajo en conjunto con el Estado. Lo cual perfila el tipo de proyección a futuro que tienen de la agrupación (ver capítulo seis).

Del mismo modo, a pesar que hay una serie de eventos compartidos por los activistas cuya voz está presente en este capítulo, dichos eventos son recordados de manera diferenciada entre los activistas, alejándonos así de una especie de “historia oficial” compartida o asociada a la formación de movimientos sociales convencionales. En la formación del activismo LGBT no hay una relación conflictiva entre dicha población con el Estado u otra, ni registros de demandas. A diferencia de la teoría de movimientos sociales tradicional, este movimiento surge de la formación de líderes en proyectos de salud, los cuales con influencia de un colectivo activista ya establecido inician a organizarse.

Asimismo, no hay historia oficial del activismo en Pucallpa reconocida como tal, sino múltiples historias que son transmitidas por cada grupo. En

algunas reuniones internas del MOCIFU la historia del grupo se presentaban con tal resentimiento que ciertos integrantes optaban por distraerse al celular o pedir que se acelerara el relato para hablar de puntos más concretos de la agenda semanal. Considero importante notar que la historia del conflicto pierda relevancia, pues devela el cambio generacional de los activistas y las nuevas oportunidades que se presentan a los integrantes del MOCIFU. Los activistas que no participaron de este proceso no comparten el resentimiento con la Mesa de Concertación LGBT porque cuentan con otras alianzas institucionales desde el MOCIFU que la Mesa no provee y desde las cuales se desarrollan profesionalmente y adquieren experiencias formativas.

Para finalizar, queda mencionar que este periodo que formó al activismo desde proyectos de salud se dio en el marco de las políticas de control e identificación de población “propensa a adquirir el VIH”. El énfasis en la salud sexual y el financiamiento son factores que podrían haber limitado los recursos discursivos en el activismo, siendo hoy planteado más desde la continuidad de los mismos proyectos de salud y el modelo de ONG antes que desde propuestas que cuestionan el mandato heterosexual (como puede asociarse otros activismos LGBT).

Capítulo 4: Trayectorias de vida de los activistas del MOCIFU

En el capítulo anterior explico la historia del activismo local, donde predominaron los relatos de personas mayores de 40 años con cargos directivos en el activismo. Este no representa el perfil promedio del activista del MOCIFU y son justamente las historias de estos activistas, junto con la de Carlos (52), que son abordadas aquí. En esta sección se mencionan procesos que varios integrantes atravesaron, pero principalmente nos centraremos en las historias de los siguientes 12 entrevistados. No podría afirmar, por la cantidad de entrevistas realizadas y las diferentes identidades presentes, que hay un prototipo de historia de vida de los activistas del MOCIFU. Sin embargo, sí hay puntos en común dentro de estas, los cuales permiten comprender mejor la experiencia de ser LGBT en Pucallpa. En la siguiente tabla se encuentran los y las activistas cuyos testimonios presento:

Tabla N°5. Lista de integrantes del MOCIFU cuyas historias y testimonios figuran explícitamente en este capítulo

Nombre	Edad	Identidad LGBT	Grado educativo (2019)
Carlos	52	Gay	Universitario completo
Víctor	31	Bisexual	Universitario completo
Noemí	29	Mujer trans	Universitario en curso
Sebastián	27	Gay	Universitario completo
Margarita	27	Lesbiana	Técnico incompleto
Adán	27	Gay	Universitario completo
Humberto	26	Gay	Técnico completo
Marta	26	Mujer trans	Secundaria incompleta
Ricky	23	Gay	Universitario incompleto
Nicolás	22	Gay	Universitario en curso
Hanna	20	Mujer trans	Técnico incompleto

Joaquín	19	Gay	Universitario en curso
---------	----	-----	------------------------

Fuente: Elaboración propia.²⁶

4.1. Los primeros espacios de socialización y su rol en el autodescubrimiento

En las historias de la mayoría de integrantes, con excepción de tres personas, el proceso de auto-identificación inició en la infancia. Tanto hombres gay como mujeres trans y lesbianas se dieron cuenta que les gustaban los compañeros o compañeras de su mismo género o que deseaban vestirse como sus amigas. Estos momentos no fueron comentados necesariamente con sus familias, dándose estas conversaciones recién en la adolescencia. En algunos casos, las personas se vieron enfrentadas a *bullying* dentro de sus escuelas y la violencia en sus propios hogares.

4.1.1. Infancia y el auto-descubrimiento

Para los activistas gay, el proceso de reconocerse ocurrió en la infancia, entre los 4 a 10 años donde comenzaban a sentirse interesados por sus compañeritos. Esto, de acuerdo a los relatos, fue aceptado por ellos pero no comentado en familia. A esta edad, algunos mencionan que no eran amanerados como distanciándose del estereotipo dominante de cómo se piensa una infancia homosexual. No obstante, menciones a los tipos de juegos que preferían, asociados a la feminidad (como las muñecas), sí emergen en los relatos como evidencia de su orientación sexual y del reconocimiento de uno mismo que es “diferente” de los otros niños. Si bien ninguno comentó haber recibido una mirada reprobatoria de su familia en esa etapa, en sus jardines infantiles y colegios sí.

En el caso de las mujeres trans durante el mismo periodo infantil se fueron reconociendo como interesadas en verse socialmente como mujeres. La única integrante lesbiana, Margarita (27), me comentó que la forma en la que reconoce hoy su primera atracción fue a través de los celos, cuando, a los 7 años, veía a una adolescente del barrio que le gustaba abrazada de su novio y se enojaba.

²⁶ Para información más detallada de los activistas que participaron de la investigación revisar Anexo.

En los casos de las trans, aunque reconociesen sentirse como mujeres desde pequeñas, su transición se inició en la adolescencia, donde ya contaban con herramientas para atravesar mejor dicho proceso. Cuenta Marta que ella tuvo que decir primero que era gay y después iniciar, sin comentarlo, la transición.

Marta: *Sí, quería ser una mujer. Al decirle a mi hermana que yo era gay, porque yo era niño, tenía 15 años. No sabía qué decirle. 'Hermana, quiero ser trans, quiero ser mujer'.*

Valentina: *¿Ya lo sentías pero todavía no se lo habías dicho?*

Marta: *Sí, yo sí lo sentía pero no lo decía.*

Fragmento de entrevista a Marta (26), integrante del MOCIFU

Por otro lado, hay tres excepciones de experiencias sobre el reconocerse en la infancia. El primero es de Sebastián (27) que no se había sentido atraído por nadie durante su infancia y adolescencia hasta la adultez. Ya adulto decidió tener relaciones con otro hombre, identificándose a partir de ese momento como gay. Me cuenta ese activista: *“Al principio sentí mucha incertidumbre porque sabía que son población vulnerable, una comunidad excluida de la sociedad, pero en todo momento... al no tener familia, no tener gente que me juzgue, yo me sentí bien”*. Esta historia en particular considero interesante porque se trata de una persona que vivió una fuerte negligencia parental. La historia familiar también regula nuestros deseos y, sin ánimos de invalidar la asexualidad o hacerme pasar por psicoanalista, considero que la ausencia de figuras protectoras durante la infancia y adolescencia puede marcar a una persona, inhibiendo el deseo de compartir amorosa o sexualmente con una persona, más aún durante etapas de desprotección. Es clara la importancia de los vínculos familiares para que el proceso del auto-reconocimiento se haga fácil o difícil, pero eso lo expondré en la sección sobre violencia. Los hombres bisexuales que participaron de la investigación son personas que se empezaron a identificar como tales ya entrados en la adolescencia o adultez. Antes se consideraban heterosexuales y llevaban una vida sexual como tales, hasta que en un determinado momento de sus vidas descubrieron una atracción sexual y/o afectiva por alguien de su mismo género.

4.1.2. Existir en la escuela: ¿violencia o aceptación?

Las experiencias de la etapa escolar son distintas. Si bien no hay un relato común de verse expuestos y expuestas a la violencia de profesores o compañeros, estas experiencias sí se hacen presentes en ciertas historias. En general, da la sensación de ausencia del *bullying* hacia jóvenes LGBT escolares, lo cual es explicado por los y las activistas con distintos argumentos. No todos los integrantes experimentaron la primaria y toda la secundaria en Pucallpa, pero este no es un factor que pueda verse reflejado en los grados de violencia.

Activistas mayores a los 27 años comentan que sí experimentaron violencia directa. Noemí (29) recuerda cómo el *bullying* se transformaba de acuerdo al periodo escolar. De niña sus compañeritos se burlaban porque su sensibilidad y por tener amigas mujeres. Conforme entraba a la adolescencia las formas de violencia se agravaron a cosas como encerrarla en el baño, tirarle piedras y agua, siendo los perpetradores tanto hombres como mujeres. Para ese entonces ella aún no había iniciado la transición social, aunque sí se reconocía como mujer. Fue en segundo de secundaria que se amista con un grupo de estudiantes rebeldes, quienes la protegían cada vez que era agredida.

Integrantes más jóvenes – de 19 a 24 – recuerdan positivamente sus experiencias en la escuela, donde sacaban buenas notas, se llevaban bien con sus compañeros y profesores. Joaquín (19) fue Alcalde de su colegio. Dentro de estas experiencias cuando mencionan agresiones estas fueron realizadas por docentes. Los agraviados denunciaron la agresión y, me comentan, hubo una respuesta positiva de las autoridades del colegio, quienes sancionaron a los profesores. Asimismo, en estas instituciones educativas, los integrantes podían encontrar grupos de pares gay y lesbianas más liberadas en su sexualidad y así permitirse ellos y ellas mismas expresar su sexualidad e individualidad de formas que en su hogar habrían sido reprimidas.

Es en este periodo que también se inician las primeras relaciones sexo-afectivas, las cuales se tocarán más adelante. Vale resaltar que en las dos trayectorias escolares de las mujeres trans su emparejamiento con alguien implicó un cambio importante en su desarrollo educativo. Hanna (20) a mediados

de la secundaria consiguió el permiso de su madre para estudiar en Lima, bajo el cuidado de su tía. Se vio motivada a realizar ese cambio debido a que su pareja, unos años mayor a ella, había terminado la escuela y se iba a estudiar su carrera en la capital. Desde otra experiencia, Marta (26) dejó el segundo año de secundaria al emparejarse y mudarse a convivir. *“Mi mamá y mi papá no tenían posibilidades económicas para ayudarme y me salí de mi casa también, con permiso de mi mamá”*, cuenta.

Respecto a las primeras relaciones afectivas y sexuales de los integrantes gay, un par tuvieron sus enamoradas en la escuela mientras comprendían lo que sentían. *“Para despistar, porque todavía no tenía bien claro”*, me cuenta uno²⁷. Otro integrante, pensándose primero bisexual y ahora gay, inició su vida sexual teniendo experiencias tanto con mujeres como con profesores de su escuela. La fuerte diferencia etaria en estos últimos vínculos no son recordados ni narrados como abuso sexual, sino como una serie de experiencias que le permitieron descubrirse. Este activista comenta que se sentía más liberado con los hombres adultos y que la decisión de continuar teniendo actividad sexual con mujeres le servía para “tapar la comodidad” que sentía con sus profesores.

4.2. Violencia correctiva, violencia sexual y la reconstrucción de relaciones familiares

La violencia correctiva²⁸ desde la familia es una experiencia que han atravesado varios activistas. En esta, padres de familia y/o hermanos han agredido física y/o psicológicamente a los activistas o a familiares (en caso de integrantes heterosexuales o en el closet) por ser LGBT. Quienes han atravesado esta forma de violencia son principalmente los hombres gay y mujeres trans. Hay casos de excepción, por ejemplo el de Víctor (31), bisexual que se descubre como tal a los 29 y es cuestionado por su familia pero, por su

²⁷ Una activista lesbiana me comentó como ella en la escuela estaba con mujeres que tenían novio. La exploración de la sexualidad propia es vista con naturalidad por los activistas, quienes – en esta lógica – también pueden excusar ciertas infidelidades entre parejas.

²⁸ La violencia correctiva en esta investigación se entenderá como los actos de violencia (física, verbal, simbólica) que pretenden corregir-reinstaurar conductas heteronormadas en personas LGBT. Este concepto proviene del trabajo de Cornejo (2014) en torno a la violencia.

edad, tener educación superior y ser el proveedor para su madre u hermanos, mantuvo su lugar/poder en el hogar.

Joaquín (19), uno de los activistas más jóvenes, fue agredido por su padre trans confesarle que él era gay. Como comenté anteriormente, la escuela se plantea también como un espacio liberado donde los estudiantes pueden expresar libremente su orientación sexual e identidad de género con sus compañeros. Tras un cambio de escuela en secundaria, Joaquín me contó que empezó a comportarse más afeminado, confesándole posteriormente que era gay a su madre, iquiteña, quien reaccionó bien a la noticia. Sin embargo, meses después, su padre, de Huánuco²⁹, insistía en cuestionarle sobre su sexualidad. En una ocasión, Joaquín le respondió con enojo que sí era gay y su padre le dio una golpiza. Tras acusaciones de que si seguía por ese camino se convertiría en delincuente o trabajador sexual, él y su padre se encontraban constantemente en conflictos. Incluso, el señor llegó a llamar a un cura para que lo “arregle”. Sin embargo, esto no produjo que Joaquín se reprima a una performance heterosexual sino que incrementó su actitud afeminada y rebelde para disgustar más a su padre. Una historia diferente fue la que experimentó Nicolás (22), quien a los 10 años vio cómo su padre, bajo los efectos del alcohol, golpeó brutalmente a un familiar después de que este le contara que era gay y que tenía pareja. Por temor a la reacción que podría tener su familia ha optado por mantenerse en el closet hasta el día de hoy. Estos casos muestran cómo la violencia homofóbica opera liberando o constrictando las expresiones de la propia sexualidad. Permanecer en el closet debe ser comprendido como la elección de ocultar la orientación sexual frente a personas heteronormadas con el propósito de protegerse de la violencia y el rechazo. Uno se encuentra en el closet si opta por performar heterosexualidad frente a círculos amicales o familiares, a pesar de que se pueda expresarse libremente en espacios LGBT.

¿Por qué hablar de la violencia correctiva y la reconstrucción de lazos familiares? En varias trayectorias de vida, el proceso de ser reconocido como

²⁹ Padres que provienen de la sierra son percibidos como menos comprensivos que las madres andinas y amazónicas.

LGBT en la familia ha conllevado la reacción negativa de padres y hermanos. En contraste, esto ha construido una solidaridad más fuerte en el tiempo con madres y hermanas. Si bien algunas de las relaciones con las figuras masculinas han sido reconstruidas, estas son una minoría.

Activistas trans reconstruyen lazos con sus familias, siendo la madre la cómplice/aliada en sus historias. Hanna (20) fue blanco constante de su padrastro quien, a sus 12 años, en un arranque de furia cogió una cámara de llantana y la golpeó. *“Estoy cansado de que la gente hable de mi familia”*, le gritó. Posteriormente, tras otra pelea su madre la defendió y botó al señor del hogar. Hanna, con el apoyo de su madre y hermanas, quienes sabían su identidad de género desde que era joven, tuvo la libertad para hacer la transición en su hogar. A Marta (26) uno de sus hermanos le repetía que quería matar a todo gay y trans que viese, a la vez su padre y el resto de hermanos se expresaban mal de la población LGBT en su hogar. Su madre sabía y ocultaba cosas que pudieran “delatarla” como trans ante su familia, pero no podía responder ante los comentarios en el hogar. Marta comenta que ahora se lleva bien con su familia, pero desde un tiempo que vive más con las familias de sus parejas, reflejando también una búsqueda de un entorno familiar distinto. La falta de poder y voz de algunas madres en el hogar conduce a la búsqueda de otros espacios donde poder vivir mejor.

Historias de violencia sexual asociadas a la familia y al closet también ocurren. En el taller reparativo, un integrante del MOCIFU contó que fue víctima de abuso sexual por la pareja de una familiar cuando tenía alrededor de 9 años. Cuatro años después, se atrevió a confrontar a este conocido en una cena familiar, después de que el violador lo expusiera como gay. Su madre lo llevó inmediatamente a hacer una denuncia policial. El señor se dio a la fuga y no se volvió a saber de él. Ante las amenazas de la familiar involucrada con ese señor, la madre lo mandó a vivir con su padre, teniendo que insertarse en una familia homofóbica donde fue agredido psicológicamente de manera continua hasta que, dos años después, retornó al hogar materno. En este caso la violencia sexual produce violencias en el hogar que conduce a que el menor pase a

convivir en un espacio aún más agresivo hacia él como medida de seguridad. Otro entrevistado comentó que en su adolescencia, ciertos jóvenes del barrio le “pedían” favores sexuales a cambio de no delatarlo como gay ante su padre y su madre. Él accedía por el temor a la reacción familiar. En este caso, aceptar violencia sexual permite el permanecer en el “closet” y conservar su permanencia en el hogar. De más está decir que fue expulsado cuando su padre se enteró y sólo cesó la violencia cuando el señor abandonó el hogar.

4.2.1. La fe católica como base para el reconocimiento familiar y amor propio

Cuando uno tiene internalizado un estigma es difícil desarrollar el amor propio. Sin embargo, la religión, como práctica compartida en los hogares, ha tenido para varios integrantes un rol importante para desarrollar confianza y autoestima. La sensación de humillación, de suicidio, de tener la culpa de las desgracias en la familia y de transmitir esta mala suerte al núcleo si bien partía de algunas reacciones religiosas, también dentro de estos espacios creyentes se daba lugar al compartir y recibir mensajes positivos. Carlos recuerda como a los 19 años él salió conmovido de un encuentro de jóvenes católicos donde conversó con una monja que le hizo retomar la confianza en sí mismo. Vale resaltar que su padre no estaba de acuerdo con la asistencia a Iglesias, lo cual puede explicar la creciente importancia que tomó la religión en la vida de Carlos como un acto también de distanciarse de él. Joaquín (19), desde una experiencia más juvenil recuerda cómo su padre insistía en que se le “vaya la homosexualidad”. Sin embargo, los párrocos de la Iglesia le dijeron que debía aceptar a su hijo y reconocer sus logros como persona. Joaquín me explicó que su desempeño en la escuela y su posterior participación en diversas agrupaciones y proyectos de ONG han hecho que su padre lo empiece aceptar.

Como comenté anteriormente, la mayoría de integrantes del MOCIFU son católicos practicantes y comparten que la religiosidad no se dan necesariamente con los ritos tradicionales, como el ir a misa. La ejecución de los valores pilares del cristianismo son las formas en las que ejercen su religiosidad y también solidifican su autoestima a través de su comparación con otros creyentes que, aunque más tradicionales en su fe, no actúan desde la empatía y el amor.

Dentro del MOCIFU, los integrantes no sólo han participado de Iglesias. El presidente interino actual, Ricky (23), formado en un colegio religioso en Lima, ha sido catequista. Me comentó que le fue difícil conciliar su orientación sexual con su práctica religiosa y que llegó a ser expulsado del cargo cuando sus superiores se enteraron. Sin embargo, él continúa siendo fiel y asistiendo a misa. La práctica religiosa, al ser algo tan íntimo, se inmiscuye también dentro de la misma organización, desde la tradición de decir una oración al final de cada reunión interna hasta la realización de eventos internos por fechas religiosas, o pensar el MOCIFU como un espacio donde se comparte la fe y valores cristianos.

Antes de pasar a la sección de las relaciones afectivas, quisiera recordar que no todas las experiencias en familia de los activistas incluyen violencia correctiva física, aunque hay formas más discretas de ejecutarla. Por ejemplo, en la sugerencia de padres a sus hijos que no sean tan femeninos para que consigan un mejor trabajo o con la presión familiar para tener pareja (si se está en el closet). Si bien hay activistas que han mantenido una buena relación con sus padres a lo largo de su infancia, los activistas que cuyos padres homofóbicos se han separado del hogar vieron restablecerse cierta armonía doméstica. Una vez que los lazos y el respeto están reconstruidos, los integrantes perciben que el apoyo de sus familiares. Las limitaciones de los padres y madres para la comprensión de experiencias LGBT es comprendido por los activistas, al igual que se valora la voluntad de ellos para aceptarles y continuar en familia.

4.3. Las relaciones amorosas y el closet

Las relaciones afectivas también son una parte importante de las historias de los integrantes. En varios momentos de las entrevistas de algunos integrantes, los conflictos de pareja y los recuerdos bonitos de estos vínculos tomaban el protagonismo, tanto aquellas de la adolescencia como las de la adultez. Durante la etapa trabajo de del campo, en la agrupación había dos parejas conformadas por integrantes, siendo una más pública que la otra. La pareja de jóvenes más visible demostraba su afecto en la calle. Para ellos esto era importante tanto por la libertad de no esconderse a la vez que deseaban normalizar las relaciones entre personas del mismo sexo en Pucallpa, como

parte de su activismo. Comentan, y fui testigo, que a veces reciben mensajes incómodos en la calle, pero nunca habían sido agredidos físicamente.

La existencia de estas respuestas homofóbicas no ofende los activistas. Esta opinión es compartida tanto por los que tienen una relación pública como una relación discreta. En esta última, Víctor (31) me comentó que cuando él escucha comentarios de amigos suyos que se burlan de personas LGBT prefiere no responder porque considera que sería rebajarse a la misma actitud. No obstante, no salir en defensa de las personas LGBT también lo mantiene protegido de ser reconocido como bisexual, dado que este integrante se mantiene en el closet. Hay integrantes que si bien no hablan públicamente de sus parejas o de su orientación sexual, estas son aceptadas en sus casas. Presentados como amigos, algunos integrantes han llevado a sus hogares continuamente a sus parejas bajo la aprobación y sospecha familiar sin que esto implique una respuesta negativa o cuestionamientos por la proximidad.

El tener pareja produce deseos de cambio en las personas. Un activista me comentaba cómo su ex pareja le había sugerido que sea menos femenino, argumentando que ese era un mejor comportamiento y que le daría más oportunidades. Él internalizó esta idea y sostiene que desde ese entonces se está comportando más masculinamente y que le gusta ser así. Esta es una forma de disciplinamiento de la conducta que se promueve también dentro del círculo activista. Por otro lado, Ricky (23) me comentó que deseaba que su pareja se involucre más en el activismo. Si bien ambos compartían las mismas ideas sobre la importancia del activismo, sentía que este no empatizaba con el papel que él iba teniendo. El ritmo que maneja en el activismo es muy intenso, a diferencia de su compañero cuyo trabajo como abogado era más rutinario y burocrático. En sus apreciaciones se perfila este deseo de crear una trayectoria dentro del activismo, haciendo de este una ruta profesional.

“¿Un límite? Por ahora el límite que estoy todavía batallando es que mi pareja pueda comprender más mi lado de activista. Por ejemplo yo voy a viajar este viernes. A él le disgustó primero la idea. O sea, si solamente se incomoda porque estoy viajando a representar

a mi región a Lima, por tres días, ¿cuánto más le incomodaría si alguna vez me sale un viaje de más tiempo y en el extranjero?”

Ricky (23), integrante del MOCIFU

Para los activistas que no son abiertamente LGBT, estar en el closet es una opción aceptada en la agrupación por la mayoría de personas. Se reconoce que para la vida familiar y profesional el ocultar la orientación sexual puede ser necesario para tener un desenvolvimiento sin tensiones o agresiones. Esto es defendido por Carlos, el presidente, quien sostenía que no había necesidad de enunciarlo. Tomé nota de que en una reunión él decía que es una decisión que debe ser respetada y que quien la escoge debe saber manejarla. Justo en esa reunión, donde hubo el taller de las historias, un integrante bisexual (22) se mostró indeciso de asistir a un evento como representante del MOCIFU porque no quería que se le vea como de la organización³⁰.

Como grupo se apoya a que los activistas puedan permanecer en el closet. Si bien se reconoce al MOCIFU por ser un grupo públicamente LGBT, siempre se recuerda que uno no tiene que serlo públicamente para participar allí. Esto beneficia a algunos integrantes que están en el closet o que quieren comunicar a su familia de las actividades en las que participan sin especificar que es una organización LGBT. Así, los aprendizajes en salud y derechos y las relaciones con instituciones estatales y ONGS proveen de reconocimiento y oportunidades bien vistas por familiares que podrían tener dudas sobre los beneficios de la participación en el MOCIFU. Además con la performance masculina tradicional en el hogar y el fingir ser pareja con amigas, ciertos activistas ya pueden protegerse de las reacciones adversas que tendría su familia al activismo LGBT.

4.4. La economía familiar, la escasez y el trabajo

Los hogares de los activistas también cuentan con distintos perfiles económicos y, aunque no pude incidir mucho en estos perfiles, estos guían el

³⁰ Como se verá más adelante, el MOCIFU no sólo provee una plataforma para hacer activismo o saltar a otros espacios profesionales remunerados o no. También es un espacio de pares donde uno puede ir a compartir y socializar sin que esto implique o se le exija una representación ante instituciones externas.

desarrollo de la economía personal de los activistas. Mientras que unos no han contado con una base económica familiar sólida y han tenido que buscar desde jóvenes sus ingresos, algunos de niños realizando trabajo ambulatorio, otros han empezado a trabajar ya con estudios superiores concluidos. Humberto, por ejemplo, es hijo de un mototaxista y un ama de casa. En una entrevista él me comentaba que de no haber sido por el MOCIFU no habría podido sacar su título ni conocer fuera de la ciudad. El viajar fuera es una oportunidad deseada por los integrantes y el aprovechamiento de estas oportunidades es un tema que genera disputa entre los activistas³¹.

Frente a la escasez de recursos en sus hogares, cinco integrantes recurrieron al trabajo sexual para generar sus ingresos propios. Esto es realizado tanto por hombres como mujeres y, de estas últimas, puede darse en la misma ciudad como requerir migrar a otras ciudades o países³². El trabajo sexual en las calles de Pucallpa expone a diversos riesgos. El peligro de ser golpeada, no remunerada e insultada por (aparentes) clientes es algo que ocurre dentro del trabajo y hay historias de los y las activistas tanto como de amigos y amigas tuyas que relatan estos eventos. El trabajo sexual puede ser tanto de iniciativa autónoma, donde uno por motivaciones económicas decide ejercerlo, o por presión y control de una persona adulta. Así como algunos y algunas integrantes deciden por sí mismos ejercer la prostitución y desde redes sociales digitales controlan la comunicación y clientes; otros y otras han dependido de contactos con mayores, quienes les convencen de los ingresos que pueden generar por su juventud. Un activista comentaba que a los 14, él y sus amigos fueron contactados por un señor que los contactaba con clientas. Estuvo dos años metido en ese circuito. En los casos de mujeres trans, el trabajo sexual tiene ritmos más intermitentes. Una vez que ellas consiguieron estabilidad, sea a través de una pareja o de un trabajo, la dejaron de lado pero podían retomarla

³¹ Como se verá más adelante, en las coordinaciones se disputan los viajes por invitaciones de ONGs. El activismo abre espacios a conocer más ciudades, la capital, y posicionarse desde estas experiencias.

³² Lima e Italia son espacios mencionados en las historias donde otras conocidas trans fueron a ejercer el trabajo sexual. Noemí comenta que mujeres trans migran de comunidades indígenas a ciudades donde ejercen el trabajo sexual como medio de ingresos.

en caso de alguna necesidad. Si bien ninguno de los y las activistas niega su experiencia, son las mujeres trans quienes sienten vergüenza por ella, prefiriendo no recibir bromas al respecto.

“Cuando yo me alejé de mi mamá para ser independiente empecé a ejercer el trabajo sexual en la calle, pero siempre me cuidé, siempre hacía las cosas con cuidado. Y sí me incomoda (que me lo recuerden) porque yo siempre digo para mí ya pasó. Eso para mí ya pasó. Y mi pasado a nadie le importa. Si he sido trabajadora sexual, eso a nadie le importa. Porque si vamos a hablar del pasado no sería la única para criticar sino serían muchas”.

Hanna (20), integrante del MOCIFU

Esta activista ha aprendido a defenderse en las redadas y detenciones. Gracias a su participación en el activismo ahora conoce términos jurídicos y los procesos correspondientes en detenciones, exigiendo – en estas situaciones – la realización de las condiciones mínimas para garantizar su seguridad y el cumplimiento de sus derechos.

Otra actividad desde donde se generan ingresos personales es el vóley. Dentro de los partidos, se apuesta por ganar. Aunque sea poca la ganancia por partido (entre 20 céntimos o 1 sol que se pone individualmente por partido), de ahí sale algo para la subsistencia. Uno de los activistas mejor formados en el MOCIFU se dedicaba al vóley hasta que su pareja de entonces le pidió que lo dejase y retomase sus estudios. Hoy se encuentra estudiando en una universidad y cuenta con un empleo en su área de estudios.

4.5. Ser profesional: experiencias actuales y pasadas de estudios superiores

Los activistas del MOCIFU tienen distintas trayectorias profesionales. No todos ni todas han concluido educación superior y algunos por cuestiones personales tuvieron que abandonar sus estudios superiores. Por mencionar brevemente un ejemplo, Hanna tuvo que dejar de cursar sus estudios en Laboratorio Clínico por cuidar a su madre enferma. De igual modo Ricky tuvo que dejar Derecho tras un accidente. No obstante, dejar los estudios también les ha permitido insertarse a ambos de manera casi completa en el activismo LGBT y el voluntariado con diferentes ONGs en la región. La ausencia de una

trayectoria en educación superior permite que dispongan de más tiempo para estos espacios. En cambio, quienes sí cuentan con estudios en curso y culminados usualmente tienen una inserción dentro de sus campos laborales. Satisfechos con su carrera de elección o no, la formación sigue la línea tradicional a la vez que los espacios de participación brindados por el activismo tienden a ser vistos más como complemento. Sebastián (27), Adán (27) y Humberto (26) son tres activistas jóvenes con sus estudios culminados y que han laborado en lo correspondiente a sus especialidades.

Así como hay historias exitosas de educación superior culminada, hay otras que se encuentran frustradas por el proceso de licenciamiento de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU). Un activista pasó por dos institutos los cuales fueron cerrados por no contar con los requisitos para recibir la licencia de funcionamiento. La actual evaluación ha puesto en jaque a la población estudiantil de diversas universidades. Durante el trabajo de campo, cuatro activistas se encontraban estudiando en la Universidad Alas Peruanas, con la seguridad de que sus estudios continuarían hasta acabar la carrera. Sin embargo, a finales de diciembre del 2019, a la universidad se le anuló la licencia. La fiscalización de las universidades trae una fuerte incertidumbre y una serie de cambios en la vida de los jóvenes, quienes deben adaptarse rápidamente a las circunstancias y buscar otro centro de estudios o un empleo temporal. ¿Cómo hacer un plan de vida cuando parte de los espacios a los que uno accede para formarse como profesional se ven anulados?

En la Universidad Alas Peruanas también se encontraba estudiando Noemí, exintegrante del MOCIFU, quien recuerda que sus compañeros de estudios, al enterarse que era una mujer trans, empezaron a fastidiarla. A diferencia de sus experiencias en la escuela, cuenta que las autoridades de la universidad tomaron acciones para amonestar a los agresores. Su caso es interesante porque ella ha encontrado no sólo el apoyo de la universidad ante esta situación de agresión sino también en su proceso legal de cambio de nombre. Ella recibió el apoyo de un profesor quien fue su abogado. Es importante reconocer cómo los movimientos LGBT en su reclamo por la igualdad y la

identidad influyen las aproximaciones que profesionales heterosexuales (y en términos más abstractos, la comunidad heteronormada) tendrán con sus estudiantes LGBT. El proceso legal de cambio de nombre de Noemí duró 4 años, en el cual el profesor abogado le cobró una suma accesible a sus ingresos. Hace más de 1 año cuenta con su DNI.

Por otro lado, dentro de espacios laborales también para profesionales en Derecho, Sebastián (27) me ha comentado que ha sentido que no ha sido llamado para trabajos en estudios jurídicos por su orientación sexual, al ser él abiertamente gay. Carlos (52), formado como educador en deporte, recuerda también haber sido blanco de comentarios homofóbicos por sus compañeros de trabajo. Las experiencias de violencia experimentadas por mujeres trans se reflejan en la exigencia de se les hizo de presentarse como hombres ante un centro educativo o trabajo. A dos de ellas específicamente esto las inhibió de buscar acceder a la formación superior tras terminar el colegio.

Quisiera cerrar este capítulo resaltando que debemos prestar atención en cómo cada integrante del MOCIFU construyó su rumbo y se vio marcado por una serie de experiencias durante su infancia, adolescencia y juventud. El vínculo que construyen con la comunidad LGBT y del MOCIFU también influyó en las rutas que toman pero, como mostraré más adelante, ver el activismo como un futuro (o no) dependerá de factores asociados con el desenvolvimiento de su vida laboral. Si bien el obtener una carrera profesional es pensado como la vía principal al éxito personal, al no poder ser alcanzado por todos el activismo también permite proyectarse desde otras formas de éxito y reconocimiento.

No hay una experiencia de vida particular que marque al activista como tal. Cada uno ha sido criado en familias diferentes y, como explicaré más adelante, son distintos los caminos que les hicieron llegar al MOCIFU. Las relaciones familiares fueron también distintas y hacen que algunos puedan ser reconocidos como gay, lesbiana, trans por su familia mientras que otros tengan que performar una heterosexualidad. Además en estos procesos de hacerse o no visible en ciertos contextos, las figuras masculinas en la familia suelen tener un rol importante en la inhibición de uno mismo, aunque también estas figuras

atravesan una transformación en tanto aprenden a valorar a sus hijos o conocen más a personas LGBT. El rechazo en diferentes espacios y la violencia familiar son producto de la concepción de la sexualidad heterosexual como hegemónica. Cuando los activistas se han manifestado como LGBT o esto se ha puesto al descubierto, en su mayoría se han visto alejados de las garantías de protección familiar, escolar o laboral que la norma heterosexual brinda. Por último, respecto a las trayectorias profesionales, aunque la cantidad de personas con quienes se trabajó no sean equiparables, son los hombres gay del MOCIFU quienes más han mayores posibilidades de seguir estudios superiores, sea con el dinero de su familia o propio, mientras que en las mujeres trans la mayoría ha tenido un camino más dificultoso o alejado de estos espacios.



Capítulo 5: Hacer activismo en Pucallpa: experiencias y narrativas en el MOCIFU

En este capítulo desarrollo las experiencias y narrativas de los integrantes del MOCIFU en torno al quehacer activista en Pucallpa. El propósito es comprender cómo se enmarcan estas ideas y prácticas dentro del activismo manejado por el MOCIFU. Esto implica el desarrollo de varios elementos que forman el activismo. En primer lugar, las narrativas de la experiencia LGBT en Pucallpa y cómo se piensan en relación al activismo. También presento las rutas de llegada de los integrantes a la agrupación y de qué formas se ven anclados y comprometidos con esta. En la tercera sección se trabaja desde dos aprendizajes importantes identificados por los activistas. En primer lugar, la adquisición de conocimientos en relación al “buen comportamiento” o dar una buena imagen y, en segundo lugar, el modelo de familia para elaborar una construcción identitaria. Después, identifico cómo piensan los activistas del MOCIFU el activismo como actividad en sí misma, desarrollándose actualmente desde el recurso de la visibilidad como principal forma de hacer activismo, a la vez que se producen tensiones internas por una sensación de falta de democratización de las oportunidades de acceder a espacios formativos.

5.1. Concepciones sobre la experiencia LGBT desde los integrantes del MOCIFU

Cuando reflexionan sobre la comunidad LGBT en Pucallpa generalmente los integrantes del MOCIFU tocan dos temas: los espacios de socialización/diversión y la precariedad. Ambos son importantes pues su relación explica para los activistas el por qué el activismo no estaría funcionando como “debería” ser en la Amazonía. En Pucallpa, hay varias discotecas en la ciudad dirigidas para público LGBT, las cuales son identificadas por los activistas como lugares necesarios para la diversión pero que terminan tomando mucha primacía en la vida juvenil. Otros de estos espacios son los concursos como la Miss San Juan Gay/Trans de Ucayali o el Miss Universo Gay donde participantes gay y trans concursan por el reconocimiento de su belleza. Estas dos son actividades

que requieren de un fondo considerable para los ingresos promedio de la población LGBT, según lo comentado. Por otro lado, también existen actividades de socialización que generan ingresos, como el vóley y los grupos de danza. Esta primera actividad si bien no genera altos ingresos, al practicarse de manera continua a lo largo del día bajo modalidades de apuestas permite que los activistas cuenten con un pequeño ingreso para su auto-subsistencia. Si pierde continuamente el equipo en que participan, no hay ninguna ganancia, por eso, los montos apostados son bajos. En los grupos de danza la dinámica puede ser similar con el pago que se les hace por presentación. Los grupos suelen ser de danzas locales como otras del territorio nacional y de Brasil, que va desde la marinera al axé. Podemos en estos casos, ver cómo espacios de socialización se entremezclan con dinámicas de gasto y de ingresos. Frente al gasto, los activistas se manifiestan en desacuerdo con este pues las condiciones económicas de la comunidad no serían adecuadas para realizar ese gasto.

Cuando se piensa en la comunidad LGBT y su acceso al trabajo, se comenta que la mayoría no acceden a empleos bien remunerados, consiguiendo posiciones laborales donde tienen un horario fuera de lo establecido por la legislación laboral y un reconocimiento económico que no alcanza a cubrir las necesidades. Para las mujeres trans, uno de estos trabajos arduos es en lanchas y botes, donde varias trabajan como cocineras. La otra cara del trabajo precario es el trabajo sexual. Hay muchos casos de jóvenes expulsados de su hogar siendo menores y ante la ausencia de lazos de solidaridad se realiza esta actividad para la subsistencia. Si bien el trabajo sexual genera mejores ingresos que otras actividades, los riesgos por exposición a delincuencia y violencia son altos. Aunque medir el impacto de la familia en las trayectorias de vida no era algo que correspondiese a mi investigación, es necesario reconocer que tener buena relación con la familia es un factor importante que influye en la permanencia de casa, el desarrollo de la autoestima y la búsqueda de educación superior y trabajos formales.

Las diferencias que se piensan sobre cada identidad LGBT y su relación con las normas género son abordadas en los testimonios y también en las

reuniones del grupo. Carlos (52) siempre mencionaba que uno debía incidir por la población que no contaba con tantos representantes, como por ejemplo las mujeres lesbianas. A pesar de que las mujeres lesbianas son percibidas como más aceptadas por la comunidad heterosexual, los activistas reconocen que estas experimentan discriminación en base a cómo performan su identidad de género, produciéndose un mayor rechazo a las mujeres masculinas. En tanto el género se performe más similar a lo correspondiente (lesbianas y mujeres trans hacia feminidad y hombres gay y bisexuales a la masculinidad)³³ mayor será la aceptación que reciba la persona por la sociedad en la que se encuentra. Margarita (27), integrante lesbiana, me comentó que ella tendía a vestirse de manera más masculina hasta que en un momento decidió empezar a usar elementos más femeninos (tacos, maquillaje, blusas) en su presentación. Cuando le pregunté por qué decidió hacer el cambio me habló de la comodidad aunque reconocía ciertos elementos asociados a la feminidad, como el uso de tacos, incómodos. Esto me hizo pensar en cómo para ser aceptado o aceptada se requiere una gran internalización de los mandatos de género, los cuales a veces no podemos comprender más allá de la sensación que la comodidad del reconocimiento y aceptación nos deja.

Por otro lado, aunque un activista sostuviese que la violación correctiva³⁴ a mujeres lesbianas era un problema de alta incidencia y ellas para evitarlo se embarazaban, esto no formaba parte de las preocupaciones de Margarita ni de otros participantes. Dentro del activismo se construyen ideas sobre experiencias ajenas, algunas de las cuales no forman parte de las preocupaciones de quienes tienen esas experiencias. Esto no la hace inmediatamente una idea falsa pero es un reflejo de lo difícil que puede ser definir problemáticas sobre una población en específico cuando esta no se encuentra agrupada. Si bien existe en Pucallpa el grupo activista Soy Mujer y Amo a las Mujeres (SOMUAMU), su participación

³³ No participaban del MOCIFU ni conocí en esas semanas a mujeres bisexuales u hombres trans. Esta población también se encuentra presente en Pucallpa pero como no han sido parte de este trabajo prefiero separarlos de mis menciones a la experiencia general LGBT.

³⁴ Es una forma de violencia correctiva. A partir de la violación sexual, el violador y el círculo que lo apoya buscan corregir la “desviación” de mujeres lesbianas. Parte de la patologización del lesbianismo y la idea de que el coito puede revertir la orientación sexual.

en la Mesa de Concertación LGBT, según lo comentado, es menor y su organización se encuentra más centrada en la participación de campeonatos de fútbol. Esta falta de participación dentro del activismo se explicaría también producto de su falta de inclusión en proyectos asociados al VIH.

La bisexualidad es una identidad que empieza cada vez a ser más visible en Pucallpa. Boris, activista de la Mesa de Concertación, me comentaba que antes, hace 10 años, casi nadie se identificaba así. Si bien esta no es una población de la cual se comenta que experimenten violencia, el ser bisexual conlleva ciertas situaciones de deseo y emociones complejas que pueden llevar en algunos casos a la reproducción de ideas homofóbicas. En el caso del MOCIFU, dos activistas bisexuales tenían ideas bien claras sobre cómo se estructuraba su deseo. Para Víctor (31) eran los hombres su principal sujeto de deseo y afecto, costándole también reconocer su bisexualidad por la mayor predominancia homoerótica en sus deseos. Por otro lado, otro activista bisexual (22) deseaba más a los hombres para las relaciones sexuales y a las mujeres para las relaciones afectivas, lo cual le llevaba a emparejarse más con estas. Si bien en ningún momento se hizo presente el prejuicio común de que las personas bisexuales están “confundidas” o juegan con uno de los géneros a su interés, otros prejuicios que sí están presentes, como el de la infidelidad, prejuicio que se veía reforzado por las historias de infidelidades de los integrantes bisexuales.

Ambos integrantes se encontraban en el closet y esto les podía hacer actuar desde una homo/bifobia internalizada. En un inicio, se distanciaban del MOCIFU, rechazando aparecer en determinados eventos, y, en el caso de Víctor, desde la misma negación de su sexualidad. El imperativo de masculinidad y el permanecer en el closet afectan de ese modo las relaciones que se pueden tejer con más personas LGBT. Estos integrantes expresan que prefieren a hombres con una masculinidad tradicional, con los cuales también se sienten más cómodos andando por la calle como “amigos”. Incluso la defensa de la hegemonía heterosexual puede llevar a que un bisexual enamorado de otro hombre se exprese en contra del matrimonio igualitario y afirme que el sexo anal es contra-natura.

La presión por tener una expresión de género tradicional afecta a la comunidad LGBT y, en la experiencia gay, los mandatos tradicionales de género producen la creación de palabras que designan formas de comportamiento. Términos locales, como *asolapado* o *buse*, hacen referencia a quien tiene una apariencia física y una conducta masculina tradicional, dando la impresión de que podría ser heterosexual. Por otro lado, *deschavado* refiere a quien performa códigos o conductas que expresan feminidad u homosexualidad, como teñirse el cabello, usar aretes o caminar *quebrado* (acentuando su curvatura lumbar). Estos términos se emplean asociados al rol de activo, pasivo o moderno³⁵ que tenga la persona, pero no es necesariamente correspondiente. Cuando gays hablan de su experiencia, hacen distinciones por las diferencias entre quienes siguen una línea exitosa con una carrera profesional a diferencia de quienes se dedican al trabajo informal, el vóley o el trabajo sexual. Asimismo, la mayoría de activistas ha sentido una presión a ser más masculinos y esta masculinidad es considerada como un acto necesario para acceder a oportunidades. Como Nicolás me contaba:

“Primero lo hice para dar gusto a alguien. Después me di cuenta que el no ser tan femenino te abre muchas puertas y ahora sí me gusta cómo me veo, la forma de cómo soy. Ha sido un proceso de adaptación y un proceso de mejora para mí”.

Nicolás (22), integrante del MOCIFU

El “buen comportamiento” es un aprendizaje, junto con un mayor manejo de conocimientos, que el activismo y voluntariado provee y el cual los activistas utilizan para poder crecer como profesionales en sus distintos sectores. Humberto recuerda como él en la adolescencia era más femenino con su cuerpo. Recuerda que su padre le cuestionaba ello y él terminó aceptando tener una expresión masculina, controlando su forma de vestir y actuar. En los espacios donde participó como integrante de MOCIFU también intensificó estas modulaciones. Parte del ejercicio de un “buen comportamiento” o “mejora personal” para los activistas implica que su presentación exterior reproduzca el

³⁵ Estos términos hacen referencia a la acción penetrativa, activo da pasivo recibe, que pueda tener una persona en la relación sexual. Moderno refiere a quien puede asumir ambas acciones.

modelo tradicional de género según el cual se espera la aceptación en sociedad. Así, aunque haya la permeabilidad para la expresión de género en la Amazonía (ver Belaunde 2018; Rossi 1998), estas presentaciones de masculinidad y feminidad son siempre controladas.

Las mujeres trans si bien se consideran públicamente más aceptadas desde su feminidad, mencionan ser comparadas con hombres gay desde un juicio heteronormado. El temor al rechazo y al no ver reconocida su identidad, según me comentan, las priva de su acceso a educación o servicios públicos. Si bien algunas entrevistadas me explicaban como si no exponerse a ser tratada de hombre fuese cuestión sólo de vanidad, afirmaciones sobre la belleza propia y rehusar a exponerse a dichas agresiones o cuestionamientos son necesarios para consolidar una autoestima ante una sociedad que las rechaza o ve como extrañas. Del mismo modo, las activistas mencionaban que tener una apariencia o rasgos femeninos es algo que beneficia principalmente a algunas.

“La verdad, como cualquier otra mujer trans que tiene muy claro lo que es su identidad, pasar por muchos procesos es bastante complicado porque para empezar se lucha internamente. Primero a vencer el miedo, el miedo del rechazo.”

Noemí (29), exintegrante del MOCIFU

“Yo agradezco a la vida que me ha dado hacerme tan femenina, no tener rasgos poco femeninos como tienen mis demás compañeras. Eso agradezco. Si yo fuera como ellas, las demás personas estarían diciendo ‘Ay mira ese chivo feo’.”

Marta (26), integrante del MOCIFU

Los activistas comparten la opinión que las relaciones entre personas LGBT tienden a darse de manera agresiva y competitiva, con tendencias a reaccionar a discrepancias con insultos y burlas. Egoísmo, odio y envidia son palabras mencionadas para referirse a esta situación. Esto se daría en espacios tanto de ocio como del activismo y es reconocido como un problema por los activistas. Humberto (26) sugiere que se debe al deseo de sobresalir. Víctor (31) piensa que es un aprendizaje de la vulgaridad. Sin embargo, una vez pensado el panorama sobre cómo es la experiencia LGBT en Pucallpa, marcada por precariedad y donde también algunos pocos – desde el activismo u otras formas

– han podido acceder a oportunidades abismalmente distintas a la de la mayoría, considero que estas reacciones supuestamente agresivas podrían interpretarse como una respuesta coherente a una realidad de indefensión y donde una minoría logra acumular capitales sociales, económicos y simbólicos: desde un diploma de estudios hasta ser la mujer trans más femenina en un espacio. La precariedad y vulnerabilidad exacerbaban la competencia y el aferramiento a seguridades y privilegios poseídos.

5.2. Los miembros del MOCIFU sobre el activismo LGBT en Pucallpa

Los activistas coinciden en que el activismo está “adormilado”. El uso de tiempo y recursos personales que demanda el activismo son factores que impiden a la población LGBT optar por formar parte de estas agrupaciones, ignorando en muchos casos las invitaciones que reciben para participar. Carlos (52) sostenía que faltaba una cultura solidaria, lo cual disminuía el compromiso. Este problema de falta de participación es algo que desde el MOCIFU se propone resolver pero que aún no consideran tener los medios para hacerlo. Sumado a la falta de consistencia de la participación, hay una desconfianza sobre los líderes de las agrupaciones. Los activistas sospechan que estos no apoyan a la comunidad sino más bien ocupan sus presidencias para conservar los recursos que perciben. Ojo, estas son acusaciones pero reconozco que no puedo corroborar ni negarlos por mi corto tiempo de participación.

Un activista se quejaba: *“(Los líderes) están enquistados en el poder. No hay renovación de los cargos de presidentes ni elecciones para dirigir la Mesa. Son los mismos desde que se fundó la Mesa de Concertación y siguen en esos puestos hasta el día de hoy”*. Los momentos donde los presidentes incentivarían recién la participación del resto de activistas serían en contextos de la “Semana del Orgullo” donde se participa en la Marcha y en los concursos de belleza pero esto no constituye una forma de activismo para el MOCIFU.

La participación de población indígena LGBT también se ve mellada en Pucallpa. Si bien la migración de población LGBT desde comunidades a la capital es grande, quienes migran se dedican al empleo informal y trabajo sexual. Algunos y algunas sí participan de agrupaciones pero, al igual que la población

no-indígena, su principal interés está en el acceso a trabajos que les puedan asegurar su futuro. Conversando durante una entrevista con la pareja de un integrante del MOCIFU, él, profesional de familia shipiba, me comentaba que en su familia son homofóbicos y sentía temor de la posible reacción si se enterasen. Intentó participar del MOCIFU pero sólo duró dos meses a causa del temor. Actualmente participa de una organización de jóvenes indígenas en la cual se encuentra más cómodo.

Los activistas del MOCIFU quieren mejorar las condiciones en que se encuentra la población LGBT en Pucallpa pero sienten que no cuentan con las herramientas necesarias para recoger las historias de su comunidad y representarlas de la mejor manera ante espacios de diálogo; al igual que tampoco cuentan con presupuesto para realizar todas las actividades y proyectos planteados en grupo. Mantener en paralelo estudios y otros trabajos, al igual que la migración, impide dedicar tiempo que se consideraría necesario para conservar un activismo más institucionalizado.

5.3. Integrarse a la agrupación y aprender

La mayoría de los integrantes del MOCIFU había oído algunas cosas sobre la agrupación antes de aproximarse a esta. Mientras que la generación de mayores se aproximó por iniciativa propia tras enterarse de su existencia por amigos y amigas del barrio, la generación más joven era invitada por otros miembros en su búsqueda por mantener activa la agrupación. Incluso algunos habían asistido a una que otra reunión años antes de involucrarse de manera activa. Los integrantes más recientes generalmente llegan más por curiosidad, sea por invitación de Carlos (52) o de algún amigo. El presidente interino, Ricky, me contó durante una entrevista que él antes no deseaba tener ningún nexo con la comunidad LGBT, no comprendía la necesidad de hacerse visible y prefería permanecer al margen. Él se aproximó a la agrupación invitado por Marta, tras conocerla en la Marcha del Orgullo el 2018, y desde ahí se involucró profundamente con el grupo activista.

Varios integrantes comentaban que las primeras reuniones no eran claras dado que se abordaban asuntos de las relaciones institucionales que no podían entender. Esto generaba cierta confusión dado que también había un manejo de términos sobre la población LGBT a los cuales no estaban familiarizados. Quienes integraban otras agrupaciones (LGBT o no) se vieron interesados en participar del MOCIFU a causa de la variedad de temas que abordaban en las reuniones así como en las capacitaciones y talleres a las que la agrupación estaba invitada. Con este proceso de aprendizaje es que se empiezan a formar los compromisos con la agrupación misma. Hanna (20), quien era integrante del MHOVIPRE, recuerda que ella fue invitada por Carlos. Él le dijo que no tenía que pertenecer al MOCIFU necesariamente, pero que podía ir a las capacitaciones a las que estaban invitados. Ella, en un inicio, no asistía por temor a la reacción del presidente del MHOVIPRE y su desconfianza ante la agrupación. Pero tras participar de un taller con Flora Tristán, donde aprendió sobre derechos y género y aumentó su autoestima, volcó su dedicación hacia el MOCIFU.

El MOCIFU es un espacio desde el cual uno representa a la población LGBT de Pucallpa y actúa para hacerles visibles y mejorar su calidad de vida. Desde este punto, los integrantes se comprometen en el aporte personal al funcionamiento del grupo, incluidos los cargos que estos van asumiendo dentro de esta (vicepresidencia, coordinador). Representar a la población también implica compromiso formado en base a las oportunidades externas a las que se acceden por participar en la organización lo discutiré en el siguiente capítulo. Por otro lado, a un nivel más personal, otros fundan su compromiso en base a lo crecimiento personal o la libertad que pueden hallar dentro de este espacio. Para quienes no son abiertamente LGBT, este es un espacio donde pueden experimentar sus deseos, afectos y conversar de estos temas.

5.3.1. Creer desde el activismo, el aprendizaje y la buena conducta

Hay dos principales aprendizajes que se adquieren en el activismo. El primero consiste en conocimiento de nuevos temas, conversados tanto en las reuniones internas como en talleres y capacitaciones a las que son invitados. El segundo está constituido por los aprendizajes de un comportamiento “correcto”,

que involucra tanto las formas del habla y socialización como el desarrollo de la autoestima. Todos estos son elementos que los activistas identifican haber mejorado dentro de la agrupación. Con estos aprendizajes se logra desarrollar habilidades comunicativas y sociales, defenderse a uno mismo en situaciones de vulneración, asesorar a otras personas y reconocer situaciones de vulneraciones de derechos.

“Me sirvió para muchos aspectos, para creer más en mí, para poder estar informada de tantos cambios, normas, de temas importantes que hoy en día nos importan. Y obviamente para socializar con muchas personas de la población”

Noemí (29), exintegrante del MOCIFU

“He fortalecido más mi intelecto. Sí era una persona muy participativa, pero he aprendido a poder desenvolverme mejor con autoridades, a conversar más coherentemente con diferentes autoridades y representantes de entidades. He aprendido eso, a fortalecer mis conocimientos y mi forma de expresarme.”

Ricky (23), integrante del MOCIFU

Para cada integrante el proceso es distinto. Quienes aprenden e interactúan rápidamente, o ya poseían habilidades comunicativas y sociales, tendrán mayores posibilidades de desarrollarse como activistas, a pesar que todos inicien su participación teniendo las mismas oportunidades. Por ejemplo, durante el trabajo de campo, llegaron dos nuevos interesados a participar en septiembre. Uno de ellos, tímido y nervioso, se retiró al mes tras discusiones con otro integrante. El otro, más activo, conversador y quien adoptó la identidad del MOCIFU en la primera reunión, se mantiene hasta la actualidad. Hay un reconocimiento compartido en la agrupación de la importancia que tiene la enseñanza entre pares para alcanzar una concientización sobre los derechos, politizarse y brindar/acceder a oportunidades.

Los re-aprendizajes de socialización y apreciación también toman su tiempo. Parte del disciplinamiento activista es el comportamiento con mesura y esto se vislumbra más en los testimonios de mujeres trans. Las mujeres trans si bien consideran que se han desarrollado de la misma forma mencionada por sus compañeros hombres, mencionan con más insistencia que han aprendido a

comportarse para recibir respeto, comportamiento basado en la eliminación de actitudes mal vistas. Marta me contó que Carlos le sugería moderación cuando se expresaba exageradamente o llamaba la atención y siente que el día de hoy esos cambios de su personalidad han sido para bien. Aunque no tenga estudios secundarios culminados, los aprendizajes y espacios que provee el activismo la han llevado a que hoy se desempeñe como promotora de salud. Por otro lado, Hanna comentaba que su comportamiento era grosero hasta que con los talleres externos y con la ayuda de otro activista del MOCIFU aprendió a controlar su expresión y reacciones agresivas. Estos aprendizajes del buen comportamiento son valorados por todos y todas las activistas dado que son internalizados como el modo correcto de comportarse y ser un ejemplo para la comunidad, a la vez que permitirían la accesibilidad a espacios laborales.

A través de estas prácticas se produce un sujeto dentro de la agrupación activista, el cual encarna una serie de habilidades expresivas, de conocimientos y comportamientos. Todo esto luego es empleado por los activistas en espacios de visibilidad y en voluntariados externos. Quienes más me han comentado sobre este crecimiento son integrantes que han dedicado o dedican actualmente una buena cantidad de su tiempo y energía al activismo, aumentando su reconocimiento dentro de la agrupación como fuera de esta. La importancia de aprender las conductas de un “buen” activismo es fundamental dentro de la agrupación y se ve esta corrección como uno de los objetivos principales a lograr.

5.3.2. La identidad de la comunidad política en base a la figura familiar

La agrupación también es identificada como una familia más en la vida de los integrantes. Hay lazos de solidaridad entre integrantes y se reconoce la existencia de una autoridad que merece respeto por su trayectoria y edad, Carlos. Quienes llevan más de cinco años también son reconocidos como autoridades pero tienen también un compromiso distinto y, a diferencia de Carlos, se ven mucho menos afectados por lo que este consideraría “insubordinaciones” de los nuevos.

Carlos, el fundador, tenía la habilidad de dirigir el grupo y abordar los problemas de modo que los conflictos parecían tener una resolución. Sin embargo, durante el trabajo de campo, estos continuaban emergiendo a su pesar. Tensiones por respuestas “agresivas” y disputas amorosas eran las principales en ocurrir. De ese modo es común escuchar frases repetidas como constituyentes de la identidad del MOCIFU, tales como “*dentro somos familia y de afuera cada uno por su lado*”, en referencia a la importancia de la unidad en el activismo pero reconociendo independencia de estos lazos. La sensación de comunidad si bien no es perfecta permite a los miembros del grupo sentirse unidos entre ellos y también a la comunidad LGBT más amplia.

Así, el MOCIFU llega a ser un espacio donde sus miembros, aunque sus amistades más profundas no necesariamente se encuentren ahí, pueden encontrar libertad para ser y sentirse comprendidos. Para quienes no gozan de la aceptación de su familia, el reconocer este como un espacio libre también puede ser doloroso.

“Para mí si es una familia, yo lo considero una familia porque ahí puedo ser yo quien soy, sin que me digan tú eres así o compórtate así. Siento como si fuese un hogar donde yo particularmente me desestreso. Me gusta hacer activismo con ellos, me gusta reírme y muchas de las veces compartimos historias, situaciones duras que tenemos y siento que es un soporte. Siento que en MOCIFU sí estoy bien, puedo ser yo mismo. Pero es muy frustrante ir a mi casa y ver que no puedo contar con nadie, que no tengo con quien hablar”

Nicolás (22), integrante del MOCIFU

El peligro y el dolor que puede tener salir del closet han producido en algunos integrantes la auto-restricción de expresar su género y deseo. En el MOCIFU, uno accede a un espacio familiar, en sentido figurado, donde se puede expresar con más libertad. Frente a una estigmatización potencial tras verse “descubierto” o “descubierta” (en el sentido, de ver su orientación sexual, identidad de género o condición de VIH revelada), el activismo ofrece el acompañamiento y empatía que no se puede obtener en otros espacios, creándose nuevos lazos por este acompañamiento. Por ejemplo, dos recientes activistas del MOCIFU se integraron tras experimentar el rechazo en sus hogares

y tener que trasladarse temporalmente a hogares de amigos, quienes ya eran integrantes de la agrupación.

5.4. Acciones y discrepancias en torno al quehacer activista LGBT en Pucallpa

Realizar activismo es complicado pues no siempre se cuentan con los recursos necesarios para ello. Por otro lado, las distintas historias personales y procesos por los que atraviesa cada activista hacen que su mirada sobre el activismo varíe. En la actualidad, los medios que emplea el MOCIFU para hacer activismo se encuentran enfocados en la visibilidad y el fortalecimiento de relaciones interinstitucionales.

Para entender el quehacer activista, se debe pensar desde los distintos cargos que se tienen dentro de la agrupación. He venido hablando a lo largo de este texto sobre activismo, pero no me he detenido en definirlo desde la perspectiva de sus actores. En la agrupación, a modo de presentación externa, toda persona que participe en las actividades del MOCIFU es un activista más y – aunque no participe de forma constante – queda con esa categoría. Sin embargo, dentro de los integrantes se dan diferencias entre quiénes son llamados de ese modo y quiénes no. En la práctica, ser reconocido por los miembros como *activista* implica tener un conocimiento vasto de los temas abordados, relacionarse con instituciones estatales y ONGs, y un desenvolvimiento activista (hacerse oír, hablar de la población LGBT públicamente). Dentro de los valores de la organización el activismo se ve definido también desde la acción altruista y voluntaria, la cual conllevaría el favorecimiento a los compañeros antes que a uno mismo.

Debido a esto, no todos los integrantes del MOCIFU se reconocen a sí mismos como *activistas*. Algunos prefieren identificarse como miembros de *apoyo* u *integrante*. En estos casos, el closet o los tiempos dedicados a la organización median las formas en que estos no asumen la categoría activista. Así algunos “apoyo” evaden salir en fotos con la bandera LGBT, mientras que los activistas la llevan bien puesta en la espalda. Los miembros del grupo aceptan estas múltiples actitudes pero también las critican, siendo los más

críticos quienes sí se identifican como activistas y se presentan como integrantes del MOCIFU independientemente del público al cual se dirijan. Con estos tipos de participación, crearé una tipología de activistas para que se ilustre mejor esta idea:

Tabla N°6. Tipología de miembros del MOCIFU

Tipo de "miembro" del MOCIFU	Características
Activista	Conocimiento en temas de salud sexual, derechos humanos y población LGBT. Participación activa en reuniones semanales y las relaciones institucionales con entidades públicas y ONGs. Cuenta con importantes responsabilidades en el activismo. Identidad pública como MOCIFU.
Apoyo/Integrante	Conocimiento menor en temas abordados por el MOCIFU. Participación activa u ocasional en reuniones semanales. No participa de las relaciones institucionales aunque puede asistir a talleres o capacitaciones en que la agrupación es invitada.
Simpatizante	Gente agrupada por pertenecer en algún momento o tener un vínculo con la agrupación. No hay participación activa salvo para eventos especiales en el año (muy ocasionalmente)

Fuente: Elaboración propia.

Una contradicción interesante es mantener ideas opuestas en práctica, como el requisito de la visibilidad como grupo en Pucallpa, a la vez que se permite que unos evadan al grupo al participar en manifestaciones públicas. La identidad LGBT no siempre es abanderada por los participantes del MOCIFU y este permiso puede traslaparse a ciertas distancias públicas, pero no todos los integrantes concuerdan con que debe aceptarse el closet. Sebastián (27) sostenía que una postura a favor del closet contribuye a que las identidades LGTB no sean respetadas y permanezcan ocultas en lo público. Lo cual ocurría por momentos al presentarse como grupo. De hecho, un par ocasiones la particularidad de lo LGBT no fue mencionada por el presidente para presentarse, en cambio, como representantes de la comunidad de Pucallpa (en términos generales de la ciudad). Este encubrimiento de la sexualidad politizada hace a

una organización como el MOCIFU más aceptable frente a lo conservador de algunos grupos políticos, cívicos o instituciones públicas.

Otro punto de tensión al pensar el activismo se debe a la disyuntiva entre el trabajo voluntario o remunerado. Algunos integrantes exigen recibir una compensación por el activismo que realizan y consideran que los líderes deberían conseguir un financiamiento externo. Esta expectativa también está modelada por la propia experiencia que se tiene del voluntariado con ONG donde la participación en ciertas actividades es reconocida con una remuneración que puede ir entre 20 a 30 soles por actividad. En cambio, hacer activismo con el MOCIFU puede aportar reconocimiento personal frente a las autoridades pero no genera ingresos. Esto desincentiva a varios jóvenes que se aproximan al grupo con la expectativa de recibir dinero para sus gastos personales en concursos de belleza u otras actividades consideradas propias de la comunidad.

“Ellos piensan que los vamos a pagar, pero no es así. Eso quiero que se metan en la cabeza. Quiero que hagan las cosas por justicia, que busquen algo por justicia”

Víctor (31), integrante del MOCIFU

Hacer activismo *per se* requiere de extensiva coordinación y esta es una labor que requiere un tiempo del que los activistas no necesariamente disponen. Las reuniones de la Junta Directiva de los sábados justo dejaron de darse semanalmente por otros compromisos que sus miembros debían atender. No obstante, el financiamiento de materiales para sus eventos o propuestas de reuniones con instituciones estatales siempre son solicitadas y entre la Junta Directiva se dan el tiempo para encargarse de ello. Para que estas acepten, me cuentan, resulta más fácil si se tiene un aliado dentro de la institución en cuestión. Esto va de la mano con la comprensión del activismo como un proceso que involucra las comunicaciones burocráticas en las solicitudes que se realizan con las instituciones estatales. La creación y conservación de un archivo de estas comunicaciones legitima el vínculo que el MOCIFU busca generar con el Estado.

Por otro lado, la asistencia de los miembros a las actividades de la agrupación enfrenta ciertos obstáculos. La presencia de ciertos integrantes en

eventos internos y externos ya está dada, pero la cantidad y permanencia de nuevos miembros no cumple con las expectativas del grupo. Asimismo, muchos trabajan y no pueden estar presentes en la mayoría de actividades. Otros que hacen voluntariados con ONGs afrontan el problema de ver su exigencia requerida para ambos espacios. Esto si bien es comprendido, puede ser duramente criticado por Carlos durante las reuniones. Al igual que algunos de los activistas mayores sienten que los menores quieren más protagonismo y aleccionar a los antiguos con la nueva información que poseen. El hecho que no todos cuenten con un buen manejo de discursos políticos o tengan una menor presencia crea la sensación de inequidades respecto a la distribución de las oportunidades de formación. Esto está mal visto por los mayores, dado que ven cuestionado su valor, pero oportunidades de re-actualizar al grupo se pierden al querer mantener la autoridad del aporte únicamente en mayores. Hay interesantes propuestas de los más jóvenes que han quedado en el aire debido a ello. Aunque es necesario reconocer que estas iniciativas también se ven melladas pues dirigir implica asumir una posición que no es rentable para los jóvenes en tiempo y uso de recursos.

Por otro lado, si uno piensa en los objetivos del MOCIFU, tales como dar la imagen positiva y empoderar a jóvenes LGBT en sus derechos, hay una sensación compartida de que no se están llevando a cabo. Esto estaría siendo dejado de lado por priorizar el fortalecimiento de lazos interinstitucionales y la visibilización ante un público predominantemente heterosexual. Aunque los activistas del MOCIFU reconocen la labor que tienen estas acciones de sensibilización de un público desinformado, se critica también por la falta de conexión que tienen con otras realidades de personas LGBT. Un activismo que aborde temas de la población LGBT no está cumpliéndose como varios activistas desearían y esta ausencia se ve reforzada por la falta de herramientas para fomentar una autonomía del grupo y su acción respecto al resto de grupos y ONG. Estas críticas son realizadas por jóvenes con un rol activo dentro del activismo. Las citas son conservadas en anonimato por privacidad de los hablantes.

“Me gustaría hacer activismo pero no hay las posibilidades de hacerlo. Lo único que hace es invitación de tal ONG, porque ese es su actividad de esa organización, entonces va y representa. Simplemente es invitado de actividades, nada más. Y a eso se limita su activismo, nada más”

“Podemos empoderarnos sobre lo que es el cuidado del medio ambiente, lo que es los derechos sexuales y reproductivos, pero no sobre lo que es netamente la comunidad LTGB. Por ejemplo, si me preguntas cuánta población hay acá en Pucallpa, no lo sé. Honestamente no sé, pero sé que son muchos. Eso nos falta.”

Como he expresado, hay una tensión por la participación de integrantes que se encuentran en el activismo como en los voluntariados de ONGs, hecho que es criticado por Carlos. Pensaba que esta reacción emocional no podía comprenderse sin tomar en cuenta la ausencia de oportunidades su generación tenía. En esas épocas no había el apoyo de ONGs para desarrollarse, adquirir conocimientos ni de una organización LGBT donde pudieran conversar de una manera comprensiva y politizada los procesos que atravesaban. Ahora que los jóvenes sí cuentan con estas oportunidades se crea una relación de deuda con los líderes de los grupos. Esta deuda, por ejemplo, se expresa en la insistencia de que invitaciones para participar en eventos sean dirigidas a la organización y no a nombre personal del activista, o a dedicar más tiempo al activismo LGBT que al voluntariado externo. En el mes de octubre hubo un problema con Joaquín (19) justamente porque la Secretaría Nacional de Juventudes le dirigió a una invitación a viajar a Huancayo y él manifestó que asistiría a modo formal como independiente pero representando al MOCIFU. Su aviso en el chat fue tomado por algunos como un alardeo de su viaje y una falta de respeto a Carlos, mientras que otros lo felicitaron y le dijeron que podría luego conversarse sobre su representación para que esta sea óptima.

5.4.1. La visibilidad y “la imagen positiva”

Los espacios en los cuales se dan los actos de visibilidad de los miembros del MOCIFU son variados. Estos incluyen marchas, pasacalles, ferias informativas talleres, conferencias y capacitaciones a las cuales son invitados. Su presencia en estos espacios puede darse con un buen manejo (o no) de los temas que se trabajan y de las dinámicas para permitir el acercamiento a las

personas o la identificación de un público objetivo. Ciertamente es que hay contextos, como por ejemplo un evento de la Defensoría del Pueblo dirigido a madres, donde un activista por más bienintencionado que se proponga a brindar información, el público no estará interesado en oír, a la vez que no está presente la comunidad LGBT como para hacer una presentación más profunda de la agrupación activista. No obstante, el MOCIFU se hace presente y se reafirma en su presentación como una agrupación altamente comprometida.

De acuerdo a unos activistas antiguos, antes se priorizaban otras formas de hacerse visibles. Marta recuerda que cuando recién ingresó al MOCIFU, entre todos daban charlas de prevención en infecciones de transmisión sexual y VIH en el distrito de Nueva Requeña. Ahí también realizaban Visitas Saludables, que consistían en hacer un acompañamiento a una persona con VIH, y realizar reciclaje y limpieza de las calles. Estas actividades, agradecidas por la población de los barrios, se han ido dejando de lado.

Como parte de participación en espacios donde la agrupación se hace visible se llevan banderas del orgullo y la bandera viajera del MOCIFU. Esta última es el logo de la agrupación que se lleva a los eventos en los que esta participa. Es uno de los elementos de visibilización más importantes dado que afirma concretamente la participación como miembros del MOCIFU y no sólo como invitados no-agrupados. La participación siempre es registrada fotográficamente y luego compartida en la página web. Si bien como grupo se reconoce la importancia de esta participación, por lo bajo algunos integrantes han criticado los propósitos de esta. En la Marcha por el Bosque Amazónico, una manifestación en la cual participé durante mi primera semana de investigación, Adan y Margarita, integrantes antiguos, bromeaban que una vez tomadas las fotos ya podrían regresar a sus trabajos y hogares. Situaciones donde participaban activistas menos formados como tales eran comunes. Cuando no se manejaban ciertos temas o no se tenía el control de la situación la pregunta “¿ahora qué?” emergía y se optaba por una actitud de espera a que culmine la actividad. No quisiera que este ejemplo se lea como una disminución de la participación del MOCIFU sino quiero que sea un reconocimiento de lo difícil que

puede ser el determinar cómo presentarse en un espacio público cuando, a pesar de integrar un grupo activista, no se tiene experiencia en posicionarse como una figura política, performance que sí manejaban Ricky (23), Nicolás (22) y Joaquín (19).

Para los activistas, la presencia en eventos produce una representación positivamente de la comunidad LGBT en Pucallpa. Esta representación positiva, como mencioné anteriormente, implica la participación en cada evento y contexto posible dado que desde ahí se sentaría una base para que se reconozca la ciudadanía de la población LGBT y la importancia de su aporte a la sociedad civil. Frases como *“nosotros no somos ajenos a esta realidad”* o *“si para un heterosexual es difícil, imagínense para alguien LGBT”* reflejan este deseo de inclusión de una población tradicionalmente marginada. La identidad de género y orientación sexual son identidades y experiencias de deseo usadas para sensibilizar a la población con el activismo. Dentro de esta representación como población vulnerable también se dan referencias a la situación de Ucayali a nivel nacional.

De igual modo, la visibilidad no sólo es útil para el grupo mismo sino que también es provechoso en los procesos individuales de sus miembros. Como Carlos me comentaba, en estos pasacalles o marchas, los nuevos activistas tienen la posibilidad de salir en público como personas LGBT. Este acto grupal es una forma de trabajar el miedo en grupo al ser varias personas en público quienes se presentan como LGBT. En particular, estos eventos generaron la confianza en Víctor para empezar a aparecer en las fotos y en las grabaciones.

En las formas de visibilidad que tiene el MOCIFU podemos ver también cómo se forma la diferenciación con el resto de activismos locales. La Mesa de Concertación LGBT tiene un Plan Anual enfocado en campeonatos, en la Marcha del Orgullo, en campañas de salud. Esto requiere un financiamiento y gestión con espacios e instituciones de salud que el MOCIFU como tal no tiene. Se hace así necesario para la agrupación participar en otros espacios que excedan los temas de la Mesa para construir una imagen ante quienes se aproximan al

activismo en Pucallpa como el grupo más complejo, autónomo y que está más allá de las actividades asociadas al activismo LGBT (salud y fiesta).

5.5. Límites y tensiones en el MOCIFU y su relación con la historia activista y el ser LGBT en Pucallpa.

En el MOCIFU son tres los principales elementos identificados por los activistas como limitantes del activismo: la poca continuidad de los activistas, la falta de presupuesto y los malentendidos con la Mesa y tensiones internas. En esta sección abordare primero el tema del presupuesto y luego brevemente los problemas con la Mesa. Las tensiones internas se han ido esbozando en secciones anteriores del capítulo por lo cual no serán abordadas aquí. Finalmente continuare una sección sobre las negociaciones de los representantes en el MOCIFU y la falta de continuidad.

Cuando indagaba por el presupuesto para las actividades me daban dos versiones. Una insistía en que la agrupación estaba financiada externamente y que el encargado de estos fondos se quedaba con ellos para sí mismo y le exigía a los miembros que financien todo. La segunda versión decía que la mayoría del presupuesto era auto gestionado pero que para determinados eventos se recibía apoyo de las instituciones estatales o empresas. Ninguna de estas dos posiciones niega necesariamente la otra, ambas reconocen tanto el aporte de los integrantes del MOCIFU como la existencia de apoyo monetario a la organización. Sin embargo, en ciertos integrantes sí hay una fuerte desconfianza por las acciones de los líderes del MOCIFU. Esto se debía principalmente a que los fondos recaudados de una actividad propia no se habían declarado ante el grupo y el encargado de hacer una exposición sobre cómo se manejarían estos había dejado pasar meses.

Si bien hay quienes creen que los proyectos de ONG financian directamente a la organización, esto no es así. El aporte de estas se da desde el reconocimiento simbólico; es decir, a través de constancias de participación. Los voluntarios sí reciben una remuneración pero es a nivel personal. Debido a la falta de ingresos al grupo, varios esperan anexarse a un proyecto en el futuro

que financie los gastos que implica hacer activismo. Algunos esperarían que los pasajes dentro de la ciudad se les reconozcan. El transporte es caro en la ciudad. Para una de sus actividades actividad a la que asistí en un asentamiento humano el costo del transporte me costó 6 soles de ida y 5 de regreso. Era una actividad parte de la Asonada Cultural, proyecto comunitario ganador de un concurso del Ministerio de Cultura, y ningún otro activista fue. Un total de 11 soles para ir a una sola actividad es un costo sumamente alto. Movilizarse a sus universidades o centros laborales viviendo incluso dentro de la ciudad debe salir entre 2.5 soles mínimo diario. Beneficios como descuento universitario en los pasajes urbanos no existen en el transporte. Y así como la asistencia a invitaciones se ve frustrada, la planificación de otras, como continuar haciendo romerías al cementerio también se han visto afectadas.

Respecto a los malentendidos, las relaciones con la Mesa de Concertación LGBT también son percibidas como una limitación en la agrupación. La tensión entre sus líderes con los del MOCIFU es algo constantemente mencionado por Carlos en cada reunión, al punto que algunas personas le han llegado a pedir que cese de contar ciertas historias y otras dejan de atender cuando estas emergen. No obstante, estas tensiones no sólo son experimentadas por él sino también les ha ocurrido a otros activistas que han llegado a tener más participación a nivel local. Nicolás (22) me comentaba que él también había sentido rechazo de la Mesa en un encuentro al que asistió donde se reunían activistas LGBT con representantes de la sociedad civil. Dice que algunos líderes de la Mesa menosprecian la participación de los activistas del MOCIFU debido a que está más difundida con otras organizaciones. Ahondar en las historias de los conflictos con la Mesa no es necesario pues aunque limita la acción del MOCIFU estas son más reflejo de las experiencias de Carlos (52), específicamente durante el proceso de formación de las diversas agrupaciones activistas, y actualmente el MOCIFU ha logrado hacerse una posición y abrir su camino más allá de esta complicada relación.

5.5.1. Los representantes, liderazgos y cambios generacionales

Durante los dos meses de trabajo de campo en Pucallpa, las relaciones entre los activistas y los liderazgos internos fueron cambiando. Para empezar, la Junta Directiva se desarticuló por inactividad. En el MOCIFU, tras el cambio informal de presidencia – dado que aún no vencía la inscripción formal de su personería jurídica – se decidió disolverse la Junta Directiva para dar pie a una nueva en el 2020. Al inicio del trabajo de campo, todo era liderado por Carlos (52) pero pasado un mes su salud se vio deteriorada radicalmente. Se estaba recuperando de una enfermedad de meses atrás, situación que había puesto tensos al resto de activistas, dado que coincidió con la celebración de los 12 años del MOCIFU y les seguía preocupando. Siendo él quien se encargaba de dirigir y coordinar la mayoría de actividades, algunos tenían un temor profundo a lo que podría pasar con la organización. Nicolás (22) me dijo: *“No sé qué va a pasar si Carlos deja de existir. No veo futuro porque no siento que nadie tenga esos pantalones que se necesita para ser presidente. Y solamente puedo ver hasta allá. Es un futuro incierto”*. Pero esta preocupación se expresaba también a modo de crítica. En una reunión interna, dos integrantes le dijeron a Carlos que debía dejar de querer decidir sobre el grupo porque eso le deterioraba la salud y que debía preocuparse antes por sí mismo. Si bien esta queja es bienintencionada, también en ella hay un deseo de cambio.

Los modos en que los activistas jóvenes preferían que se dirijan ciertas reuniones son distintos a las direcciones de Carlos. El respeto a su figura por el manejo de conocimiento y experiencia es absoluto pero en ciertas formalidades e ideas “anticuadas” hay cierta insatisfacción y en varios momentos se le sugirió que continúe como “asesor” antes que como presidente. Algunos miembros daban argumentos que apelaban a su falta de tiempo para dirigir y a la necesidad de distribuir sus deberes, a la vez que Carlos sostenía que él debía quedarse un tiempo más en el cargo hasta que el resto de integrantes pudiese manejar la dirección. Podemos ver en las siguientes aclaraciones cómo se construyen estas diferencias en torno a la capacidad de responsabilidad de los jóvenes.

“Carlos tiene una vida muy ajetreada. Hay buenos chicos líderes en MOCIFU que pueden tomar la batuta. Tal vez con ellos podemos hacer más o menos. Y siempre es bueno renovar. Una nueva mirada joven”

Joaquín (19), integrante del MOCIFU

“Somos varios pero el que asume todo prácticamente soy yo. El que tiene que tratar de sacar las soluciones soy yo y algunos critican, algunos se molestan, algunos les conviene, pero lo bueno es que están acompañándome”

Carlos (52), integrante del MOCIFU

Aparte de la situación indefinida por la salud de Carlos, otro conflicto era que no se hacían réplicas de lo aprendido en talleres y capacitaciones a las que asistían algunos integrantes del MOCIFU³⁶. Si bien en las reuniones esto no se abordaba, esta ha sido una exigencia común entre muchos miembros. La contribución al conocimiento y desarrollo colectivo y el proceso de formación de los pares es una exigencia dentro del grupo. Si el MOCIFU permite el desarrollo individual de sus integrantes en diferentes espacios que aportan con conocimientos distintos y específicos a los activistas, quienes no participan de estos espacios esperan que dichos aprendizajes sean compartidos con el fin de verse beneficiados igualitariamente con la oportunidad que tuvieron sus pares. La falta de realización no es necesariamente un acaparamiento de los recursos como algunos señalan, pero se encuentra más ligada a las dinámicas de las reuniones, la extensa agenda y la impuntualidad.

La variabilidad de la participación en el activismo por la migración, el trabajo y los conflictos internos

Cuando hablo de integrante me refiero exclusivamente a quienes van a las reuniones internas y a las actividades públicas y talleres, sea de forma ocasional o continua. Aunque desde la misma agrupación se hable del gran número de miembros del MOCIFU, números incluso reconocidos por integrantes de la Mesa de Concertación LGBT, estos no constituyen una cifra real en cuanto

³⁶ Por ejemplo, talleres en temas de salud sexual por ONGS, o derechos humanos por la Defensoría o el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

quienes realizan el grueso del trabajo. En las reuniones internas también suelen llegar nuevas personas interesadas, algunas quienes dicen ya haber estado previamente en una reunión, pero generalmente su participación no llega más allá de compartir ese momento.

El closet y los tiempos laborales también son motivos que alejan a las personas. Las presencias alternantes son comunes y cuando uno se mantiene en el closet o desconoce lo que podría hacerse desde el activismo es fácil desinteresarse por los temas discutidos. Un activista para querer resolver este problema de desinterés propuso realizar una inducción a nuevos invitados con el propósito de afianzar su participación. Si bien resultó una buena introducción, cuando se les preguntó a los invitados por qué asistían, ellos contestaron: “*No sé qué buscamos*”. Esto demuestra una incertidumbre externa sobre los beneficios y los propósitos que uno podría trazarse en el activismo. Saber cómo relacionarse dentro de un grupo activista también requiere un conocimiento previo sobre trabajo grupal o derechos LGBT, y no toda persona que ingrese en la agrupación posee estos conocimientos previos.

La migración por trabajo es también un proceso que afecta la permanencia activista y lo ha ido haciendo desde los primeros integrantes hasta los presentes. Humberto (26) me contó que él entró al grupo por su mejor amigo y que este ahora radica en Lima. Así, hay muchos más casos de integrantes que en algún momento de su vida se han alejado del MOCIFU por migración. Margarita (27), por ejemplo, desde que ingresó al MOCIFU en el 2009 ha vivido alrededor de 6 años fuera de Pucallpa por trabajo y convivencia.

Mientras la primera sección de este capítulo abordaba las ideas en torno al activismo y la disciplina sobre la conducta, esta última parte del capítulo ha hecho un reconocimiento de los límites que tiene el actuar activista. Esto debe dar pie al siguiente punto: cómo en la conexión con otros espacios y organizaciones se abren nuevas oportunidades a las que se inclinan los miembros del MOCIFU. Son varios los factores que producen limitaciones y la búsqueda de otros espacios, entre ellos la falta de presupuesto, la migración y transitoriedad. En este escenario solo son algunos quienes mantienen la

constancia y obtienen reconocimiento externo. Los miembros de la Junta Directiva, durante sus primeros años, contaban con apoyo para movilizarse y disponían del tiempo para participar de encuentros regionales y capacitaciones. En este camino han ido obteniendo espacios laborales y de voluntariado, quedándose con menos tiempo para el activismo propio del MOCIFU. Estas formas de conciliar entre el activismo para el MOCIFU y las ONGS y cómo esto se relaciona con sus proyecciones a futuro de la organización y personales se tratan en el siguiente capítulo

Frente a las limitaciones, el activismo requiere mantenerse visible en varios espacios y posicionarse como necesario a la comunidad más amplia, tanto LGBT como heterosexual. La visibilidad como un acto central posiciona a la agrupación de este modo frente al ojo público y también en las relaciones institucionales, desde las cuales pueden acceder a recursos materiales y simbólicos que les permiten dar continuidad a su activismo. Estas proveen de plataformas en las que participan los activistas y producen la expectativa de verse, como MOCIFU e individualmente, incluidos en un proyecto. No es sólo un logro personal sino también un mensaje que uno da al resto de compañeros y compañeras sobre qué otras posibilidades existen para uno y una como una persona LGBT en Pucallpa.

Capítulo 6: Oportunidad, futuro y el contexto político y económico del activismo

Como muestro en el capítulo anterior, el MOCIFU responde al contexto político a través de la participación y la visibilidad, el cual también le da al activismo una base para ser reconocido como tal por el resto de actores políticos de la región. Las relaciones con estos actores (ONG y Estado)³⁷ son los temas principales en este capítulo. Debido a las oportunidades que se producen con el activismo, el hacer contactos y ser representantes jóvenes en diferentes instituciones, los activistas pueden hallarse animados a participar más organizaciones, sin la necesidad de salir del MOCIFU. Asimismo, de acuerdo a sus particulares trayectorias educativas y económicas, estos construyen ideas sobre el futuro que esperan para sí mismos y para la agrupación.

Pucallpa, aunque carezca de grandes movimientos sociales, tiene una población activa políticamente que responde de formas particulares a la coyuntura nacional e internacional. Por ejemplo, la convocatoria nacional a apoyar al cierre del Congreso tuvo una acogida por diversas agrupaciones y ciudadanos quienes se reunieron, MOCIFU incluido, frente a la Municipalidad Provincial de Coronel Portillo para manifestarse. Aunque estos eventos tendían a planificarse con poca antelación, la ciudad contó con un grupo comprometido de gente quienes, con el fervor que podrían comunicar alrededor de 70 personas, reclamaban por la inacción de los políticos en Pucallpa y la actitud de los congresistas en Lima. No obstante, aunque las movilizaciones en Pucallpa se muevan de acuerdo a acontecimientos e ideas presentes en la esfera pública, hay factores que impiden la puesta en escena de manifestaciones en torno a proyectos legales dirigidos a la ciudadanía de la comunidad LGBT, como los proyectos de unión civil y de identidad de género. El closet, las debilidades del activismo y la ubicación del poder legislativo en la capital inhiben que la comunidad LGBT de Pucallpa se manifieste cuando estos proyectos se

³⁷ Relaciones con partidos políticos no son comunes ni deseadas. Aunque durante el campo integrantes del MOCIFU sí participaron de unas reuniones del Partido Morado y conocían a militantes allí.

discutían. Conversando con activistas sobre las manifestaciones por el proyecto de Unión Civil o de Ley de Identidad de Género, me comentaban que sentían inútil manifestarse dado que sus voces como tal no tendrían impacto.

La distancia real y simbólica de dónde se toman las decisiones y la identidad nacional es grande y esto se puede ver respecto a la mirada del Congreso. Dentro del congreso de 130 representantes en el 2019, sólo 2 corresponden a la región Ucayali, Glider Ushñahua y Carlos Tubino³⁸. Cuando alguno de los activistas hablaba de la comunidad LGBT en Pucallpa y decía “*nuestros congresistas*”, yo inmediatamente tenía en mente a Alberto de Belaunde, Indira Huilca o Marisa Glave dado que el primero es un congresista gay comprometido con la comunidad³⁹ y las dos últimas fueron las primeras en presentar el Proyecto de Ley de Identidad de Género. Sin embargo, ellos siempre se referían a los congresistas de Ucayali. Este ejemplo refleja las brechas entre cómo se siente la participación política y la ciudadanía en Pucallpa. Este punto es relevante para comprender el activismo del MOCIFU dado que el hacer activismo (pensando en un futuro) se proyecta como un soporte al Estado que colaboraría en garantizar los derechos de la población LGBT y no-LGBT en Ucayali. Esta relación no sería de cuestionamiento sino de prestarse para colaborar con los fines de este, como otra institución pública que recibe fondos y ejecuta proyectos.

Los temas relevantes para el activismo también son aceptados en relación a las agendas ONGs y las instituciones estatales en Pucallpa. Actividades dirigidas por ONGs a las que iban invitados activistas del MOCIFU abordaban la prevención del embarazo adolescente, la prevención del acoso y violencia de género. Por ejemplo, en un taller de la ONG Católicas por el Derecho a Decidir

³⁸ Ambos congresistas ingresaron por el partido Fuerza Popular.

³⁹ Carlos Bruce ha sido otro parlamentario abiertamente gay. Sin embargo, para muchos y muchas, ha dejado de ser un referente como político LGBT desde que avaló el proyecto de ley de Unión Solidaria, proyecto que permitía que dos personas mayores de edad – independientemente del género y la relación consanguínea – compartan bienes patrimoniales y seguros de salud. Esta propuesta fue elaborada la congresista Marta Chávez para detener el Proyecto de Ley de Unión Civil, elaborado por Bruce tras las grandes movilizaciones en el 2014 en favor a la unión civil. Tras esta situación, toda la plataforma que empezó con la demanda le quitó su apoyo al congresista y se inició un reclamo por el matrimonio igualitario.

sobre el desarrollo de herramientas digitales para el activismo, quienes fuimos como integrantes del MOCIFU tuvimos que elegir entre embarazo adolescente, acoso callejero y uso de preservativo para elaborar videos con contenido crítico. Dentro de estos, poco espacio hubo para elaborar algo referente a la población LGBT en el tema de acoso callejero o uso del preservativo. Sin embargo, estas problemáticas se internalizan por los activistas como parte de las problemáticas a las que responde el MOCIFU. Si bien se reconoce que no son parte de la propia agenda del activismo, la violencia de género y el hostigamiento son experiencias comunes al ser LGBT y por lo cual se crean lazos de luchas.

6.1. Las relaciones institucionales, la participación en juego y sus encrucijadas

El MOCIFU mantiene lazos con las instituciones estatales y ONGs que ponen en cuestión la permanencia de los activistas, a la vez que se cuestiona su compromiso con la organización. Estos, interpelados por sus compañeros por si están haciendo un buen trabajo en el activismo LGBT o con sus otros compromisos, se sienten en ocasiones “entre la espada y la pared”. Esta situación genera una serie de discursos para justificar o criticar su participación en estos espacios, a la vez que se les abren una serie de nuevas oportunidades. Durante el tiempo en Pucallpa, hubo varios eventos donde ciertos activistas del MOCIFU iban de voluntarios para un proyecto de Flora Tristán. Estos eventos coincidieron también con otras actividades en las que participaba el MOCIFU. Esto generaba una gran incomodidad en Carlos. Por otro lado, actividades realizadas con instituciones públicas eran más aceptadas por el grupo, posiblemente porque el reconocimiento de la ciudadanía requiere de este trabajo conjunto.

6.1.1. Primera vía: las relaciones con instituciones públicas y las oportunidades laborales

La agrupación MOCIFU se ha caracterizado por pedir apoyo a las instituciones públicas desde un inicio. En las entrevistas y en el archivo veía cartas y se comentaban en las reuniones de solicitudes a las municipalidades y el Gobierno Regional para recibir financiamiento y espacios para realizar talleres

y actividades propias de la agrupación. Dentro de la agrupación se espera que los funcionarios estatales respondan inmediatamente a cada pedido realizado y acepten las propuestas que la organización y aunque se sostenga que el activismo debe tener un rol en informar y sensibilizar a dichos funcionarios, también se esperaba el establecimiento de un vínculo con cierta naturalidad.

Además de ello, queda la incidencia dentro de algunos espacios para jóvenes con activistas como Ricky y Nicolás. El 12 de septiembre de 2019 se realizó una reunión en la Municipalidad Provincial de Coronel Portillo para planear una campaña comunicacional sobre derechos de la población LGBT dirigida a funcionarios públicos y público general. La encargada de dirigir la reunión comentó que Ricky, quien también es representante juvenil de la Mesa de Concertación de la Lucha Contra la Pobreza (MCLCP), tuvo la idea. Esta propuesta la había realizado en una reunión anterior con otro equipo y se había pactado una nueva reunión con activistas de la comunidad LGBT para coordinar el contenido y difusión. En esta ocasión participaron como representantes Janet, funcionaria de la Municipalidad e integrante de la Mesa LTGB, una representante de la Red Trans, el presidente del Movimiento Homosexual de Ucayali, una representante de una organización de trabajadoras sexuales y un funcionario de la Municipalidad Provincial. Yo estuve, a pedido de Ricky, como representante del MOCIFU, dado que él no podía cumplir ese rol en ese momento.

El lema aceptado fue “Todos, todas y todes⁴⁰ somos iguales” y se acordó que la Municipalidad Provincial asignaría un presupuesto para realizar spots radiales, videos para Facebook y entrevistas en canales locales. Ricky estaba como parte de la MCLCP lo cual formalmente le impedía representar al MOCIFU. Su presencia en la Municipalidad y la MCLCP es asumida en la agrupación como parte del activismo también y de los espacios en los que uno puede llegar a incidir. Este caso demuestra cómo al cargar con la identidad activista esta termina calando en otros espacios de participación, donde a la vez los activistas

⁴⁰ El uso del lenguaje neutro es todo un tema que si bien ha calado positivamente en varios activistas y funcionarios, aún genera resistencias en ciertas personas. Bromear sobre cómo toda palabra puede ser neutra es también una herramienta usada para mostrar la suspicacia que genera esta práctica o relajar estas tensiones.

deben mediar con ambas formas de participación. En el deseo de abarcar la presencia del grupo en varios espacios, esto termina produciendo una presión en los activistas quienes, una vez en estos espacios, deciden también tomar distancia del papel del activista a su conveniencia. Víctor (31), quien temporalmente obtuvo un trabajo en una Municipalidad gracias a un contacto por el activismo LGBT, siempre mantuvo su participación en el activismo en secreto.

Asimismo, desde un inicio el MOCIFU participó de proyectos como el Promotores Educadores de Pares – financiados por el Fondo Mundial y dirigido por la Universidad Peruana Cayetano Heredia y la Coordinadora Nacional Multisectorial de Salud – donde sus integrantes se volvían promotores para la salud sexual juveniles y la prevención del uso de drogas. En ese proyecto, como ya comente, varios integrantes recibieron un salario por ser promotores. Si bien unos, como Margarita (27), no continuaron con las actividades en esta línea, Humberto (26), quien se encontraba estudiando enfermería, hizo contactos durante su voluntariado de modo que luego le invitaron a trabajar en un proyecto del Ministerio de Trabajo. Él recuerda que hacían unos censos a población rural que trabajaba con bosques y él evaluaba las condiciones de salud en que esta población se encontraba. Es a través de este trabajo que consiguió los ingresos suficientes para obtener su título profesional. Por este trabajo también se alejó temporalmente del activismo. Marta (26) también accedió a su actual empleo gracias al activismo. La Mesa de Concertación LGBT realizó un proyecto con la Dirección Regional de Salud y la ONG Pathfinder para organizar Brigadas Móviles Urbanas. En estas participó población LGBT quienes fueron a distintos barrios para informar sobre salud sexual, ETS y hacer tamizajes. Actualmente, ella trabaja como promotora de salud en una posta de Pucallpa, cargo que obtuvo por participar en las Brigadas.

Con los ejemplos mencionados aquí reflejo cómo se forman espacios con las instituciones públicas, sean de salud o no, donde los activistas acceden a dinámicas donde se forman profesional y laboralmente. Al tratarse de instituciones estatales, se comparte la idea que desde estas se puede alcanzar

una mayor incidencia como activistas y quienes ingresan a estos espacios reciben menos críticas de las recibidas por quienes participan en ONGs.

6.1.2. Vía segunda: el voluntariado en ONGs y la aspiración activista

Como he mencionado, la participación en eventos y como voluntarios de ONG feministas era también una constante en la agrupación, pero la demanda de tiempo que tiene participar en estas es un motivo que restringe a quienes no disponen de mayor tiempo. Quienes hacen voluntariado en estas instituciones y no se encuentran estudiando una carrera aspiran a alcanzar un puesto dentro. Reconocerse como población vulnerable, aprender herramientas (en el MOCIFU y en las ONGs) para representar a dicha población y adquirir conocimiento en capacitación produce la proyección de uno como un futuro encargado de los nuevos grupos de voluntarios o representante LGBT

Carlos tiene ciertos reparos con las ONG. En una entrevista realizada me comentó que sentía que estas no comprendían la experiencia de la sexualidad LGBT. Me puso de ejemplo el decir que la salud sexual reproductiva LGBT era más complicada que la heterosexual. Para hijos e hijas LGBT hay temas sobre el cuerpo, la sexualidad y los afectos que son más difíciles de conversar con sus padres, salir del closet de por sí puede ser altamente tortuoso. Según Carlos, este tipo de opiniones son tomadas de mala forma por ONG que se centran más en la erradicación de la violencia de género y garantizar la salud reproductiva de mujeres cis. Pero como las agendas de las ONG ya están definidas en temas particulares, aunque los activistas LGBT pueden aportar desde su perspectiva y conocimiento, primero deben adaptarse a ellas

Quienes participan más activamente con estas ONG – Hanna (20), Ricky (23), Joaquín (19) y Nicolás (22) – si bien reconocen que los temas que abordan las organizaciones no necesariamente involucran a la población LGBT de manera primordial, señalan que esta población también es considerada en los temas que se manejan. La ONG Católicas por el Derecho a Decidir actualmente dirige una plataforma de contenido audiovisual activista junto con miembros del MOCIFU y del Comité de Vigilancia de Adolescentes y Jóvenes de Ucayali,

plataforma de organizaciones juveniles. Con ellos han realizado videos sobre el Día del Orgullo y la diversidad sexual.

Sin embargo, a pesar de que se cuenten con estas posibilidades de acción conjunta, la participación se ve cuestionada. Según Nicolás, el insistir en una permanencia exclusiva al MOCIFU genera pérdidas en oportunidades para crecer como organización. En sus palabras:

“Tenemos tantos aliados, tantas personas y manejamos tantos ejes temáticos que no solamente vamos a estar en el grupo, sino que también tenemos que mantenernos fuera del grupo porque así conseguimos más aliados, podemos jalar más proyectos, podemos jalar personas que nos ayuden a la mejor formación de nuevos líderes”

Nicolás (22), integrante del MOCIFU

Este deseo de participar en grupos externos se ve influenciado por el deseo de aprendizaje y experiencias. Ricky quien es representante LGBT para eventos con la ONG Manuela Ramos asistió a un taller en Lima durante mi trabajo de campo. Regresó bastante entusiasmado del taller, donde asistieron jóvenes de otras organizaciones de Ucayali, Lima y Ayacucho. El entusiasmo le hacía desear postular a otro encuentro que se llevará a cabo en Arequipa. Los activistas que participan como voluntarios de estas ONG encuentran satisfacción en esto, pues, además de los incentivos ya mencionados, los gastos que deben hacer son mínimos. El transporte, alojamiento y comida es cubierto con los fondos de las ONGs.

Esta segunda vía de oportunidades a las que se accede abre el camino hacia espacios donde la formación resulta atractiva por tres motivos: el aprendizaje, la experiencia y la propina. Las ONGs tienen un manejo de temas diferentes a los abordados en el activismo y una dinámica de participación y herramientas de aprendizaje que dista de las experiencias que se podrían tener en las reuniones y actividades del MOCIFU. De esto, parte también la experiencia que puede obtenerse como voluntario y que, en algunos casos, provee de viajes a los jóvenes hacia diferentes localidades dentro de Ucayali o fuera. La propina recibida por el voluntariado sirve para los gastos personales

que tengan los activistas, a la vez que desarrollan una serie de contactos que les podrían dar trabajo.

6.1.3. ¿Activismo para quién?

Unas preguntas que surgen en estas situaciones son: ¿para quiénes se hace activismo? y ¿cómo deberían llevarse las relaciones institucionales? Carlos, fundador, tiene una posición fija. Él considera que las relaciones con ONGs denotan tolerancia hacia la población LGBT más no aceptación real. Para él una aceptación real implicaría que se les otorgue a los activistas LGBT una función laboral. Esta es una demanda complicada de cumplir dado que no necesariamente los integrantes cuentan con las calificaciones que se requieren para trabajar en una ONG. En cambio, los jóvenes no se molestan por la falta de oferta laboral con las ONGs, pues desde dentro acceden a otras oportunidades – que por ejemplo Carlos y demás no ven para ellos. Tampoco piensan su voluntariado como algo ajeno al activismo. Ellos en estas agrupaciones se ven a sí mismos como representantes del MOCIFU y confían en que pueden motivar a otros jóvenes LGBT o población con la que hablen de participar de la agrupación o informarse sobre sus derechos y formarse como personas y activistas. De igual modo, algunos perciben la pequeña remuneración que reciben de estos voluntariados como una recompensa por el activismo que realizan en sus organizaciones.

Activistas voluntarios en ONGs van ganando un lugar dentro de los grupos de voluntariado. Sin embargo, se hallan constantemente interpelados por esta condición. Esta tensión hace que algunos activistas se sientan presionados a priorizar al MOCIFU cuando prefieren dedicar sus tiempos a otros compromisos.

“¿Cómo voy a ir si ya tengo un evento? ¿Cómo voy a dejar de lado eso si ya estaba comprometida? Y fue por esa razón que le dije a Carlos ‘Tú me vienes a criticar que por qué no estoy, pero no sólo yo estoy en el grupo. Pueden venir otros’. Y me dijo ‘Pero que ustedes están priorizando estar en Flora’ y le dije ‘No estamos priorizando nada. Si estamos en Flora es porque estamos como representación de MOCIFU’”.

Hanna (20), integrante del MOCIFU

Los lazos formados, las experiencias, el reconocimiento y las nuevas formas de expresión formales y de apreciación producen en los integrantes que acceden a estos espacios proyecciones sobre su futuro. El activismo se presenta así como una vía de movilidad social, sea como opción quedarse en este círculo o distanciarse de él. La distancia generalmente se opta en base al desarrollo de una carrera técnica o profesional que permite generar sustento económico sostenible. Si bien el activismo es reconocido por llevar al crecimiento y superación personal, entra en tensión con formas de superación por vías educativas y externas al grupo.

6.2. “Ser referente”: proyecciones personales a futuro y el vínculo entre el activismo y la carrera profesional

El activismo provee de espacios y conocimientos a sus integrantes. La información y la posibilidad de pertenecer a otro tipo de organizaciones permiten que los activistas jóvenes planteen abrirse diferentes caminos profesionales, desde su carrera de estudios o el activismo. Parte del activismo implica viajar fuera de Pucallpa lo cual es integrado por algunos activistas en sus planes a futuro. En esta sección, exploraré los modelos de proyección que tienen los activistas del MOCIFU. Uno centrado en ellos como profesionales abiertamente LGBT y el segundo desde el activismo como una carrera remunerada. Ambas posturas se centran en el profesionalismo y en ser referentes exitosos para la población LGBT y su familia. Estas proyecciones están relacionadas al propósito del crecimiento personal que puede uno realizar desde el activismo. Como expliqué en el capítulo anterior, uno de los objetivos principales internos es el crecimiento personal comprendido como la adquisición de conocimiento y la “corrección” de conductas mal vistas o asociadas a la población LGBT mayoritaria en Pucallpa. El ser referente exitoso también conlleva un proceso de despertar político de compromiso con la comunidad LGBT. Si bien no todos se proyectan a dedicarse al activismo, permanece este discurso de servir y guiar al otro, tan insistido en el MOCIFU.

Joaquín (19) se ve de aquí a cinco años con su título profesional en Enfermería. *“Me veo como una gran referencia de una persona LGBTI”*, me

comenta. Estamos conversando en el negocio de su familia. Su padre a lo lejos nos mira cada cierto tiempo. Desde su carrera quiere ser un ejemplo para demás jóvenes LGBT y poder aportar en la calidad de vida de las personas, a la vez que le da orgullo a sus padres como líder, que vean que no es el “típico joven gay”⁴¹. Sin embargo, cuando le pregunto si seguiría en el activismo del MOCIFU, él duda un poco. Dice que no directamente porque piensa estar trabajando y no dispondría del tiempo, pero que procuraría brindar apoyo a eventos que se realicen. En ese momento él pensaba culminar su carrera en Pucallpa, pero no piensa permanecer allí. *“Siempre hay que aspirar a más, pero creo que tengo que hacer algo acá primero en Pucallpa para recién retirarme a otro lugar”*, me dice con toda naturalidad. Si bien podría ser activista y profesional en enfermería, su proyección como ejemplo va más desde el desempeño de su profesión antes que desde el activismo.

Nicolás también quisiera ser un activista reconocido a nivel nacional, pero no sabe si aún participaría de la agrupación. Nos encontramos conversando en su centro de trabajo. Su compañera de trabajo está al lado pero a él no le incomoda y me habla su vida. Cuando le pregunté a quienes admiraba me respondió que a un activista limeño integrante de la Red Peruana TLGB. Este activista, docente e investigador en ciencias sociales, ha ido a Pucallpa para participar de actividades de la Mesa y ahí fue que lo conoció. *“Quiero superarlo, es una de las personas que sí me motiva y le veo como un referente a mejorar”*, me dice. Nicolás actualmente estudia una carrera administrativa y también desearía ser un hombre de negocios, ya tiene pensados las tres empresas que quisiera abrir. Para Nicolás hacer sentir orgullo a sus padres es también un motivo por el cual desea destacar como profesional. Ser un profesional crea una base de seguridad para poder salir del closet y, como también dijo Joaquín, no repetir los estereotipos que se tienen sobre esta población en Pucallpa.

⁴¹ Creencias que se tienen sobre la experiencia LGBT mayoritaria en Pucallpa, como una vida entregada a la fiesta, sin formación profesional y cuya solvencia se sostienen en empleos precarios y trabajo sexual.

Sebastián (27) quien ya ha culminado sus estudios de Derecho quiere defender los derechos de la comunidad. Está interesado en los procesos de cambio de nombre de personas trans y apoyar a la comunidad de personas viviendo con VIH (PVV). Víctor (31), egresado de Administración se ve a sí mismo como funcionario de una institución pública. Parte de este deseo le surgió desde que Carlos lo apoyó para conseguir un trabajo en la Municipalidad de Yarinacocha. Noemí (29), aunque exintegrante, me comentó que quiere ser una profesional eficiente. Ella estudia Derecho. Se admira a sí misma y me comentaba que las duras experiencias que ha atravesado le inspiran para superarse. Quiere romper los paradigmas de la sociedad y ser un ejemplo para otras mujeres trans. “*Que digan ‘Si ella pudo ¿por qué yo no?’*”.

En este primer grupo de proyecciones personales podemos ver en común el desear hacer un aporte a la comunidad LGBT desde el ejercicio profesional, sea un servicio que se brinda o desde el ejemplo. La importancia de formarse como profesional exitoso es un imperativo para la vida de estos jóvenes, dado el proceso de democratización de la educación superior⁴², a la vez que permitiría ser más valorados y aceptados en su familia. Y en contextos como Pucallpa, donde la población LGBT es discriminada y relegada a empleos precarios, o se mantiene en el closet de ser figuras notorias, ser un ejemplo de éxito se vuelve una forma relevante de afirmar su valor como persona y de sus decisiones elegidas por los activistas. No obstante, no todos los activistas cuentan con estudios universitarios en curso ni pueden afirmarse en el ejercicio de una disciplina universitaria. En los siguientes ejemplos nuestro cómo este proceso de afirmación profesional también se da desde el ejercicio activista.

Hanna (20) y Ricky (23) tuvieron que dejar sus estudios superiores. Hanna recién se inició en el activismo en 2019 y Ricky lleva dos años en este, alcanzando un importante reconocimiento en instituciones públicas y privadas. Ambos, al ser preguntados sobre su futuro, se sentían íntimamente

⁴² Proceso ahora dificultado. Algunas personas mencionadas en este subcapítulo son estudiantes en la Universidad Alas Peruanas, cerrada a partir de no obtener el licenciamiento para funcionar.

comprometidos con su labor activista, proyectando continuar su vida profesional desde los espacios y redes que han formado en esta. Ricky se proyecta como un activista empoderado. Quisiera vivir en el extranjero y hacer proyectos para apoyar a la población LGBT y PVV de Ucayali. *“Me encantaría vivir en México o en Colombia, pero más en México. Los mejores proyectos son realizados por activistas mexicanos y financiados por ONG europeas, manejan más fondos”*, me dice. Su otra opción es ir a Lima donde sus compañeros activistas le han comentado que reciben un salario. Idealmente estudiaría Farmacología pero esto lo haría más por una base profesional formal necesaria que se necesita para trabajar exclusivamente como activista.

Hanna quisiera trabajar en Flora Tristán donde actualmente participa como voluntaria. Del voluntariado quiere pasar a dirigir a los nuevos voluntarios y hacer ponencias sobre temas de salud sexual, derechos y activismo. Ella me comenta que hace el activismo por su familia. El conocimiento que adquiere lo transmite a sus familiares y siente que se ha ganado su respeto. Como se evidencia, producir un cambio en la subjetividad de sus familiares es un propósito importante en la vida de varios de los activistas. Hanna comentaba: *“Mi mamá se siente orgullosa y, como te digo, si mi mamá estaría sentada acá y me ve hablar contigo, como me estoy expresando, ella llora. Se siente tan orgullosa de que esté metida en esto, de que esté aprendiendo”*. Actualmente ella no dispone de mucho tiempo para el activismo no remunerado pues debe cuidar de su madre, quien se encuentra enferma.

El activismo produce oportunidades y proyecciones laborales en las cuales los activistas buscan posicionarse a sí mismos. Algunos consiguen estas oportunidades, como Ricky quien logró tener un empleo menor en una ONG y espera ir escalando poco a poco en la institución. Todos los activistas agradecen de la organización la posibilidad de aprender en diversos temas, aprender a expresarse y tener un espacio donde poder ser ellos y ellas mismas. Sin embargo, cuando piensan en el activismo desde un panorama más amplio, se crea una distancia de la agrupación. No obstante, parte del éxito requiere asumir una identidad activista, por lo cual aunque se separarían en un futuro de la

organización proyectan la imagen del activismo por la comunidad LGBT a ellos mismos o sus acciones en el trabajo.

6.3. El futuro idealizado: los límites del activismo que apunta a funcionar como una ONG

Carlos reconoce los límites del MOCIFU y de la acción política que pueden tener. Me habló de sus actividades como un “granito de arena”. *“Porque esto (el mundo activista) es un inmenso mar dentro de tantos líderes y pensamientos y fórmulas, dentro de tantas instituciones. Lo que nosotros logramos hacer de forma interna y a la vez externa es muy pequeño”*, dijo. Sin embargo, la proyección que como agrupación tienen a futuro no se ve minada. Hay dos tipos de proyecciones: a corto plazo con autogestión y de largo plazo con financiamiento externo.

Entre las primeras, algunos miembros plantearon en el grupo hacer un proceso de inducción a los nuevos integrantes. Víctor y Nicolás tenían dos ideas sobre cómo manejarlo. La propuesta de Nicolás era hacer una escuela de formación que impulse la participación de nuevos miembros en instancias relacionadas a los ejes que maneja el MOCIFU, con el acompañamiento de los encargados de las coordinaciones. Así, estos irían aprendiendo y finalmente reemplazarían a los coordinadores cuando estos ya tengan un empleo fijo en otro espacio. Para que esto funcione, me comentaba, el MOCIFU tendría que tener un fondo para poder sostener la participación de estos jóvenes con los pasajes y demás gastos. Los fondos serían alcanzados con actividades profundas, como parrilladas, y la realización de talleres dirigidos por activistas (como de deporte, danza o manualidades). Me había pedido ayuda para armar su propuesta y nos reunimos en una ocasión para conversarlo, además me pidió que presente su propuesta en una reunión semanal. Esta fue aceptada por el resto de integrantes. Víctor, por su lado, dirigió con Ricky una inducción a dos nuevos donde les comentó de la historia y el propósito del MOCIFU, un plan más simple de anclaje.

De propuestas concretas como estas, algunos miembros buscan crear un espacio nuevo. Trabajar es sumamente importante cuando un joven piensa su futuro y se asume que la agrupación activista debería apoyar en esta inserción en las experiencias laborales. Con este propósito, se forman, por ejemplo, idealizaciones sobre qué hacer con el MOCIFU. Una propuesta aceptada recientemente es organizarlo como un centro de aprendizajes para futuros profesionales en alianzas con institutos superiores y universidades. La idea es que los estudiantes de estos centros puedan realizar sus prácticas profesionales allí; por ejemplo, los estudiantes de enfermería realizar tamizajes y los de administración ordenar y gestionar el archivo de la organización. En estas imágenes idealizadas sobre qué futuros son posibles para la agrupación permanecen los propósitos del trabajo comunitario tanto para la población LGBT y no-LGBT de Ucayali. Sin embargo, la posibilidad de ver esta última idea realizada es nula. No se cuenta con la operatividad, contactos ni organización necesaria para incursionar en dicha misión.

Actualmente los integrantes del MOCIFU coinciden en que el activismo no es una opción viable para generar un sueldo pero esperan que potencialmente se transforme en eso. Aquí corresponden el segundo tipo de proyecciones, a largo plazo y con financiamiento externo. Trabajar en proyectos con ONG o con el Estado es la opción ideal para acceder a ingresos que hagan de la labor activista una vía rentable. Estas ideas sobre el futuro pueden ir desde ser un reemplazo a la Mesa de Concertación LGTB de Pucallpa hasta tornarse en una organización paraestatal. Ante la desprotección estatal, lograr el compromiso del gobierno es un reclamo que salía en las conversaciones. El reconocimiento a la organización y conseguir recursos para esta son planteados como elementos claves que la organización debería ver cumplidos para poder funcionar en un futuro, desde donde se trabajaría para, aunque no se llame así, fortalecer la ciudadanía y proveer de servicios ciudadanos a la población LGBT.

Sin embargo, aunque el compromiso con la organización es fuerte, no basta para realizar los cambios. La necesidad de empleo guía las formas que se recorren en el camino del activismo y del voluntariado como una actividad de

tránsito entre los estudios escolares y la inserción laboral. En esto, que los activistas del MOCIFU se abran a nuevos espacios no lleva una separación del grupo pero si a una disminución considerable de la participación. Subsistir y el mandato profesional hace que los proyectos de vida de los miembros del MOCIFU se articulen más con las aspiraciones laborales antes que con formas de trabajo comunitario o el activismo.

El principal propósito de este capítulo fue trazar cómo el activismo da oportunidades de desarrollo de habilidades para futuros trabajo. El acceso a estas oportunidades genera tensiones dentro de los integrantes debido a que algunos consideran que se pierde la cohesión del grupo cuando estos empiezan a inclinarse a otros espacios y otros interpretan estos nexos como una distribución injusta de las oportunidades del activismo o una falta de compromiso. Aunque el MOCIFU quiera resolver el ejercicio ciudadano y tenga la intención de empoderar jóvenes, este proceso no es fácil por la falta de herramientas y recursos para realizar este propósito. La relaciones institucionales abordadas aquí son producto de oportunidades formativas que han tenido los activistas y la necesidad de verse primero enfocados en asegurar su posición socioeconómica. En este contexto es importante reconocer el soporte que son los voluntariados para esta población juvenil no empleada formalmente y cómo su participación en estos es una forma de obtener recursos para sí, oportunidades de formación, de empleos futuros así como reconocimiento en sus hogares.

Conclusiones

Como sucede para muchos otros procesos sociales, queda claro que el activismo LGBT en Pucallpa no puede comprenderse sin su historia y sus lazos con distintos actores externos a través de proyectos de intervención y de financiamiento, así como actores internos quienes por sus propias historias están entrelazados con el compromiso activista. Aunque la participación de los integrantes del MOCIFU les abre nuevas oportunidades más atractivas, desde las acciones que han tenido como agrupación se ha ido produciendo su particular historia dentro del activismo local. Las agendas de salud globales han venido produciendo un conjunto de actores locales formados en salud sexual y proyectos nacionales han impulsado el activismo LGBT en Pucallpa. No obstante, esta continuidad de experiencia en el activismo no se reproduce dado que nuevos caminos se abren para los jóvenes que incursionan en este, específicamente en el MOCIFU por su acceso a educación superior y otras oportunidades laborales. A continuación presentaré las conclusiones por los ejes temáticos abordados en la investigación.

El activismo LGBT en Pucallpa

Para comprender la historia del activismo LGBT en Pucallpa primero debe considerarse el efecto del conflicto armado interno en la región. El proceso de “limpieza social” de grupos armados no sólo redujo la seguridad de la población LGBT y sus posibilidades de expresión pública sino también impedía la aplicación de proyectos de salud que involucrasen a la población LGBT, relación que sí era posible en otras regiones peruanas y en general en América Latina. Una vez que se instauran proyectos de salud con organizaciones de base, alrededor del 2003 y 2006, el paralelo entre el fortalecimiento de activismos PVV y LGBT ha llevado a que se confundan por la población como similares. Sin embargo, la organización de personas con VIH precede a las agrupaciones LGBT, quienes se integran en colectivos a partir del proyecto del MHOL para impulsar la formación de activismos y Mesas de Articulación a nivel regional. Hoy, según lo comentado por entrevistados, son pocas las Mesas que siguen activas y tienen reuniones periódicas.

El elemento más relevante para la formación de estos primeros activismos fue su vínculo con los proyectos de salud y las capacitaciones con instituciones como la Dirección Regional de Salud y entidades de cooperación internacional como la ONG Pathfinder. Entre el 2003 y 2009, el financiamiento asociado a estos proyectos hizo atractivo el activismo, especialmente los cargos directivos (los cuales recibían un sueldo superior al sueldo promedio regional y nacional). De las plataformas creadas fue el Mecanismo de Coordinación Comunitaria el que se ha visto beneficiado hasta el día de hoy por el financiamiento externo, mientras que las organizaciones de menor rango no llegan a tener el acceso sostenido a fondos.

Estos proyectos de salud – centrados en salud sexual y prevención de ETS, y en la formación de promotores – afianzaron el trabajo en conjunto con el Estado. El hecho que estas prioridades estuvieran definidas por una agenda global y por los gobiernos debe ser considerado como un potencial limitante para los recursos discursivos desde los cuales se ha construido el activismo, especialmente en el MOCIFU. Cooperar de forma ordenada y formal con el Estado es uno de los ideales en la organización y en estas se enmarcan sus proyecciones a futuro. Para los miembros del MOCIFU el reconocimiento de la ciudadanía por el Estado está ligado a la expectativa de las oportunidades laborales que este puede proveer a la población LGBT. No obstante, esto reduce las expresiones de tensión o crítica hacia las instituciones estatales.

Comprender el acceso al trabajo es fundamental para entender el activismo del MOCIFU porque ahí se forma una tendencia de diferenciación con la población LGBT sin empleo formal. Esta diferenciación responde a la marginación que atraviesa la población en la región, llevando a los activistas a querer representarles en las esferas estatales pero posicionándose desde una distinción educativa o laboral. No obstante, la misma gestión activista, marcada por esta diferenciada acumulación de capitales, ha producido críticas entre sus integrantes.

Ese fue el contexto en el que el MOCIFU fue creado en el año 2007 con el objetivo de hacer un espacio distinto al que proveían los otros activismos LGTB

en la región. El fundador, Carlos Vilca Abal, frustrado por las acciones de los dirigentes de la Mesa de Concertación LGBT, constituyó un grupo y empezaron a gestionar sus actividades de forma autónoma a la agenda de la Mesa y el Mecanismo de Coordinación Comunitaria. Criticando la acumulación de oportunidades por la Mesa de Concertación LGBT que limita su accesibilidad y desarrollo de los otros grupos activistas, Vilca encauzó sus esfuerzos hacia otros espacios de participación, como ONGs o plataformas juveniles. Esto le permitió a este grupo obtener una trayectoria y construir unas redes que otras agrupaciones LGBT no tienen. La oferta de nuevos canales para hacer activismo del MOCIFU ha conducido a que sus nuevos activistas cuenten con diferentes expectativas de lo que buscan con el activismo y del Estado y se desliguen de espacios como la Mesa de Concertación LGBT o el Mecanismo de Concertación Comunitaria.

Las trayectorias de vida de los activistas del MOCIFU

Las formas que toma el activismo del MOCIFU están influenciadas por las trayectorias de vida de sus integrantes, especialmente en lo que refiere a los estudios superiores y trabajo. Sin embargo, dejando momentáneamente el activismo de lado, los activistas comparten una serie de experiencias comunes en sus vidas que reflejan el proceso de reconocerse a uno como LGBT. Estas experiencias similares se encuentran en la infancia y los primeros espacios de socialización (nido, primaria, el juego) como una serie de momentos en los que van reconociendo su “diferencia”, a partir de tener preferencias distintas a aquellas que un niño o niña de su edad “debería” tener. Este proceso se acentúa en los últimos años de primaria y durante toda la secundaria cuando los activistas mencionan momentos de exposición a la violencia. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que las experiencias de violencia son diferenciadas por generaciones. Mientras activistas de 26 años a más me confiaron escenas de violencia por parte de sus compañeros del colegio, activistas menores de 26 han hallado en la escuela un espacio de aceptación y desenvolvimiento, siendo sólo ciertos profesores quienes han ejercido violencia y recibido sanción por ello.

La adolescencia trae consigo también la disyuntiva entre ser visible como persona LGBT o mantenerse en el closet. Mientras que el closet provee la autoprotección frente a la homo-transfobia, también puede producir una sensación de alienación en las relaciones del hogar. Dentro de las familias, muchas veces los activistas refieren cómo sus padres y hermanos han ejercido violencia sobre ellos con el propósito explícito de “corregir” su orientación sexual o identidad de género. Esto ha llevado en algunos activistas, algunos cuyas historias no figuran explícitamente en este texto, a haber tenido que huir de casa. Frente a estos conflictos, las madres y hermanas han sido por lo general un soporte importante y/o han defendido abiertamente a sus hijos e hijas, lo cual en varios casos condujo al abandono paterno o que estos tomen enmienda e intenten cambiar su actitud violenta. La violencia en el hogar es una experiencia común y se evoca por los activistas como una fuerte motivación a continuar en el activismo para prevenir que esta se siga reproduciendo en los hogares y cause más dolor a población LGBT. Los relatos de los activistas muestran que las madres, hermanas y amigos LGBT son siempre las figuras de apoyo principal para atravesar dicho proceso. De igual modo, la fe, específicamente el catolicismo, ha servido para restaurar los lazos en el hogar y la autoestima de los activistas. Los discursos sobre el amor tienen una predominancia sobre los discursos de odio que pueden manejar ciertas iglesias.

Las condiciones económicas y las posibilidades del desenvolvimiento profesional de los miembros del MOCIFU producen una serie de efectos en el ejercicio del activismo y también están afectadas debido a ser personas LGBT. En la adultez, si bien la mayoría de activistas logra conseguir trabajo empezando una carrera laboral en su disciplina, algunos atravesaron situaciones de violencia verbal o psicológica dentro de sus centros laborales (especialmente los activistas mayores). En los casos de las mujeres trans, ellas se sintieron limitadas en sus búsquedas de trabajos o estudios al verse exigidas de presentarse como hombres. Como es de esperar, hogares con precariedad económica presentan serias dificultades para financiar estudios superiores de sus miembros. Algunas familias sostienen los estudios de los hijos, pero quienes no han contado con

dicho apoyo han tenido que dejar sus estudios para trabajar (algunos/as en trabajo sexual). Para la primera generación de activistas que enfrentaron esto, las actividades remuneradas a las que accedieron desde el activismo han servido para financiar sus estudios. No obstante, en la generación presente, el activismo no presenta oportunidades de remuneración.

La economía familiar es de fundamental importancia para que los activistas puedan acceder a estudios superiores, pero la continuidad de estos se ha visto dificultada debido al proceso de licenciamiento de las universidades⁴³. La educación superior está asociada a sentirse activista, no sólo por la ganancia de conocimientos y espacios formativos, sino debido a que desde el ejercicio profesional surge la auto-proyección de ser referente para la comunidad LGBT, un modelo a seguir, hecho que para los integrantes del MOCIFU es también comprendido como una forma de hacer activismo.

No hay un esquema común en las historias de vida de los activistas. Esto es importante señalar pues es necesario considerar las múltiples intersecciones y diferencias que atraviesan las vidas de los activistas para poder profundizar en la colectividad y las identidades particulares. Sin embargo, considero importante señalar los cambios generacionales en ciertas experiencias (por ejemplo, en la escuela y la decisión de salir del closet ante la familia o no) para entender mejor la trayectoria que ha venido teniendo el MOCIFU a través de su historia.

Hacer activismo y hacerse activista en el MOCIFU

Para los activistas del MOCIFU la población LGBT en Pucallpa se encuentra irresponsablemente enfocada en espacios de socialización que promueven el gasto, como las discotecas, y los conflictos, como los concursos de belleza para público trans y gay. Aunque los activistas sean también partícipes de estas, las experiencias de ocio tienden a ser rechazadas en la

⁴³ La Universidad Alas Peruanas era el centro de estudios de algunos de los activistas más comprometidos y en diciembre del 2019 perdió su licencia de funcionamiento, aunque luego logró un acuerdo con la SUNEDU para hacer un plan de cese por dos años adicionales de funcionamiento. Esto implicaría para algunos reconstrucción de su proyecto de vida, al verse anulada la posibilidad de tener continuidad en sus estudios para culminar la carrera, situación exacerbada en el presente por la crisis del SARS-CoV-2 que ha aplazado el inicio del semestre en dicha universidad y ha re direccionado la educación a plataformas digitales.

mentalidad activista, la cual se enfoca más en la adquisición de conocimientos requeridos para labores institucionales y el trabajo formal. Los activistas del MOCIFU se han visto afectados en sus posibilidades de acceder a estos trabajos por el mandato heteronormativo, lo que hace que lleven sus expresiones de género hacia formas más tradicionales. Este proceso se ha dado tanto en los hombres gay, como mujeres trans y lesbianas, y puede ser tanto consciente como inconsciente. Los hombres bisexuales, antes que modularse a sí mismos, parecen ser modelados por la heteronormatividad respecto al tipo de pareja que terminan escogiendo.

Estas constricciones en la expresión de género son aceptadas en la organización pues evitan la discriminación, aunque a costa de la auto represión de expresiones personales y reproduciendo las desigualdades a través de prácticas y valores de una sexualidad hegemónica. Este moldeado de las expresiones de la propia sexualidad bajo patrones heteronormados limita a quienes asumen una identidad LGBT “más disidente” hacia empleos más precarios mientras que a quienes se ajustan más a los patrones heteronormados les da más oportunidades.

Para los activistas, el activismo es tanto un espacio de representación externa como de transformación interna. En la faceta externa, asumen responsabilidades de representación de la agrupación o se involucran como activistas LGBT del MOCIFU con instituciones privadas o públicas. A un nivel interno, los cambios se producen en la adquisición de un “buen comportamiento” como también acceder a un espacio donde la expresión de la sexualidad propia es más libre y no se da la presión por aparentar una heterosexualidad o una expresión de género normada. Es decir, aunque en la organización se incentiven ciertos comportamientos heteronormativos para promover el desarrollo personal, también se emplea el espacio para poder librarse de estos mismos.

Asimismo, respecto al MOCIFU como espacio de libertad, la agrupación funciona como un espacio que permite que los activistas encuentren relaciones empáticas y de acompañamiento en las diferentes experiencias que atraviesan como personas LGBT. Esto es importante especialmente porque no siempre se

cuenta con otros espacios para compartir preocupaciones propias o sobre la comunidad. A través de estos lazos internos se crea un sentido del deber externo con una comunidad mayor, a la cual se buscaría insertar en el grupo para que puedan acceder a esta seguridad grupal.

Por otro lado, el “buen comportamiento” del activista toma cuerpo con las habilidades expresivas, conocimiento y comportamiento adquirido en las actividades relacionadas al MOCIFU, proceso que se identifica como constructivo pues cambia la vida y conducta de los activistas hacia las formas que toma el desarrollo profesional. El MOCIFU da acceso a una serie de espacios formativos que permiten que sus integrantes adquieran una serie de conocimientos en torno derechos y sexualidad así como de formas de presentarse y comunicarse ante un público. La internalización de este “buen comportamiento” importa también en tanto permite alejarse de la imagen “común” de la persona LGBT sin formación o conflictiva, y revalorizarse como activistas. Esta diferenciación puede afectar la consolidación de una identidad de la comunidad LGBT más amplia pero dentro de la agrupación se interpreta como un modelo necesario a inculcar en la población.

Parte de obtener ciudadanía es comprendida en el activismo del MOCIFU como el presentarse en los términos requeridos y aceptados por la sociedad, lo cual en momentos parecería afectar la ejecución del activismo LGBT. Esta complacencia internalizada del actuar bien lo podemos ver en el trabajo de Ahmed (2019) respecto a las formas en que población marginal debe resignificar su vida dentro de los márgenes que les provee la hegemonía. El propósito de cultivar una “buena imagen” – construida desde cánones externos a la comunidad LGBT – conduce a reproducir esta hegemonía que rechaza a la población LGBT “mal vista”. El activismo del MOCIFU ha incorporado este disciplinamiento y adquisición de hábitos y conocimiento que validan a sus miembros como personas “correctas”.

La participación intermitente en el activismo, mediada por horarios, el closet y las convicciones individuales influyen en que no todos se identifiquen como activistas ni se acerquen a las oportunidades de aprendizaje externo que el

MOCIFU puede ofrecer. La categoría *activista* como identidad dentro del MOCIFU implica el conocimiento técnico de ciertos temas, el manejo de herramientas comunicativas como realizar discursos políticos en público, una aproximación a las relaciones institucionales y un auto-reconocimiento como tal. Es claro que todos estos elementos no aplican a todos los integrantes. Frente a esto se usan categorías como *apoyo* o *integrante*, generando ambigüedad en el activismo respecto a la forma en que este se representa e insatisfacción entre los activistas más jóvenes. Mientras que para los mayores el MOCIFU se presenta principalmente como un espacio de socialización, la generación más reciente (donde están los *activistas*) tiende a dedicar su tiempo a las actividades asociadas a las relaciones institucionales y se ven frustrados por la falta de actividades que incluya a más población LGBT. Esto refleja lo difícil que es conciliar una comprensión del activismo dentro de los mismos grupos y gestionar un activismo propiamente autónomo, dado que actualmente la agrupación depende más de las instituciones externas y las agendas que estas manejan. De igual modo, discusiones en torno a la supuesta inequidad en distribución de oportunidades, que serían “acaparadas” por los jóvenes, se reproducen en la agrupación, pero esta sensación de los activistas mayores no refleja realmente una inequidad como sí la menor participación de estos debido a que ya tienen una condición laboral que les limita el tiempo para dedicarle al MOCIFU.

Los vínculos con ONGs también producen cambios respecto a la agenda activista. La relación del MOCIFU con ONGs feministas ha permitido que sus activistas identifiquen como una problemática regional la ausencia de una Educación Sexual Integral (ESI) que enseñe en la escuela sobre diversidad sexual, prevención de enfermedades de transmisión sexual, y que promueva un ejercicio sexual responsable y libre. Con esta participación, estos jóvenes adquieren nuevos conocimientos, se familiarizan con discusiones relevantes y aprenden herramientas para hacer activismo en la ONG y en el MOCIFU, a la vez que interrelacionan los temas que abordan con ambas organizaciones. La importancia de reconocerse en la educación las categorías de orientación sexual e identidad de género así como comprender la violencia estructural que

experimentan las personas LGBT son requisitos necesarios para construir una sociedad más justa. Esta incorporación en el activismo muestra cómo los activismos cambian en tanto se desenvuelven dentro de nuevos escenarios. Actualmente, el MOCIFU prioriza la participación de sus miembros en voluntariados con ONGs y organizaciones juveniles. Esto se debe al capital social ya formado por la institución, donde las alianzas proveen a sus miembros más espacios de participación donde reciben reconocimiento monetario y donde empiezan a ganar un lugar individualmente.

Al moverse un joven en estos espacios inicia una adquisición de capital cultural y simbólico – provisto en sus aprendizajes y la extensión de experiencias formativas (algunas que implican viajes a encuentros nacionales o regionales) – que le genera una distinción, especialmente de la población LGBT “común”, lo cual produce un deseo de verse inmerso en estos nuevos espacios que otorgan una forma de prestigio, sea en posición de voluntario o trabajador. Vale señalar que si bien en el MOCIFU hacen una distinción en la población LGBT activista y educada en contraste a la población LGBT no-educada y aún más precaria, esta diferenciación debe comprenderse también por los motivos de la competitividad ya explicada. Verse provistos de capitales que les permiten resaltar en un contexto de exclusión puede producir acciones de distanciamiento con el grupo como una forma de auto-protección frente a la vulnerabilidad compartida.

El activismo al futuro frente a la transitoriedad

Cuando se hizo la investigación el activismo del MOCIFU enfrentaba un conflicto principal; la tensión entre los tiempos dedicados al voluntariado con ONGs en contraste a aquellos dedicados a la agrupación. Los activistas más jóvenes eran acusados por los mayores de gozar de preferencias y recelados por las experiencias que ganaban. Este contexto me hizo ver las dos vías principales de oportunidades que abre el activismo LGBT producto de las relaciones institucionales.

En un primer lugar se encuentran las relaciones con instituciones estatales, que pueden tomar forma con la participación de jóvenes como representantes

en plataformas juveniles (por ejemplo en el Consejo Regional de la Juventud de Ucayali) o a través del trabajo remunerado. En el MOCIFU se espera que la participación en estos espacios conlleve la puesta en práctica de activismo LGBT. No obstante, aunque haya una buena aceptación a este tipo de relación institucional, esta presenta dificultades para lograr dicha visibilidad esperada como activista. El closet o el mismo ambiente estatal influyen en la reducción de esta visibilidad. Por otro lado, aun siendo una relación más reciente, el voluntariado con ONGs es la segunda vía de oportunidades, donde se recibe una remuneración, materiales y oportunidades de viajes y encuentros. En estos espacios hay una mayor posibilidad de referirse a sí mismo como activista LGBT y participar como uno desde el voluntariado. En este sentido el voluntariado da más visibilidad como activista.

Estas experiencias y el nuevo habitus que los miembros del MOCIFU van adquiriendo gracias al activismo generan proyectos de vida a futuro donde el activismo funciona como una vía de movilidad social a otros espacios laborales y hacia el reconocimiento. Por un lado, los jóvenes que acceden a la educación superior construyen su proyección futura centrada en su imagen como profesionales con un buen puesto laboral, donde el aporte a la comunidad LGBT va por el servicio o el ser un buen ejemplo. Para quienes no cuentan con estudios superiores, la proyección transforma el activismo en una profesión en la que se ven a futuro dirigiendo los grupos de jóvenes voluntarios en las ONGs. Estas proyecciones fortalecen las expectativas sobre el MOCIFU como un espacio que conduce a un trabajo o que te ayuda a adquirir herramientas para acceder a uno, pero donde la permanencia como activista es asumida y vivida de forma transitoria.

De este modo, el rol del activismo puede verse como una promesa de felicidad, pensando en la propuesta de Ahmed (2019), desde el cual se pueden conseguir experiencias y oportunidades para una vida mejor. Esto se aprecia en el deseo de los integrantes de convertirse en “referentes”, una imagen aspiracional para otras personas LGBT que aún no han alcanzado ciertas metas educativas o profesionales. La felicidad futura de los activistas (y también de sus

familiares, en tanto estos esperan lograr la aceptación y el orgullo parental) parecería estar moldeada por las exigencias sociales de verse a sí mismo como una figura exitosa. A través de la participación en el MOCIFU, la búsqueda de oportunidades y éxito en otros espacios se tornan en una prioridad. El activismo es una fuente de satisfacción de necesidades individuales de índole afectiva y laboral. Así cuando prima la necesidad laboral, el MOCIFU funciona como un puente o una formación previa hacia otros espacios formativos o laborales, transformándose en una participación intermitente para quienes cuentan con estudios superiores y proyectando una estadía no exclusiva para quienes requieren de esta actividad para obtener ingresos monetarios.

Comentarios finales

Los movimientos sociales y grupos activistas LGBT son importantes en la producción de cambios sociales y deben ser reconocidos por esto. Sus historias, su organización así como las historias de vida de sus miembros permiten comprender las diversas experiencias que atraviesan grupos vulnerables en el país, las formas en que violencias estructurales persisten y cambian pero también cómo estos grupos se organizan para enfrentarlas. Del mismo modo, es necesario reconocer las aspiraciones y experiencias de un grupo de jóvenes LGBT para visualizar qué se encuentra pendiente para que se logre garantizar sus derechos así como conocer cuáles son sus expectativas. En esta investigación he reconstruido la historia y he analizado las condiciones en que una organización LGBT de Pucallpa entiende su activismo y busca implementar una agenda de derechos ciudadanos para la población LGBT, así como en qué formas proyectan su trabajo a futuro tanto en términos colectivos como individuales. El escenario que presento lo largo de la tesis es relevante también porque permite entender ciertas tensiones y contradicciones que el activismo atraviesa en su consistencia y capacidad organizativa.

Durante el diseño de la investigación, no tenía en mente incluir en el análisis los aspectos educativos y profesionales de la vida de estos jóvenes y, por ende, no fue sino después de un tiempo durante el trabajo de campo cuando me di cuenta cómo lo educativo y laboral se relacionaba profundamente con el

activismo más allá de la “falta de tiempo”. Quedaría pendiente para una siguiente investigación analizar cómo el mito del progreso educativo esta entrelazado con la despolitización (ver Lamas 2015) en el caso particular de los jóvenes involucrados en el activismo LGBT y, dado el contexto actual, las nuevas rutas que toman jóvenes que se han visto afectados por los procesos de licenciamiento que han supuesto el cierre de algunas de sus universidades. Es importante profundizar la investigación para entender cómo las brechas educativas y económicas permiten o inhiben diferentes tipos de activismos. Esto también llevaría a entender de una mejor manera los rumbos posibles de diversos activismos, especialmente si pensamos en las diferencias regionales. Otro tema pendiente a investigar es la articulación y participación indígena en los grupos LGBT, en Pucallpa y más allá de esta, y cómo el tener una experiencia étnica en particular influye en la identidad LGBT y el activismo.

Si bien esta tesis de licenciatura es una contribución modesta al estudio de los activismos LGBT, en ella se reflejan los diversos aspectos que influyen en los procesos de dicho campo de investigación. Hasta donde conozco, no existen otros trabajos sobre activismos LGBT en la Amazonía peruana. Estas investigaciones son necesarias pues muestran la heterogeneidad de propuestas activistas y los marcos conceptuales propios en los cuales se desarrollan, los cuales pueden tanto distar como coincidir de los que se realizan en otras regiones del país o en Lima. Más investigaciones colaborativas sobre el activismo y desde el activismo contribuirían a una propia reflexión como activistas e investigadores. Considero necesario analizar y dar a conocer las experiencias de la diversidad activista, de las regiones y de otras realidades sociales para poder contar con mayores insumos en la construcción de nuestras visiones críticas y nuestras prácticas, incluidas las prácticas del activismo.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotions*. New York: Routledge.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Aragón D., J. (2002). *Estudio Intercultural Sobre la Conformidad con el Propio Sexo en Cinco Etnias Indígenas de la Frontera de Venezuela con Colombia y Brasil. Otras miradas*. 2 (1), 15-29.
- BBC News (2019, abril 4). El mapa de los países que castigan con pena de muerte las relaciones homosexuales [Diario de noticias]. Recuperado el 27 de mayo de 2020, de Diario El Comercio website: <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/pena-muerte-lapidacion-gays-lgtb-brunei-mapa-muestra-paises-castigan-relaciones-homosexuales-noticia-623444-noticia/>
- Belaunde, L. E. (2018). *Sexualidades amazónicas. Género, deseos y alteridades*. Lima: La Siniestra Ensayos.
- Bourdieu, P. (2007). Comprender. En *La miseria del mundo* (1a ed. 3a reimp., pp. 527-226). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura* (2.ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Brukbaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond «identity». *Theory and Society*,, 29, 1-47.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* (1.ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (PROMSEX). (2018a). *Identificando Nuestras Fortalezas: Diagnóstico de cierre de ocho organizaciones LGBT* (p. 52). Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.
- Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (PROMSEX). (2018b). *Informe temático de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans* (p. 172). Lima: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.
- Colectivo No Tengo Miedo (Colectivo NTM). (2014). *Estado de Violencia: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en Lima metropolitana*. Lima: Tránsito.
- Colectivo No Tengo Miedo (Colectivo NTM). (2016). *Nuestra voz persiste: Diagnóstico de la situación en el Perú*. Lima: Tránsito.
- Cornejo, G. (2014a). For a queer pedagogy of friendship. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1(3), 352-367.
- Cornejo, G. (2014b). Fronteras que matan: Autoritarismos y homo-transfobias. *Antropología Experimental*, 14(11), 151-158.
- Cornejo, G. (2014c). Las políticas reparativas del movimiento LGBT peruano. *Estudios*

- Feministas*, 22, 257-275.
- Cuba, L. (2012). *Entre orgullos y resistencias: Una aproximación al movimiento LGTB en el Perú*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global.
- Della Porta, D., & Diani, M. (2003). *Social Movements. An Introduction* (2da ed.). Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- Fernandes, E. (2016). *Analytical perspectives on indigenous homosexualities*. *Mundo Amazónico*, 7, 101-110.
- Figari, C. (2009). *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, Siglos XVII al XX*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fuller, N. (2002). *Masculinidades: cambios y permanencias*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Giddens, A., & Sutton, P. (2013). Sexualidad y Género. En *Sociología* (7ma ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano (IESSDEH). (2019). *Informe Anual del Observatorio de Derechos LGBT 2017 - 2018* (p. 82). Lima: Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano.
- Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano (IESSDEH). (2017). *Informe Anual del Observatorio de Derechos LGBT 2016* (p. 67). Lima: Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017a). *Primera Encuesta Virtual para Personas LGBTI, 2017* (p. 34). Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017b). *Ucayali Compendio Estadístico 2017* (p. 487). Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Jaime, M. (2012). *Diversidad sexual, discriminación y pobreza frente al acceso a la salud pública: demandas de la comunidad TLGBI en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lamas, L. (2016). La universidad privada en la construcción de subjetividades juveniles emprendedoras. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, (7), 127-151.
- López, A. (2016, abril 4). Los indeseables de Tarapoto. Recuperado 5 de noviembre de 2019, de Diario El País website: https://elpais.com/elpais/2016/04/01/planeta_futuro/1459513097_580273.html
- Mannheim, B., & Tedlock, D. (1995). Introduction. En *The Dialogic Emergence of Culture* (pp. 1-23). Urbana: University of Illinois Press.
- McAdam, D. (1989). The Biographical Consequences of Activism. *American Sociological Review*, 5 (54), 744-760.
- Meyer, D., Whittier, N., & Robnett (Eds.). (2002). *Social Movements: Identity, Culture and the State*. New York: Oxford University Press.
- Ministerio de Cultura. (s. f.). Movimiento Cultural Igualdad y Futuro – MOCIFU. Recuperado 22 de abril de 2019, de Puntos de Cultura website: <http://puntosdecultura.pe/puntoscultura/movimiento-cultural-igualdad-y-futuro-mocifu>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (s. f.). MIMP instala mesa de trabajo

- para promover los derechos de lesbianas. Recuperado 22 de abril de 2019, de Notas de prensa website: <https://www.mimp.gob.pe/homemimp/notasprensa/nota-prensa.php?codigo=2056>
- Parker, R. (1999). *Beneath the Equator. Cultures of desire, male homosexuality and emerging gay communities in Brazil*. New York: Routledge.
- Parker, R. (2001). Ciudadanía y derechos sexuales en América Latina. En J. Bracamonte (Ed.), *De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía*. Lima: Flora Tristán.
- Parker, R. (2002). Cambio de sexualidades: masculinidad y homosexualidad masculina en Brasil. *Alteridades*, 12(23), 49-62.
- Parker, R., Barbosa, R., & Aggleton, P. (Eds.). (2000). *Framing the sexual subject: the politics of gender, sexuality and power*. Los Angeles: University California Press.
- Pecheny, M., Figari, C., & Jones, D. (Eds.). (2008). *Todo sexo es político: Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Rossi, P. (1998). *Relaciones e intereses de género en sociedades amazónicas en transformación* (Tesis para optar el título Magister en Antropología). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rubin, G. (1984). *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*. En Vance, C (Ed.), *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. London: Pandora.
- Salazar, X., & Silva, A. (2009). *Informe final de mapeo y encuesta sociodemográfica del trabajo sexual en cuatro ciudades del Perú* (p. 44). Lima: Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano.
- Salazar, X., Silva, A., & Villayzán, J. (2018). *Diagnóstico sobre la situación de las adolescentes trans femeninas provenientes de la Amazonía peruana*. Lima: Centro de Investigación Interdisciplinaria en Sexualidad, Sida y Sociedad - CISSS/UPCH.
- Sivori, H. (2008). «GLTTB y otros HSH». Ciencia y política de la identidad sexual en la prevención del sida. En Pecheny, M (et.al.), *Todo sexo es político* (pp. 245-276). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Tirado, E. (2018). *Las trayectorias identitarias de personas mayores homosexuales residentes de la ciudad de Lima, Perú* (Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Antropología). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Williams, R. (1977). *Marxism and Literature*. New York: Oxford University Press.

Anexos:

Información de los actores

A continuación se presentarán dos tablas como la incluida en los capítulos tres y cuatro con información general sobre los actores que figuran citados a lo largo del informe y que participaron durante el tiempo en que se realizó el campo.

Tabla N°7. Entrevistados externos al MOCIFU

Nombre	Organización	Ocupación	Edad	Grado de estudios alcanzados
Boris	Mesa de Conc.	Trabajador independiente	>45	-
Fabio	Mesa de Conc.	Funcionario público	>45	-
Janet	Mesa de Conc.	Funcionaria pública	>45	Técnico completo
Nicole	Diario Ímpetu	Periodista	20 años	Universidad en curso

Fuente: Elaboración propia.

Para ampliar sobre el tipo de participación en la agrupación MOCIFU quisiera incluir los siguientes símbolos al costado de los nombres para señalar ciertas diferencias en la práctica activista:

(++): Representa participación que cumple los siguientes puntos: asistencia a eventos de invitación (marchas, ferias, talleres), asistencia a reuniones internas, opinión en el chat grupal. Esto de manera constante, aunque no total pues los horarios no siempre lo permiten.

(+): Representa participación constante de máximo 2 de los puntos mencionados anteriormente.

: La ausencia de signo representa una participación itinerante pero manifiesta, a veces centrada en sólo 1 punto mencionado o su participación en 1 o 2 actividades cada 2 semanas.

(-): Representa participación muy esporádica (3 veces máximo en dos meses).

Tabla N°8. Integrantes partícipes del MOCIFU durante el trabajo de campo.

Integrantes MOCIFU	Rol MOCIFU	Año de ingreso	Edad o aproximado				Grado educativo	OS/IG	Participación con ONG o el Estado por medio del MOCIFU
			18 – 23	24-28	29-31	40 a +			
Carlos (++)	Presidente / JD	2006				52	Universidad completa	Gay	Sí
Noemi	Exintegrante	2009			29		Universidad en curso	Trans	No
Humberto (+)	Junta Directiva	2009		26			Técnico completo	Gay	No
Margarita	Integrante	2009		27			Técnico incompleto	Lesbiana	No
Adan (+)	Integrante	2011		27			Universidad completa	Gay	No
Marta	Junta Directiva	2012		26			Secundaria incompleta	Trans	Sí
Nicolas	Junta Directiva	2018	22				Universidad en curso	Gay	Sí
Ricky (++)	Presidente interino / JD	2018	23				Técnico completo	Gay	Sí
Víctor (++)	Junta Directiva	2018			31		Universidad completa	Bisexual	No
Joaquín (+)	Integrante	2018	19				Universidad en curso	Gay	Sí
Hanna (+)	Integrante	2019	20				Técnico incompleto	Trans	Sí
Sebastián (++)	Integrante	2019		27			Universidad en curso	Gay	No
A	Integrante	2019	21				Universidad en curso	Bisexual	No
C (+)	Integrante	2019	19				Secundaria completa	Gay	No

B	Integrante	2019		26			Universidad completa	Heterosexual	No
P (-)	Integrante	2019		X			-	Trans	No
D (++)	Integrante	2019	23				Universidad en curso	Gay	No
K (+)	Exintegrante	2019	21				Universidad en curso	Gay	No
B (-)	Integrante	-		X			-	Gay	No
R (-)	Integrante	2018		X			-	Gay	-

Fuente: Elaboración propia.



